

BOLIVARIANAS
El protagonismo de las mujeres
en la Revolución Venezolana



BOLIVARIANAS

El protagonismo de las mujeres en la Revolución Venezolana

Tomo I

Mónica Saiz
Compiladora

Hablan:

Elena Frías de Chávez
Nora Castañeda
Blanca Eekhout
Lina Ron
Carmen Meléndez
La Chiche Manaure
Noelí Pocaterra
Titina Azuaje
Iris Varela

Documentos:

Testimonios de luchadoras populares
Tributo a Manuela Saénz, por Hugo Chávez

INTRODUCCIÓN

Las mujeres de la Revolución bolivariana

Por Mónica Saiz

Secretaria de Redacción de
Cuadernos para la Emancipación

“Bolivarianas” es un libro para acercarnos a la comprensión del papel de las mujeres en la Revolución Venezolana. Hemos realizado entrevistas a mujeres representativas de la Revolución para conocer su historia, sus motivaciones y su visión del proceso. Las notas fueron realizadas en un período en el cual se han verificado enormes avances, al ponerse en marcha las misiones revolucionarias, destinadas a solucionar problemas tan sensibles para el pueblo como la salud, la educación, la alimentación y el trabajo. Las dos misiones más arquetípicas son la Misión Robinson –gracias a la cual Venezuela está a punto de declararse país libre de analfabetismo– y Barrio Adentro, que atiende los derechos primarios de salud de millones de habitantes que antes no tenían ninguna atención médica. Igualmente, la misión Vuelvan Caras, avanza en la construcción de empleos en el marco de un modelo productivo de desarrollo endógeno. En este contexto de cambios acelerados, en los cuales participan activamente las mujeres, aparece el libro “Bolivarianas”.

Si este libro hablara de las figuras femeninas de la política de cualquier otro país, sería fácil abordar el tema en un solo volumen. Por el contrario, en Venezuela, en cada etapa del proceso y en cada espacio revolucionario, las mujeres cumplen un papel destacado: una vicepresidenta, ministras, jefas de misiones, militares, directoras de instituciones

nacionales, diputadas, gobernadoras, alcaldesas, embajadoras, dirigentes políticas y sociales, periodistas, artistas y sindicalistas. Incontables son los nombres y rostros de las mujeres que lideran este proceso, sin olvidar a aquellas que construyen la revolución cotidianamente en las bases. De tal modo que se nos hace imprescindible realizar la tarea editorial por partes. Simultáneamente con esta edición, se encuentra en preparación el segundo tomo de “Bolivarianas”.

La entrega que presentamos aquí contiene nueve entrevistas a mujeres de ámbitos muy distintos, que expresan a la vez una gran diversidad y una férrea unidad en los valores esenciales. También se publican testimonios de luchadoras populares –recopilados por el Instituto Nacional de la Mujer– y fragmentos de un discurso del Presidente Chávez dedicado a la figura de Manuela Sáenz, “la Libertadora del Libertador”. Dichos documentos cierran el libro con una pincelada épica, que revela la trascendencia de la lucha de las mujeres en la historia venezolana, su presencia inconfundible ayer y hoy.

Quienes ven y juzgan la Revolución Bolivariana desde otros países, generalmente no llegan a percibir con claridad la impronta de las mujeres en este proceso. Afuera se tiene la imagen de un liderazgo eminentemente masculino, vinculado al papel de las Fuerzas Armadas y a la figura deslumbrante del presidente Hugo Chávez. De lejos es más difícil ver a simple vista una verdad que exponemos en estas páginas: las mujeres son protagonistas esenciales e innegables de los cambios en esta Revolución.

Hacia adentro, por el contrario, el protagonismo femenino es inculcable. Desde las bases, hasta los más altos puestos de conducción, las mujeres motorizan los cambios. Aunque la sociedad tiene muchas materias pendientes en cuanto a la igualdad de género –tareas que forman parte de la necesaria transformación de la realidad que se ha puesto en marcha–, cabe destacar que desde la misma concepción de esta Revolución, desde sus planteos ideológicos y programáticos, no se ha cometido el repetido error de postergar las banderas del movimiento de mujeres para otro momento, como si fuera un tema secundario. Por el contra-

rio, la concientización y la lucha por los derechos de las mujeres se llevan adelante de manera conjunta, entrelazadas con el resto de las luchas sociales y políticas. Lo cual está reflejado en la Constitución Bolivariana, en sus artículos referidos a los derechos de las mujeres y en su empleo de un lenguaje no sexista. Asimismo se da en Venezuela el caso singular de que el propio presidente de la República ha incorporado en su habla cotidiana el uso de dicho lenguaje, siendo uno de los principales promotores de la igualdad de género.

Es así que a pesar de todas las dificultades propias de la realidad que se desea transformar, las bolivarianas se abren paso decididamente, con todo y contra lo que sea. Ellas son heroínas de esta Revolución. Casi siempre llevan adelante la casa, pero también el trabajo social y político en el barrio, en el círculo bolivariano, en la escuela, en la cooperativa, en el sindicato. Las bolivarianas no rehúyen ninguna pelea. Se alfabetizan, estudian, se incorporan a la reserva, impulsan las Misiones y planes revolucionarios. Se movilizan en defensa del proceso. Se organizan y promueven la organización popular. Allí donde se vea la revolución en marcha, allí estarán las bolivarianas en cuerpo y alma. Ellas encabezan las luchas por la salud, la tierra, el techo, el agua, la educación, el trabajo. En definitiva, la lucha por la vida.

Sus batallas pueden ser sintetizadas en un acto de amor y coraje que ha pasado a la historia con el triunfo popular del 13 de abril. Las bolivarianas son esas mujeres que bajaron de los cerros, sin saber qué iba a pasar, dispuestas a enfrentar las balas de la Policía Metropolitana, o lo que fuera. Esas mujeres que salieron a reclamar por su presidente, que salieron a reclamar por su voto, que salieron a exigir que vuelva a gobernar aquel que el pueblo había elegido y ningún otro –nadie más, porque el pueblo es el que manda–. Esas son las mujeres del pueblo bolivariano. Ese pueblo que salió a defender su tierra, que se lanzó a suerte o verdad a las puertas de los cuarteles, a reclamar al ejército que defendiera la Constitución Bolivariana. Ese pueblo no sólo estaba rescatando a Hugo Chávez, estaba rescatando el futuro de su Patria. En aquel momento hombres y mujeres, jóvenes y viejos, civiles y militares, eran uno solo, un solo pueblo, con ese claro objetivo. Y al liberar a ese hombre

llamado Hugo Chávez, no sólo liberaban al líder político de la Revolución, no sólo garantizaban la continuidad democrática, estaban liberando a un hombre al que el pueblo ama y respeta, porque lo siente como un hermano, un padre, un hijo, un amigo del pueblo. La fuerza arrolladora de la unidad popular produjo este hecho sin precedentes en la historia de la humanidad, haber derrotado un golpe de Estado fascista en menos de cuarenta y ocho horas.

La historia continúa. Las mujeres siguen luchando como pueblo, desde el pueblo, para el pueblo, contra poderosos enemigos. Sus vidas están signadas por la Revolución y la contrarrevolución acecha –cuanto más derrotada, más desesperada–. Aunque no se puede ignorar que en América Latina corren buenos vientos, tampoco debe subestimarse el comportamiento cada vez más bestial de los amos del mundo, que quieren quedarse con todo, a sangre y fuego. El pueblo de Bolívar lo conoce en carne propia y entiende que debe seguir vigilante, construyendo un nuevo país y defendiendo su revolución de las amenazas imperiales.

Algo debemos decir sobre las mujeres de la contrarrevolución, porque también tienen su protagonismo. O más bien, se podría calificar como contra-protagonismo, ya que son símbolo de lo peor del género femenino, de lo más repudiable. Se prestan a la manipulación de una imagen estereotipada de la mujer para beneficio del poder económico. Voceras y actrices de la manipulación mediática. Heroínas de cartón, producidas para el engaño masivo a través de la pantalla chica. Jamás se han jugado el pellejo, sus arrestos de valor son sumamente estudiados, cada puesta en escena es medida y calculada. Tienen la certeza de que el gobierno respetará sus derechos. Saben, aunque no lo digan, que en Venezuela nadie ha corrido peligro más que el causado por la propia violencia de los sectores que ellas representan. Las falsas Juanas de Arco, las heroínas al revés, en lugar de luchar por su pueblo, son amparadas y financiadas por el gobierno de los Estados Unidos. Ellas son las mujeres involucradas en el golpe de Estado, las que aplaudían rabiosamente el decreto del dictador Carmona, las que huían despavoridas cuando el pueblo retomó Miraflores. Son convocantes y activistas de todos

los libretos desestabilizadores: sabotajes petroleros, contramarchas, megafraudes, guarimbazos. Qué decir de las “damas” de la Fundación Súmate, a las que debe juzgar por traición a la Patria. O de las diputadas opositoristas, que también podrían ser juzgadas por el mismo delito, tras haber avalado un Golpe que disolvió la propia Asamblea Nacional a la que ellas pertenecían. Sin dejar de mencionar a las ilustres periodistas, que diariamente intentan llenar de odio y confusión al público con sus medias verdades y sus mentiras enteras. Destilan veneno, detrás de sus cirugías estéticas y de sus caras de chicas plásticas. Cómplices y artífices de la conspiración fascista. Admiradoras de Margareth Thatcher y Condoleezza Rice, exponentes contemporáneos de lo más bajo de la condición femenina. Mujeres que actúan contra los valores humanos, expresando las fuerzas más retardatarias de la historia.

Por eso es que, más allá del protagonismo femenino, entre las bolivarianas y las escuálidas hay un abismo insondable. El abismo que hay entre la Patria y la colonia; entre el privilegio y la justicia social; entre la opresión y la liberación; entre el oprobio y la dignidad. Por un lado, una concepción solidaria y comunitaria de la vida; por el otro, el egoísmo, el hedonismo y el lucro. Entre ambas se encarna la histórica contradicción de la humanidad. La batalla entre las minorías, que luchan por apoderarse para provecho propio y exclusivo de los bienes materiales y espirituales que son patrimonio de toda la comunidad; y las mayorías, que en ocasiones sólo pelean por la supervivencia, otras veces resisten heroicamente y, en sus momentos de alza y lucidez, luchan de manera consciente para transformar radicalmente su realidad, tal como sucede hoy en Venezuela.

Hemos escuchado de la boca del presidente Chávez que la fórmula para acabar con la pobreza es darle poder a los pobres, o mejor dicho, generar las condiciones para que los pobres puedan ejercer el poder. Podemos decir, además, que al darle poder a las mujeres pobres, la Revolución Bolivariana contribuye a combatir ese fenómeno denominado como feminización de la pobreza —es decir, el hecho de que las mujeres son las más pobres entre los pobres—. Cuando las mujeres pobres se alfabetizan, cuando ingresan a las misiones de educación, cuando parti-

cipan mayoritariamente en los comités de salud y de tierras, cuando engrosan las filas de las misiones de empleo, cuando se encuentran participando en los planes alimentarios y comedores populares; en cada espacio de poder popular, las mujeres están resolviendo en un mismo acto la lucha por la liberación nacional y la lucha por su propia liberación.

Sin dudas, la Revolución Bolivariana está preñada de futuro para la humanidad, significa un salto hacia ese mundo de justicia e igualdad que buscamos desde siempre los pobres y los pobres de la Tierra.

Simplemente vean los ojos de estas mujeres. Vean allí su dignidad, su fuerza, su alegría, su esperanza, su determinación, su ternura. La revolución está pintada en sus ojos.

A las bolivarianas, a todas ellas, nuestro homenaje.

HEMOS ESTADO CON MI HIJO, HOMBRO A HOMBRO



Elena Frías de Chávez

Presidenta de la Fundación del Niño del Estado de Barinas

Maestra. Primera Dama y Presidenta de la Fundación del Niño del Estado de Barinas. Por ser la madre del Presidente Hugo Chávez, ha vivido de manera especial los acontecimientos más importantes de los últimos años de Venezuela.

La sensibilidad social que Doña Elena tiene a flor de piel, su trabajo por los más débiles y su emotiva oratoria, desplegada durante toda la entrevista, nos acerca más a esta mujer que está en el corazón del pueblo venezolano.

– Hay hechos históricos de Venezuela que a usted la han impactado de manera especial. Queríamos comenzar con su relato del 4 de Febrero.

– Cuando el 4 de Febrero, fue una impresión muy grande, porque fue algo que llegó cuando uno no lo esperaba. Yo, como madre, no estaba

preparada para eso. Yo jamás pensé que mi hijo fuese a estar en algo tan grande como eso.

Ese día, el tres en la noche, ya el cuatro, como a las dos de la mañana, me llamó una amiga, mi vecina, y me dijo:

– Elena, está pasando algo en Caracas.

– ¿Qué?

– Hay un golpe de Estado.

¡Ay!, yo pegué el grito, pegué el grito, porque yo dije: ¡Hugo Rafael, Dios mío! Estaba [en ese momento] con uno de mis hijos, nada más. Y me fui corriendo a la habitación de él, eso era en la madrugada, y le di con la mano, era una puerta de hierro, y grité y empecé a darle así:

– Nacho, Nacho, Nacho.

– Mamá, ¿qué fue?

– Hijo, párate que hay un golpe de Estado para que llames a Adán y a los demás.

Y él se paró y de una vez llamó a Adán que es mi hijo mayor, que vivía un poquito lejos, pero no mucho, aquí mismo, en Barinas. Nacho lo llamó. Y yo, llorando, sentada en la cama, desesperada... Cuando Nacho lo llamó le dijo: “Ya lo sé, Nacho, pero yo no quería que mi mamá supiera, todavía. Bueno, pero de todas maneras, ya que ella sabe, ahorita me voy para allá”. Así fue. Adán llegó y empezamos desde ese momento a reunirnos todos. Mi esposo no estaba en la casa, se quedaba en una finquita que teníamos aquí cerca, porque él traía la leche todos los días. Mientras el señor ordeñaba, él se paraba y hacía un poquito de café para venir a traer la leche a la casa y venderla. Entonces, cuando él se paró y puso la ollita del café, prendió el televisor y dijeron que había un golpe de Estado. Y no esperó leche, ni café, ni nada, ahí mismo se vino para la casa, dijo: “seguro que mi hijo está”. Cuando mi esposo llegó, yo estaba desesperada, desesperada, porque no sabía nada de mi hijo. ¡Ay!, yo decía, me lo habrán matado, estará muerto, estará herido, cómo estará. Eso fue una desesperación muy grande, terrible. Me vine a calmar un

poquito como a las diez de la mañana, que él llamó. Antes de él salir en la televisión, él me llamó. En ese instante yo estaba solita en la habitación. Habían salido afuera a atender gente, porque esa casa se puso así de gente, desde la madrugada empezó a llegar gente, a llegar gente. Eso sí, tuvimos mucho apoyo, nunca quedamos solos. Mis hijos atendiendo a toda esa gente y yo no atendía a nadie. No, lo mío era lloro y lloro y lloro. Desesperación grande. Entonces, como a las diez de la mañana, calculo yo, sonó el teléfono, en la mesa de noche, no había nadie que lo atendiera, entonces yo estiré el brazo, llorando:

– Aló.

Cuando oigo la voz de mi hijo:

– Mamá, es Hugo.

– ¡Ay, Dios mío, estás vivo! – dije.

– Tranquilízate, vieja, no llores tanto, que ya todo pasó. Todo pasó, ya yo estoy bien.

– ¿Estás herido?

– No, vieja, yo no estoy herido, no tengo nada, todo está bien, pero cálmate, por favor –porque yo casi no podía hablar–, cálmate, mamita, que ya todo pasó, ya no tengo peligro.

Ahí le pregunté por los hijos, porque yo no encontraba a la esposa ni los hijos.

– Hijo, ¿dónde están tus hijos, que yo los estoy llamando donde puedo y no los encuentro?

– Mándelos a buscar a Sabaneta, que yo los mandé para allá.

Ahí mismo llamé a Aníbal, que estaba en Sabaneta, para que traiga a Nancy y a los niños para acá, que el papá llamó. Al ratico llegaron. Como a los diez minutos de yo haber hablado esas cortas palabras con él, salió en la televisión. ¡Ay, mire, verlo en la televisión y saberlo preso! Nunca en mi vida había estado yo con un hijo preso, por nada. Mis hijos nunca conocieron prisión, nada. Mis hijos nacieron y los criamos de la casa al

colegio y del colegio a la casa, y a la Universidad, y él a la Academia. Ahí no se sabía de cosas aparte. Entonces, para mí eso era muy grande. ¡Ay, mi hijo está preso, Dios mío! ¿Qué vamos a hacer ahora? Pero yo decía al mismo tiempo, gracias a Dios está vivo. Y de ahí en adelante, mi hijo Adán se fue con la esposa al otro día a Caracas, a ver si lo podían ver, yo no quise ir. Porque, dije, si no me lo dejan ver voy a estar peor, yo voy cuando ya sepa que me lo van dejar ver. Cuando me llama en la noche Adán y me dice:

– Mamá, hablamos con Hugo ya.

– ¡Ay, ¿y por qué yo no iría?! Bueno, me voy mañana.

Como a los tres días hablé con él. Desde ese día, fueron dos años, nosotros viajando, viajando semanalmente, para llevarle comidita, los dulces que a él le gustan, la comida que a él le gusta, yo no pensaba sino en qué le voy a hacer esta semana. Ya, para mí, la cárcel, la estadía de mi hijo en la cárcel, se hizo dueña de mí. Porque yo no pensaba en otra cosa. Para mí lo único era ir a la cárcel, ir a ver a mi hijo, llevarle hallacas, llevarle su chigüire, llevarle sus cositas que le gustan, su sopita de gallina criolla, su dulce, su buñuelo, todo lo que yo sé que a Hugo Rafael le gustaba, yo estaba como una máquina pensando, qué llevo esta semana. Así pasaron dos años. Ahí estuvimos y a los dos años gracias a Dios todo salió bien.

– Se hizo una campaña para pedir su libertad...

– Sí. Yo me fui para los estados cercanos. Fui reuniéndome con todo el mundo, con planillas para que firmaran. Porque él nos dijo que buscáramos firmas de gente que quería que saliera. Se recogieron, pero no tengo el número de firmas, eso eran paquetes de firmas...

Cuando llegábamos, ya decían: “está la madre del Comandante Chávez”. No tenía yo tranquilidad ni para comer. Esa gente conmigo... Íbamos para firmar... Y déme planillas y más planillas... Y vamos a tal parte para que firmen. Un entusiasmo muy grande, eso fue lindo. Gracias a Dios y a la Virgen. Dios ha estado con nosotros. Nunca ese Dios

tan amado y tan adorado, nos ha abandonado. Porque ni en los momentos más terribles nos ha abandonado. Hemos sufrido mucho. Yo, por lo menos, como madre, he sufrido muchísimo. Pero le doy gracias a Dios porque por aquí le da el cuerazo a uno, pero por aquí lo soba, lo soba y lo para. Ahí estamos y ahí hemos estado con mi hijo, hombro a hombro, con todo lo que él ha hecho. Cuando estaba preso, lo que él tenía que mandar, eso me lo traía. Si yo tenía que meterme un video aquí [señala cómo ocultaba el video en la falda], tenía una faldota ancha, para que no se me viera, pero yo lo pasaba. Todo, todo... Nosotros, la familia, y muchos amigos hemos estado con él. Nunca ha estado solo, gracias a Dios.

– ¿Cómo fue el proceso previo a las elecciones?

– Eso fue mucho trabajo, pero más suave ya, mi hijo ya estaba afuera, ya yo lo veía, que andaba, que venía. Y ahí trabajando nosotros con él. Todo lo que nosotros teníamos que hacer, todo lo hemos hecho. Y por ese proyecto tan lindo que él tiene. Que el poder de Dios me lo siga ayudando, me lo siga bendiciendo.

– Otro momento difícil, el 11 de abril...

– ¡Ay, madre querida! El 11 de abril yo lo conseguí peor que el 4 de Febrero. El 11 de abril estuvimos en Caracas. Pensé yo después que mi Dios querido es como que dijo: “Váyanse pa’ Caracas”. Porque si yo hubiese estado aquí, eso hubiese sido peor, yo no hubiera sabido dónde estaba mi hijo, qué le estaban haciendo. En cambio, en Miraflores, yo sabía que nosotros estábamos aquí y él estaba en la otra habitación, en la oficina. Hasta que se fue, hasta que salió de Miraflores, a las cuatro y media de la mañana. Y todavía no sabía yo que iba preso. ¡Ay, y saber que iba preso otra vez, eso fue otro calvario! Porque yo creía... Yo le pregunto a Adán –porque mi hijo Adán sí se fue con nosotros–:

– ¿Adónde va Hugo Rafael?

Porque yo quería irme con él. Yo lo abracé antes de irse y le dije:

– Mi amor, lo que usted diga eso vamos a hacer nosotros. Usted sabe que nosotros estamos con usted en las buenas y en las malas. Si usted dice que nos vamos, nos vamos, si usted dice que nos quedemos, nos quedamos, usted tiene la última palabra.

Entonces, al rato veo que sale con una maleta.

– ¿Se va?

– Sí.

Y de una vez me guindo en la puerta del carro, llorando. Y, entonces, me dice el hombre que lo llevaba.

– No, señora, usted no se puede ir aquí.

Ahí dijimos:

– Es que quedamos que nos íbamos a ir juntos.

– No, no, doña.

Entonces, Adán, ahí vino, porque yo estaba que no me quería soltar de la puerta.

– Mamá, tranquila, véngase, véngase, vieja, para acá.

Bueno, ahí me solté de la puerta y me fui con Adán. Entonces le pregunto, porque yo no sabía para dónde iban. Yo le pregunto a Adán para dónde iba mi hijo, ¿dónde está?

– Mamá, él se va para donde un amigo.

Yo creo que Adán sabía, pero era como para no machacarme más el dolor, sería. Ah, bueno, dije yo, gracias a Dios que se va con un amigo. Y nosotros nos fuimos con uno de los muchachos que trabajan de escolta. Ahí amaneció el día. Eso fue, que yo ni comí, ni dormí, eso era llorar... Cuando llegamos aquí en la noche. Yo estoy acostada ahí, llorando, entonces, me dice la esposa de uno de mis nietos:

– Nosotros lo vimos cuando iba entrando en Fuerte Tiuna.

– ¿En Fuerte Tiuna? –le digo yo–. ¿Y qué hacía en Fuerte Tiuna?

Ya no me gustó mucho la cosa.

– No, si él se fue con un amigo –le digo.

– Ya, pues, sería un embuste, porque yo no le vi la cara, yo lo vi por detrás. Y como todos se parecen con esas gorras...

Entonces, le pregunto yo a uno de mis hijos:

– Dime la verdad, ¿mi hijo está preso? ¿Es verdad que lo llevaron a Fuerte Tiuna?

– Sí, mamá.

¡Ay, Dios mío, Hugo está preso! Como que me habían desgarrado el corazón. ¿Qué le van a hacer? ¡Ahora me lo van a matar! Ese era el miedo que me daba. ¡Me lo van a matar, Dios mío! Él me decía:

– Mamá, tu aguantaste el 4 de Febrero, sea fuerte, vieja.

– No, le decía yo, aquí no hay fortaleza que valga, es la vida de mi hijo que está en juego, yo no soy fuerte cuando se trata de la vida de ustedes.

Lloré, lloré, eso fue horrible, todo ese día. Fue llora y llora. Y gente, pa' allá, y gente pa' acá. Cuando me llama mi nieta y me dice:

– Abuela, a mi papá lo montaron en un helicóptero y se lo llevaron de Fuerte Tiuna.

– ¡Dios mío, me lo van a zumar en el medio del mar! Van a matar a tu hermano, después que lo vuelen al medio del mar.

Eso era un desespero muy grande. Eso fue peor que el 4 de Febrero.

Gracias a mi Dios Santo que eso fue poquito, porque yo me hubiera vuelto loca, chica, si esto hubiera continuado. Eso fue demasiado fuerte. Ahí al rato, cuando ya caía la tarde llamó Fidel Castro. Yo le atendí, él quería hablar conmigo para consolarme. Yo no tenía consuelo.

– Fidel, me van a matar a mi hijo – le decía yo.

– Doña Elena, no diga eso, todo va a salir bien, nosotros estamos aquí, pero usted sabe que estamos con ustedes.

Ahí, ya como a las tres de la tarde, cuando empieza a rumorarse que había gente en Miraflores, que la cosa como que estaba normalizada, yo no quería creer. Yo decía, ¿será para que yo me tranquilice? Pero, ¿será verdad? No, si es verdad, me decían. Entonces, un militar retirado, de los que estudió con Hugo, estaba aquí y me dijo:

– Doña Elena, es verdad, porque yo tengo gente en Caracas que me están llamando y me están diciendo. Y la gente que está con Hugo en Miraflores, esa gente está toda con él. Eso se va a arreglar y lo van a traer otra vez.

Y a mí me parecía que eso no era verdad, ¡Dios mío!

Y en esos momentos de dolor yo dudé de Dios. Yo decía, Dios mío, será que tú en verdad no existes. Porque tanto que yo te rezo. Yo todos los días en lo que me despierto tengo una silla en el altar de los Santos, y rezar el Rosario. Y rezar cuanta oración tengo, eso es por mis hijos. Entonces, yo le decía a Dios: Pero ¿por qué? Si tú sabes que yo he sufrido tanto por mi hijo. ¿Y por qué, otra vez? Y ahora peor, porque ahora sí me lo van a matar. Me decían:

– No, no diga así, Elena.

– No, no, ya no creo en nada.

Pero, me arrepentí mucho, después cuando ya se supo que volvió, yo corrí al altar, a arrodillarme y pedirle perdón a Dios por haber flaqueado en ese momento. Pero Dios sabe que el dolor era muy grande, que uno es ser humano y que un dolor como el que yo tenía lo hace decir cosas a uno. Pero yo creo mucho en mi Dios y yo sé que Él está con nosotros.

Y bueno, ahí la cosa se fue normalizando, ya por fin me pude tomar un caldito como a las seis de la tarde, porque yo no le pasaba nada.

– Elena, que un café con leche...

– No, yo no.

A mí no me pasaba nada. Ya como a las seis o siete de la noche, viendo el televisor, ahora sí estaba segura que mi hijo venía. Y mi hijo

llegó a la madrugada y a esa hora fue que nos acostamos, hasta que no pasó todo, no nos acostamos.

Y ese reencuentro, ese día... Mi esposo quería irse ese mismo día. Pero yo no quise porque yo sabía que él estaba muy ocupado. Volver a acomodar aquello, que fue que le robaron hasta los teléfonos, todo se lo llevaron, lo dañaron. Entonces, yo le dije:

– Mejor que no vamos hoy, que era domingo, porque mi hijo está muy ocupado. Ya sabemos que mi hijo está bien, y que mi hijo está en Miraflores, gracias a Dios. Ya vamos a esperar y vamos pasado mañana.

Y al otro día fuimos y lo abracé a mi hijo, yo lloraba.

– Tranquila, vieja, que todo salió bien y todo va a seguir saliendo bien –dijo él–.

Pero fue una experiencia muy fuerte.

– Y siguieron las agresiones... ¿A usted también la han agredido?

– Sí, me agreden, pero no me importa que me agredan a mí, con tal que a mis hijos no les hagan daño. O que los agredan con la boca, que les digan cosas, pero que no les vayan a hacer daño a ninguno de mis hijos. Es un odio, yo no sé, porque esta gente parece que lo que respiran es odio contra uno. Nos odian, porque aquí nadie había hecho lo que hizo Hugo Rafael. Porque esos poderosos, los que mandaban, tenían siempre un títere. Un títere que lo que hacía era lo que decían los millonarios y la gente de PDVSA, y todo se lo repartían. Y con Hugo no han encontrado nada de eso. No señor, Hugo lo que quiere es echar adelante este país, trabajar por los más necesitados. Porque nunca en la vida un presidente aquí se había preocupado por la gente humilde. El único. Él no está pendiente de él ni de nada, sino de atender a la gente, de ayudar a los que más necesitan. Él no está pendiente de él. Fíjate que él no tiene casa, no tiene carro, no tiene nada. Nosotros no tenemos nada. Nosotros tenemos una finquita de treinta hectáreas, que mi marido compró cuando le dieron el arreglo en Educación. Compró esa finquita que ahí la tenemos. Tenemos la casita que tenemos treinta y pico de años de tener-

la, esa es la que tenemos. Nosotros no tenemos nada. Porque a nosotros no nos interesa estar agarrando. No. Lo de nosotros es trabajar para ayudar a que mi hijo salga bien. Eso es lo único que nos interesa. Que él salga bien y en todo momento que podamos ayudarle a hacer el bien a los más necesitados. En eso estamos.

– ¿Cómo era su hijo de niño?

Era normal, como todos. Muy inteligente, era una lumbrera. Muy despierto. Él no se entretenía sino con el béisbol. Le gustaba mucho jugar béisbol y dibujar. Pintaba muchísimo. Pinta. Ahora no, porque no tiene lugar. Pero él se pone y de una vez hace una pintura, fácil, completamente. A él le gustaba eso. Estar pendiente de los juegos de pelota en la radio, porque no había televisor. Estar anotando los juegos, el que gane, ese Magallanes, que toda la vida le ha gustado. Y jugar él, él practicaba, cuando salía de clases, almorzaba, hacía las tareas y ahí se ponía el morralito, que eso queda para allá lejos y se iba a pie, porque antes no había buseta, aquí, ¡qué buseta!, se iba a pie a practicar allá en un sitio que se llama La Carolina. Ahí practicaban los muchachos. En eso pasaba el tiempo. Solidario con todos. Con la familia, con los amigos. Desde jovencito muy buen amigo, muy sincero en sus cosas. Demasiado, más bien, demasiado buen amigo. Porque él cree mucho en la amistad. Y a veces hay amistades que no hay que creerlas mucho. Y él sí, él cree que los demás son como él, que se entregan todito. Él entrega su amistad toda, toda. Dios me lo cuide y me lo ayude.

– Como Primera Dama del Estado de Barinas, dirige la Fundación del Niño, ¿cuál es su tarea allí?

Bueno, yo atiendo todos los días, no solamente niños. Allá en la Fundación del Niño, tenemos planes como Nutriníño, que son casas que hay en los barrios más necesitados, donde se les da desayuno, almuerzo y merienda a los niños. A esos niños se les tiene médico, un psicólogo, se pesan, a ver los que están más bajos de peso. Cuando están buenos de peso se retiran y vamos a buscar otros que no estén

bien de peso. Tenemos los hogares de cuidado diario, que también es para cuidar a los niños. Tenemos las tareas dirigidas en las Casas de los Niños, que son las tareas que a los niños les dan en el colegio, que ellos van a la Casa de la Fundación, y allá consiguen los maestros que los ayudan a salir adelante y les dan las clases. Se les da su almuerzo, también. Hay trabajo. Pero muy bonito, porque uno lo hace con mucho cariño. Tenemos médicos, en la Fundación, en la mañana y en la tarde se da consulta médica y odontólogos. Para todos los niños, para los que están en la Casa de la Fundación y para los de los barrios, también. Todo el que quiera llevar su niño ahí, los ven los médicos, si están las medicinas, se les da la medicina. Atiendo público todos los días. De nueve a doce atiendo viejitos, viejitas, mujeres en estado, mujeres que las dejó el marido con tres muchachos... Ahí tenemos un Consejo de Derecho. A estos hombres que no les dan [la manutención] a sus hijos, los envío a la otra oficina, tenemos el abogado y la gente que se encarga de eso, para llamar a ese señor y obligarlo.

– ¿Cuáles son los principales logros de la Revolución Bolivariana?

El principal logro, creo yo, es la atención a la gente más necesitada. En la salud, las viviendas. Tú has visto Caracas, con ranchos de cartón, con techos de lata. Abría la gente las latas de aceite para poner el techo y cartones por los lados. Entonces, el gobierno está cambiando y ha cambiado mucho rancho por vivienda digna. O sea, tumban ese rancho y le hacen una casita bonita, con todo lo que una casa decente necesita. Y eso no es en Caracas, nada más, eso es a nivel nacional. Ese programa de rancho por casa, eso es algo que nunca se había visto aquí. Aquí daba vergüenza las casas que hacía el gobierno. Hacían como un cajón, a veces no le echaban ni piso. El dueño, que la sacaba, tenía que ponerle las paredes por adentro y ponerle agua y luz. Lo que hacían era eso, las cuatro paredes y un techo así. Eso daba vergüenza. Ojalá que hubieses venido con tiempo y te hubieses ido a ver esas casas que hacían, que ahí están. En cambio, las que está haciendo este gobierno tienen todo. Por eso es que la gente que tiene casa, también ha querido agarrar casas de esas. Y gente de la oposición ha agarrado casas de esas, porque son

casas buenas. Antes, ¿quién iba a agarrar una casa de las que hacía el gobierno? La gente que en verdad estaba muy necesitada. Ahora, no. Ahora hay gente que vive en un lugar y les salió otra casa, hacen traca-lerías, la ponen a nombre de otra persona para que le salga la casa, porque son casas bien bonitas y bien hechas.

En la parte de educación, esa cantidad de escuelas bolivarianas que ha hecho el gobierno. Aquí no había ni comedores escolares. Aquí los niños iban a la escuela..., y los que no tenían para tomarse ni un cafecito, así iban. No tenían ni comida. Ni en la universidad tenían comedor (una vez tuvieron y se acabó). Ahora, no. Ahora están las escuelas, creo que más de dos mil a nivel nacional, que tienen desayuno, almuerzo y merienda. Todo el día pasan los niños ahí, antes de entrar a la clase, desayunan, luego almuerzan y después la merienda, y después se van a la casa. Se les da una comida que está balanceada. Eso es una ayuda. A la universidad vino mi hijo en estos días, que le dieron un Doctorado *Honoris Causa*, y entonces desde ese día ya no se iba a cobrar ni medio por un plato de comida. O sea, que los estudiantes están comiendo gratis en la universidad. Y la esperanza que él tiene es que en todas las universidades tiene que haber comida gratis y en todos los colegios. Porque lo que él dice es que lo primordial para la enseñanza es la buena comida. ¿Cómo un niño, que no tenga nada en el estomaguito, va a aprender? Duran tres, cuatro y cinco años en primer grado y de ahí no pasan. Y ya cuando se ven grandes no vuelven [a la escuela] y se vuelven malandros. Por eso ahora no se encuentra dónde meter a tanto alumno, porque ahora sí quieren ir. Porque saben que tienen su papita buena.

El Plan Robinson, eso es otro plan, tan bello, del gobierno, eso es a nivel nacional, también. Aquí se juramentó ayer el último municipio, que fue el municipio Capital. Ya está todo el mundo trabajando en el Plan Robinson. Porque es verdad, no es nada más aprender a firmar, hay que aprender a leer los papeles que uno encuentra. Que un ser humano sepa, que no lo engañen tan fácil, porque, al que no sabe leer, facilito lo engañan. Y ese era el método que tenía la Cuarta República. Que la gente no aprendiera, porque, facilito, cada cinco años, iban y le daban unas lámii-

nas de zinc, cuatro paquetes de harina pan, dos paquetes de arroz y le decían a quién iban a votar, y ellos como corderitos votaban. Así era que ellos trabajaban, ahora no.

Los venezolanos tienen mucha esperanza en mi hijo. Primero, en Dios. En Dios, en mi hijo y en este gobierno bolivariano. Mucha esperanza, en que lo que no se ha podido resolver, se sabe y lo sabemos, sinceramente, que no es porque no se va a resolver, es porque no ha habido el tiempo suficiente. Y, a veces, no ha habido el dinero suficiente. Pero que la idea del gobierno es resolver cada problema que tengamos los venezolanos. Yo le pido a Dios todos los días cuando rezo el Rosario que le haga ver a esa oposición que más bien trate de ayudar al gobierno, que trate de ayudar a Venezuela. Que no sean tan malos, porque a ellos lo que les gusta es la maldad, ellos no piensan sino en hacer maldad. Ojalá que el poder de Dios los oriente y los ilumine, para que ellos piensen como seres humanos. Porque parecen que piensan como animales. Porque un ser humano tiene que pensar en los otros seres humanos, ¿verdad? Si uno tiene algo, si uno tiene para comer hoy, pensemos en los seres humanos que no tienen qué comer, vamos a tratar de ayudar a estos para que coman como comemos nosotros. Esa es la idea que tiene este gobierno. Pero ellos, no. A ellos no les importa sino ellos y la familia de ellos. Que tienen buen real, que tienen buenos carros, que tienen buenas quintas, y más nada. Pero yo tengo mucha fe, porque Dios no puede estar con una gente que piense así. No puede estar. Dios es tan sagrado, tan bello, tan poderoso, que no puede estar con una gente que piense así. Dios está con la gente que piensa en los más necesitados y que quiere ayudar al que en verdad necesita. Porque eso hizo nuestro Padre cuando andaba por el mundo. Jesús anduvo por el mundo ayudando a los más necesitados. A los que no necesitaban, no. Fíjate que los que no necesitaban fueron los que lo crucificaron, le pusieron la corona de espinas, eso fueron los reyes, los ricos. Pero los que más necesitaban... es con ellos que estaba Él. Y ellos estaban con Jesús. Así estamos hoy. No como Jesús, porque no puedo comparar a mi hijo ni al gobierno con algo tan grande como es nuestro Padre. Pero hay una semejanza, sí.

– ¿Qué significa, para usted, ser bolivariana?

– Para mí ser bolivariana es algo muy bello, porque Bolívar, después de nuestro Padre Jesucristo, Bolívar nos dio la libertad. Y aquí a los venezolanos no les importaba nada Bolívar, nada. Eso de Bolívar, en la plata, para ellos, los bolívares que se agarraban, eso era el Bolívar de ellos. Entonces, llegar un ser que rescata la imagen de ese hombre que luchó tanto por nosotros, del que nos dio la libertad y saber que esa persona es el hijo de mi alma. Mira, yo me siento muy orgullosa. Me siento muy orgullosa de que mi hijo tenga en su mente y en su corazón a ese hombre tan grande como fue y como es Simón Bolívar para nosotros los venezolanos. Hace como unos cinco años yo me conseguí con un colombiano. Yo venía de Guanare en un carrito por puestos, creo que mi hijo estaba preso. Entonces, veníamos conversando y él me dijo:

– Señora, ¿por qué será que los venezolanos no quieren a Bolívar? En Colombia sí amamos al Libertador. Los colombianos amamos y respetamos al Libertador y los venezolanos no.

Entonces, yo pienso que ahora los colombianos no pueden decir lo que me dijo aquel colombiano, porque sí lo queremos, lo respetamos y lo amamos.

POR UNA SOCIEDAD JUSTA Y AMANTE DE LA PAZ



Nora Castañeda

Directora del Banco de la Mujer

Tengo 61 años. 41 años de casada, con un esposo al que quiero mucho, que es una gran persona, no deja de ser machista, muchas veces. Él dice que yo le tengo que hacer una estatua a él y yo a él que me la tiene que hacer a mí. Creo que nos tenemos que hacer una estatua por haber logrado vivir tanto tiempo juntos. Tengo tres hijos y una hija. Mis tres hijos mayores son casados. Tengo dos nietas y un nieto.

Soy economista, graduada en la Universidad Central de Venezuela, tengo posgrado en Planificación Administrativa Pública. Trabajé más de treinta años en la Universidad y salí de allí para trabajar en este Banco.

Tengo militancia política. Soy militante de la Liga Socialista, que es un partido de izquierda, marxista, que cree en el socialismo. Yo creo en el socialismo y lucho por él. Entiendo que en este momento no es el socialismo lo que estamos construyendo, sino una sociedad justa y amante de la paz. Pero también creo que en la medida en que construyamos esa sociedad, estaremos construyendo un verdadero socialismo.

La incorporación al proceso revolucionario

Desde los 14 años me incorporo a la lucha por una revolución así, como la que se está haciendo en nuestro país. Por una revolución comprometida con la mayoría de la población que vive en condiciones de pobreza. Y que busca construir una sociedad justa y amante de la paz. Eso tiene muchos años, desde que era estudiante liceísta me incorporo a este trabajo.

Ahora, en relación al liderazgo del presidente Chávez, con esa denominación bolivariana, como la mayoría de nuestro país, un buen día, en 1992, vi por la televisión a un hombre hablando que decía: “no obtuvimos el triunfo”, “por ahora”, levantemos esto, no hay nada que hacer... Eso lo vi yo como lo vio todo el mundo por televisión. A partir de ese momento, como la mayoría de nuestro pueblo, asumí que había una persona que había sido capaz de interpretar la problemática que estaba viviendo nuestro país en ese momento. Había pasado la década del ochenta, como década pérdida para el desarrollo. Estábamos en los primeros años del noventa, que se perfilaba también como otra década pérdida para el desarrollo. Nuestro país, que es un país rico, tenía un pueblo cada vez más pobre. Un país rico con un pueblo pobre era algo que no se podía soportar fácilmente. Y cuando aquel hombre sale y muestra esa responsabilidad y dice que es “por ahora” que no se han logrado los objetivos, llena de esperanza a mucha gente.

Cuando todos nos decían que esto era el modelo neoliberal, que no había nada que hacer, que había que conformarse, surge la posibilidad de no conformarse y seguir adelante. A partir de ese momento yo me

incorporo más que nunca a este proceso de transformación revolucionaria que vive nuestro país. Y lo hacemos desde diferentes instancias. En ese momento yo era profesora de la Universidad Central de Venezuela, militante revolucionaria. Ya en el 2001 el Presidente me nombra Presidenta del Banco de la Mujer, que se crea precisamente en ese momento. Ya no es desde una posición no gubernamental, sino formando parte del equipo de gobierno del Presidente Chávez.

El Banco de Desarrollo de la Mujer

El Banco de la Mujer fue creado el 8 de marzo de 2001, el Día Internacional de la Mujer. Tenemos algo más de tres años trabajando, porque tuvimos un período de seis meses de preparación para que el Banco arrancara. El Banco fue creado para brindar servicios financieros y servicios no financieros para mujeres en condiciones de pobreza o en procesos de empobrecimiento. Entre los servicios financieros, en primer lugar, lo que estamos haciendo en este momento es entregar microcréditos para microempresas, bajo diferentes formas organizativas. Pueden ser empresas individuales, pequeñas, por supuesto. Pueden ser cooperativas, pueden ser unidades económicas asociativas, bajo otras formas organizativas. Los microcréditos son muy pequeños, se les da a todas las mujeres la misma cantidad. Y se establece una política mediante la cual, si las mujeres pagan correctamente sus créditos, tienen derecho a pedir un nuevo crédito 50% más alto que el anterior. Las tasas de interés son subsidiadas, son tasas de interés del 12% anual, 1% mensual. En el país las tasas de interés están en aproximadamente un 60% anual. De manera que una tasa del 12% es bien pequeña. Las tasas de interés que tienen los prestamistas en los barrios son del 17% mensual, mientras que las nuestras son del 1% mensual. Se financian las actividades económicas que las mujeres escogen de acuerdo con su realidad, con su historia de vida, con las condiciones de su localidad.

Nosotras estamos orientando para que las actividades sean fundamentalmente agroalimentarias. Esto porque tenemos un problema de posible desabastecimiento que está utilizando la contrarrevolución con-

tra el proceso revolucionario. Eso no quiere decir que no se financien otras cosas, sino que esa es la prioridad.

Los créditos los damos en un plazo de ocho meses, para ser pagaderos en cuotas muy pequeñas, que pensamos que es factible que las mujeres puedan pagar.

Pero, además, servicios no financieros, que tienen que ver con capacitación, con apoyo técnico, con asesoramiento, con seguimiento, con acompañamiento. Y esta es una tarea tan importante como la de los créditos. No queremos mujeres pobres y endeudadas. Sino que queremos mujeres que superan la pobreza, que se colocan, por lo menos, por encima de la línea de pobreza. Y que tienen capacidad para trabajar de manera solidaria, en una economía solidaria, para avanzar en lo productivo y en lo económico. Y apropiándose de la economía como derecho.

Y así funciona el Banco. Nosotras vamos a las comunidades y hacemos el trabajo, facilitando los procesos organizativos de las mujeres, los procesos de capacitación, movilización. Porque entendemos que por esa vía se va creando la soberanía del pueblo. La Constitución dice que la soberanía en Venezuela reside en el pueblo y que el pueblo no la delega. Es verdad que si no se dan facilidades para que esto se desarrolle, no hay posibilidades de que el pueblo sea soberano. Trabajamos mucho en la soberanía, sobre todo en la soberanía de las mujeres. Y en el protagonismo colectivo, no individual, de las mujeres.

Hemos aprobado más de 32 mil créditos, de los cuales el 94% son para mujeres. Estamos en los 23 estados y en el distrito Capital. A algunos hombres les hemos dado créditos, cuando se trata de una mujer que trabaja con su esposo o su hijo. Entonces allí la mujer es la coordinadora de la unidad económica asociativa, pero su hijo o su esposo o su hermano trabajan con ella.

Las mujeres, cuando se reúnen y evalúan cualitativamente, lo que dicen es que el Banco les ha permitido conocer sus potencialidades. Dicen: “antes yo no era nada, o me hacían ver que no era nada, ahora me siento una persona, que tengo potencialidades, que soy sabia, que conozco. Un universitario sabe muchas cosas, pero yo, como ama de casa,

como mujer del pueblo, como agricultora, por mi cultura indígena, también tengo muchas cosas que aportar”. Entonces, yo tengo algo que dar y el otro también tiene algo que dar. Este principio del diálogo de saberes que maneja el Banco, nos ha enseñado mucho. Nosotros tenemos un impacto en ese sentido. Pero también estamos trabajando en la evaluación del impacto cuantitativo para tener un monitoreo mayor de los resultados. Lo que sí sabemos es que nuestros resultados no van a ser sólo financieros. Que, a lo mejor, el punto de vista financiero no sea lo más importante. Lo más importante van a ser los aspectos de crecimiento desde el desarrollo humano. Indicadores que no hablan solo del ingreso, sino que hablan de la calidad de vida de la gente, de la educación, de lo cultural, del acceso a los derechos. Eso medirá mejor lo que este Banco hace.

Este Banco fue creado como uno de los instrumentos necesarios para construir una economía solidaria. No una economía alternativa, sino una economía solidaria. Una economía cuyos fundamentos son la cooperación y ayuda mutua. Fue también pensado como instrumento para combatir la pobreza. Nuestro gobierno, como la mayoría de los países del mundo, firmaron en noviembre de 2000, en la Cumbre del Milenio, un compromiso de que para el 2015 la pobreza habría disminuido el 50%. Y este Banco fue creado con ese objetivo para contribuir con otros organismos, para abatir la pobreza, disminuir la pobreza. Por otro lado, es un Banco que tiene un papel fundamental en el empoderamiento económico de las mujeres. Para construir una sociedad justa y amante de la paz, como dice la Constitución, se requiere de instrumentos que trabajen en ese sentido. Y no habrá sociedad justa ni amante de la paz si las mujeres no estamos, si no hay equidad de género, si no hay justicia social, sino hay igualdad social. Esa es la razón de ser del Banco. Su visión está referida a eso. Y tiene sus dificultades, porque no siempre se entiende que la justicia pasa también por la equidad del género. Entonces ahí tenemos que trabajar mucho. Sin embargo, ya la existencia del Banco, conjuntamente con otros organismos, nos da grandes posibilidades.

Yo soy de las que cree que es tiempo de dificultades, pero también es

tiempo de esperanzas. Porque habiendo dificultades de carácter socioeconómico, hay por lo menos esperanzas. Antes teníamos dificultades y casi no teníamos esperanzas. Y la esperanza es un motor importante en los procesos de transformación, los sueños... Por ahí decía Eduardo Galeano, una vez, que si algo teníamos que hacer los revolucionarios era luchar por el derecho a soñar. Aquí tenemos un derecho a soñar, que está plasmado en la Constitución y hay mecanismos para llevarlo adelante. Pero eso no quiere decir que no haya dificultades, en eso nos estamos moviendo.

La situación de las mujeres

En este país el 49,7% de la población son las mujeres. Casi estamos uno a uno, un varón y una mujer. Pero cuando se habla de condiciones de pobreza, la situación no es igual. Como en muchos países, la pobreza tiene rostro de mujer en Venezuela. Más del 70% de los pobres son mujeres. Un porcentaje importantísimo son mujeres solas, jefas de familia. Mujeres solas que llevan adelante a su familia. Esa situación obedece a razones, además de económicas, culturales. Entre lo cultural está la paternidad irresponsable. Y eso ha sido algo amasado por muchos siglos. De manera que ha sido un problema muy difícil de tratar. Nuestras mujeres, las mujeres venezolanas, son mujeres caracterizadas por ser muy luchadoras. Son hasta orgullosas, las mujeres te dicen: “yo no necesito ningún hombre para sacar adelante a mis hijos”. Cosa que no es verdad. Porque siempre los hijos necesitan a sus padres. Pero, en todo caso, las mujeres lo dicen con mucho orgullo, porque no es una, ni son dos, son muchísimas las mujeres pobres que, a partir de su trabajo, han sacado a sus hijos adelante y hasta universitarios. Entonces, eso se maneja en lo popular. Esa persistencia, esa lucha permanente de la mujer.

También en este proceso revolucionario la mayoría las mujeres se han incorporado de manera importante. No sólo es que las mujeres están al lado del proceso revolucionario, de su Presidente, de su Constitución, sino que además militan activamente en este proceso. Cuando nosotros vamos a las comunidades, a la primera que encontramos es a la

mujer. Y podemos hablar incluso de que ya que no sólo hay doble jornada, sino triple jornada. La jornada de la mujer en su casa, la jornada en la calle para llevar recursos económicos a su casa y la jornada comunitaria por transformar sus comunidades –una jornada eminentemente política–. Su participación en las organizaciones partidistas, es cada vez más importante. En las organizaciones gremiales, sindicatos, allí están las mujeres. Tenemos casos increíbles en este país, las egresadas universitarias, cada vez son más mujeres que hombres. Cuando se dan los premios a los primeros en la promoción, cada vez más, son más mujeres que hombres. En carreras típicamente masculinas, como la ingeniería, por ejemplo, cada vez hay más mujeres. También es cierto que la mayoría de los analfabetas son mujeres. Y hay un problema bien complicado que es que la calidad de vida de nuestras mujeres no mejora fácilmente. Porque esa triple jornada atenta contra su calidad de vida, contra su salud. De manera que nos vemos cada vez más incorporadas, cada vez más llenas de esperanza, pero, al mismo tiempo, eso no significa que las dificultades no nos atropellen en primer lugar a las mujeres.

El golpe petrolero de diciembre, si a alguien afectó de manera importante fue a las mujeres. Entre otras cosas porque afectó al gas, por lo tanto afectó a la cocina. ¿Y quiénes se encargan de la preparación de los alimentos en la casa? Las mujeres. Al no tener gas, tuvieron que cocinar con leña. Lo que significó más trabajo, más dificultades para acceder a la alimentación de la familia. Y cuando se amenaza con el desabastecimiento, ¿quiénes son las más afectadas?, ¿quiénes son las encargadas de hacerse del abastecimiento para preparar los alimentos de la familia?, otra vez las mujeres. Entonces nos complica la vida, nos la hace más difícil. En ese momento, nuestras mujeres colocaron cartelones que decían: “Con pobreza, con hambre, con problemas, pero con Chávez”, eso es cierto. Eso también es verdad. Eso se dio en los peores momentos.

El compromiso con las más pobres

Yo vengo de un hogar muy sencillo, muy humilde, de una madre muy trabajadora, y de una hermana sólo un año mayor que yo, que

asumió la responsabilidad de nuestro hogar al lado de mi madre, mientras yo estudiaba. Y eso es lo primero que es bueno aclarar. Porque ese es un compromiso que tengo para con las mujeres de mi país, en las figuras de mi madre y mi hermana mayor. Por otro lado, un fuerte compromiso con los más sencillos y los más humildes. Y sobre todo con las más sencillas y las más humildes, por esa razón familiar y además por mi propia vida, por mi propia historia de vida, que fue la historia de una persona con grandes dificultades económicas.

Estudí primaria, secundaria, en la universidad y después posgrado, porque la universidad en este país era gratuita. En la medida en que se comenzó a plantear la posibilidad de la privatización de la educación, también allí me encontré comprometida. Porque yo sabía, en carne propia, que nuestras mujeres, las más sencillas, las más humildes, sólo tienen una oportunidad si la educación es gratuita. Si no fuera gratuita, la mayoría de nuestro pueblo no tendría acceso.

Por otro lado, el mismo hecho de acceder a otros ciertos niveles de escolaridad (mi madre decía que no era de educación, porque decía que hay muchos universitarios que no son educados, que ni siquiera dan los buenos días, ese es un problema de educación, no de escolaridad), me permitió incorporarme tempranamente a la vida política del país. Y esa incorporación muy temprana –desde la educación secundaria– a la vida política del país, ya me hizo más comprometida. No solamente por mi origen de clase, sino también por el compromiso que surge de la conciencia. Fui cada vez más consciente de lo que era necesario hacer, de cómo era de importante luchar por la transformación radical de nuestro país. De manera que cuando se da este proceso ya tenía claro que había que acompañarlo. Desde ese momento lo estamos acompañando. Una manera es esta, trabajando en el Banco de la Mujer. Pero, si ya no estuviera en el Banco, mil maneras habrá de acompañarlo. Eso sí, el Banco de la Mujer tiene una línea de trabajo, que es el compromiso con las más pobres y su trabajo en las comunidades.

La vida cotidiana

Todas nosotras, las mujeres que trabajamos en el Banco, y también los hombres, tenemos una vida cotidiana. Una vida cotidiana que hay que seguir atendiendo, sobre todo las mujeres. Tenemos que cumplir nuestro trabajo en el seno del hogar. Cualquiera que sea. Pero de todas maneras hay que cumplir con las tareas domésticas. Y por otro lado, tenemos que revolucionar el trabajo doméstico, hay que hacerlo más democrático, más participativo, tanto en los deberes como en los derechos. Y eso lo trabajamos aquí, día a día, cada uno de nosotros, los que estamos en el Banco.

Pero dentro del Banco, en particular, también tenemos que vencer dificultades. Una dificultad, por ejemplo, es que está entendida la relación entre el Estado y el ciudadano o la ciudadana, como una relación de poder. En la cual, quienes están en el Estado o en un ente del gobierno ejercen el poder. Y los ciudadanos o las ciudadanas son una especie de pedigüeños o pedigüeñas que demandan cosas, que el Estado le tiene que dar, pero el Estado cree que se lo está regalando. Y nosotros tenemos que vencer eso.

Y ese es un logro, que hayamos conseguido que nuestros funcionarios y funcionarias entiendan que aquí estamos para servir. Que este pueblo necesita un Estado que sea su Estado. Que al mismo tiempo tiene que ir destruyendo al viejo Estado. El que está en las cabezas nuestras, el tradicional. Y que ese nuevo Estado, es un Estado servidor, que está al servicio del pueblo, porque nosotras y nosotros somos pueblo. Porque trabajamos desde el pueblo, con el pueblo y para el pueblo. Y en ese pueblo el 50% son las mujeres. Y las mujeres viven la feminización de la pobreza, las más pobres entre los pobres son las mujeres. Y nuestro deber es entendernos como pueblo y trabajar como pueblo. Si así lo hacemos, la relación es de respeto, de apoyo, de ayuda mutua, de colaboración solidaria. Y, por supuesto, no puede haber solidaridad si no hay amor. Y por eso lo afianzamos mucho a lo cotidiano.

El logro es que creamos una red de promotoras en todo el país, cada una de ellas vive en su región y, desde allí, ellas están trabajando en ese

sentido. Las mujeres no vienen al Banco. Aunque siempre vienen, pero nosotros tratamos de que no sea así, sino que el Banco vaya a las comunidades, que trabaje en las comunidades, que atienda a las comunidades. Que conozca sus problemas, que son nuestros problemas, no son los problemas de ellas, sino los problemas de nuestro país. De manera coparticipativa, pero al mismo tiempo corresponsable, es responsable el Estado pero también la comunidad, para que vayamos encontrando la manera de trabajar las soluciones. Ese para mí es un logro fundamental. Nosotros definimos a este Banco como un banco diferente. Es un banco cuya razón de ser no es la de producir recursos, ganancias. Sino que su razón de ser es construir una sociedad justa y amante de la paz. Lograr que las mujeres se empoderen, es decir, que accedan a la toma de decisiones. Si nosotros logramos que nuestro pueblo sea solidario y protagónico, lograremos que las mujeres sean soberanas y protagónicas y ese es el gran logro que estamos trabajando.

Las tareas pendientes

Las tareas pendientes son muchas. Nosotras tenemos una visión, un sueño, como diría Eduardo Galeno. Tenemos esa visión de construir una sociedad justa y amante de la paz, una sociedad ambientalmente sostenible, con justicia social. Es una gran visión. Para eso tenemos una misión. La misión nuestra es lograr que las mujeres en condiciones de pobreza asuman la economía y el financiamiento como un derecho, un derecho económico. Y trabajamos también en ese sentido.

Todo eso tiene dificultades. Una dificultad es que, para la ideología dominante –sobre todo para las personas que siempre tuvieron acceso a los recursos económicos–, los pobres son pobres porque se le da la gana y además porque son flojos, porque son flojas. Eso no es verdad, eso no es cierto. Esa es la ideología dominante. Abatir esa ideología es una tarea dura, muy dura. Y no es de un año, es de muchos años. Nosotros apenas estamos comenzando, estamos realizando tareas en ese

sentido. A veces avanzamos y otro día retrocedemos. Habíamos avanzado en algo y después vemos que hay algo que no se debía hacer. Entonces reflexionamos y echamos andar nuevamente.

Tendrán que pasar muchos años. Simplemente, la transición entre el feudalismo y el capitalismo se llevó varios siglos. Nosotros aspiramos a que la transición entre una sociedad egoísta e individualista y una sociedad solidaria, justa y amante de la paz, no se lleve tantos siglos. Pero algunos años sí se va a llevar. Pero, estamos trabajando duramente para avanzar en ese camino. Lo fundamental ahora es trabajar en función de la esperanza y de las posibilidades. Y no por lo negativo. Cuando alguien te dice que aquí no hay nada que hacer, eso no es verdad. Incluso, vivir esos pequeños logros de nuestras mujeres, en un determinado momento, es algo que nos llena de mucho entusiasmo. Si me preguntan cuánto nos falta, mucho. Pero, si me preguntan cuánto estamos haciendo, mucho también.

Ser una mujer bolivariana

Ser una mujer bolivariana es ser una mujer comprometida con nuestro pueblo. Particularmente con las mujeres de nuestro pueblo, pero con todo el pueblo en general. Eso es lo primero. Creemos que nuestra acción debe ser una acción comprometida. No creemos que haya que conocer la realidad tomando distancia de la gente, para poder transformarla. Creemos en el compromiso. Eso es ser una mujer bolivariana, primero una mujer comprometida. Segundo, una mujer estudiosa y reflexiva, que impulsa diagnósticos participativos, que estudia los problemas, que reflexiona sobre ellos. Y, sobre todo, que se propone políticas, programas, proyectos. Que planifica su accionar, su manera de actuar. Que establece su visión, misión, objetivos, metas, actividades a realizar, tareas. Que evalúa, que se establece estrategias para lograr lo que quiere lograr, que no siempre es fácil. Y que al final es capaz de definir con qué recursos se va hacer todo eso. Con qué recursos materiales se va

hacer todo eso. Con qué recursos materiales, pero también con qué talento humano. Y que trabaja por desarrollar el talento humano. Y que sabe que sola no hace nada. Que esto sólo es posible, bolivarianamente hablando y eso es hablar revolucionariamente, si nuestro pueblo se incorpora plenamente al desarrollo y a sus beneficios. Y además con una visión internacionalista. Esto no es un problema de un solo país. Este es problema de muchos países, de muchos pueblos. Y por lo tanto hay que trabajar esa solidaridad internacional. Y también esto tiene que tener una concreción en lo local, pero pensando globalmente, como diría el padre Casaldáliga en Brasil. Lo que se trata es de que otro mundo es posible. Pero ese mundo se construye, se sueña pero se construye. Y si todos trabajamos en ese sentido, bolivarianamente seremos mejores.

Como se trata de mujeres bolivarianas, para nosotras es muy importante que tengamos un campo de acción específico: la mujer. Nosotras creemos que es el tiempo, es el siglo de una mayor incorporación de la mujer al desarrollo y a sus beneficios. Una sociedad equitativa, una sociedad de iguales, una sociedad cada vez más solidaria donde todas y todos seamos hermanos y hermanas. Eso define a una mujer bolivariana.

LA REVOLUCIÓN EN FEMENINO



Blanca Eekhout

Directora de Vive TV

Blanca, una mujer joven, de reconocida trayectoria en los medios comunitarios, al momento de hacer esta nota era directora de Catia Tve, luego fue nombrada como directora del canal televisivo estatal Vive TV (Visión Venezuela Televisión), creado en noviembre de 2003, con la misión de conformar una red de comunicación nacional y continental a través de la cual puedan difundirse imágenes y mensajes culturales, educativos e informativos a fin de profundizar la democracia participativa y protagónica, brindando un espacio a la producción independiente.

Licenciada en Cine de la Escuela de Artes de La UCV. Fundadora de la de la Televisora Comunitaria del Oeste CATIA TVe. Codirectora del Noticiero Internacional de Barrios. Ha sido directora y productora de creaciones audiovisuales, documentales, series y programas televisivos.

Una historia que se está haciendo

En las primeras horas del día 13 de abril, cuando Iris salía de su casa en un barrio de Caracas, se enfrentó a su marido, éste molesto dijo: *“tu no vas a salir, es muy peligroso y tenemos dos hijas pequeñas”*. Iris sin dudar, respondió: *“alguien de esta casa debe salir a defender la revolución: ¿tú o yo?”* Y fue ella, quien bajó a defenderla. Iris como la mayoría de las madres venezolanas, es madre abnegada y sobre-protectora, ese mismo sentimiento la llevó a exponer su vida por defender “la vida”. Las madres no calculan sus fuerzas para defender a los hijos, jamás esperan un mejor momento para poder salvarlos. Esta defensa femenina de la revolución, rompió la lógica dominante y accionó la fuerza de este proceso. La chispa del valor y el amor incondicional femenino, incendió el corazón de todo el pueblo.

Para la mujer del pueblo venezolano, la revolución se construye todo los días, con la cámara en las manos, en la asamblea del barrio o en el comité de tierra. En la revolución aprendió que su permanente lucha por transformar el barrio o el caserío y garantizar la vida, la había preparado para defender la patria; y ahora está consciente de que el futuro se hace con sus manos.

Hablar de la participación femenina en la revolución bolivariana, es hablar de una historia que se está haciendo y que aún no hemos escrito; entenderla, es entender el espíritu de esta revolución. La relación de la mujer venezolana con su entorno, le ha permitido redimensionar el concepto de familia; ligado ahora, a una visión más colectiva, que para algunos historiadores tiene sus raíces en nuestras culturas indígenas,

que como la Caribe o la Arahua, eran sociedades horizontales, matrilineales y sin un Estado centralizado, lo que dificultó por mucho tiempo la acción de dominio del colonizador.

En la victoria sobre del Golpe de Estado de abril, la participación femenina fue determinante; la defensa vital de lo que parimos y construimos, no dio espacio a la espera, no permitió la derrota. Por eso, esta es una revolución en femenino, porque hombres y mujeres la defienden con un compromiso que no da lugar al cálculo, que va más allá de la obediencia o de la gloria personal. En un mundo determinado por el Mercado, donde todo se compra y se vende, el amor incondicional hace que la Patria tenga sentido.

Incorporarse a la revolución

Siempre tuve la sensación de estar en el momento y en el lugar equivocado, de haber llegado muy tarde a un mundo donde ya no cabían las utopías y donde los sueños se habían perdido; en nuestra América, uno tras otro se caían los proyectos de soberanía. Los grandes medios se encargaban de vender a Venezuela como un “paraíso” de petróleo, de *miss* universo, de corruptos y de “maiameros”. Pero de repente y sin aviso, el mundo se movió: 27 de febrero de 1989, “El Caracazo”; a escasos días de tomar del poder, uno de los mayores corruptos de nuestra historia y luego de anunciar un hambreador paquete de medidas económicas; el pueblo que lo había reelegido como presidente, salía a la calle para reclamar y tomar todo lo que le habían prometido. Esta fue la primera respuesta popular al neoliberalismo. Así que algo les salió mal en la receta, el lavado de cerebro no había funcionado del todo y empezó a germinar la semilla de Bolívar en nuestra tierra.

A partir de allí, comencé a trabajar de manera más activa en la comunidad. En el barrio descubrí, el lugar y tiempo al que pertenecía, aquí y ahora. Aún no podemos hablar de un verdadero Estado revolucionario, todavía siguen con mucha fuerza los viejos poderes, y la cultura domi-

nante sigue presente en las “nuevas” estructuras de gobierno. Pero la Revolución Bolivariana no es la política de un gobierno o de un partido; la revolución es el espíritu, es la fuerza de este proceso que nos hará construir un nuevo país, que nos ayuda a enfrentar los ataques del enemigo, que nos une a pesar de las diferencias. La revolución nos hace sentir como parte de un todo, nos hace confiar en la victoria. Es una especie de enamoramiento colectivo por la vida, donde lo maravilloso, es que es un amor correspondido.

Así que no te incorporas a la revolución, te lleva el “huracán revolucionario”, que todo lo transforma, que todo lo descubre; que despierta al amor y al odio, que te enfrenta al valor y al miedo. Que libera a los dioses y a los demonios de nuestra historia. Yo vivo esta revolución como un extraordinario privilegio, porque soy de aquí y de ahora.

Medios comunitarios

La cámara en manos de la gente; los medios comunitarios en Venezuela, surgen de la iniciativa de las comunidades populares, de las personas que organizaban la asamblea, hacían el mural, el periódico, reparaban el volante y coordinaban el cineclub. Los medios comunitarios en nuestro país, forman parte de un proceso escuela dirigido a profundizar el ejercicio de la democracia participativa y protagónica. Y aunque es un movimiento que tiene sus raíces en los largos años de resistencia cultural en las comunidades, sólo en el marco de la Revolución Bolivariana ha tenido la posibilidad de desarrollarse a través del espacio radioeléctrico (radio y televisión comunitaria).

El proceso constituyente abrió el camino para considerar la comunicación como derecho humano y, por ende, el Estado garantiza a los ciudadanos los medios y canales para ejercer libremente ese derecho. En nuestra ley de Telecomunicaciones se contempla, además de la propiedad privada comercial y la propiedad pública estatal, *la propiedad social y colectiva de los medios*, que garantiza su autonomía, al margen de los intereses económicos de un grupo o de los intereses políticos de un gobierno.

La tarea de estos medios, es transformar el imaginario construido a través de la mirada del poder mediático; mirada que reduce a las comunidades populares, a ser meros espacios de violencia, marginalidad, delincuencia y muerte. En los medios comunitarios, obreras y obreros, campesinos y campesinas, estudiantes, desempleados, etcétera, son quienes construyen los discursos, quienes toman la palabra. Nuestros medios se plantean desmitificar el “poder mediático”, poder que desvirtúa la comunicación, que excluye a la mayoría, que niega la palabra al pueblo y que convierte la información en mera mercancía.

Los medios comunitarios consideran la comunicación como derecho humano, como elemento esencial del “ser”, como instrumento fundamental para el desarrollo de la Democracia Participativa y Protagónica. En tal sentido, nuestro mayor trabajo ha estado dirigido a problematizar el hecho comunicacional y a desnaturalizar lo impuesto por el poder. Los habitantes de las comunidades se convierten en emisores, en creadores, en hacedores y difusores de información.

Y aunque existen grandes avances en este proceso, las dificultades aun son muchas. Romper con el paradigma comunicacional existente, no es una tarea sencilla. Es un golpe mortal a la cultura dominante y ésta aún reina en la cabeza de muchos políticos, intelectuales y funcionarios, que dicen formar parte de esta revolución. Sumado a esto, la instalación de medios radioeléctricos requiere de equipos un tanto costosos, que no son accesibles a las comunidades populares. Sin embargo, cada día son más los medios comunitarios; y cada vez más, la comunicación en el seno del pueblo, libera y no domina. Este será uno de los grandes aportes de la Revolución Bolivariana para el mundo.

Mujeres en los medios

Es importante resaltar que, aunque algunas mujeres durante las últimas dos décadas han ocupado espacios importantes de participación en la vida académica y profesional del país; para la mayoría de la población venezolana que es pobre, y donde la mayoría de los pobres son mujeres, esta supuesta participación, fue ninguna. La defensa de los derechos de

las mujeres había quedado supeditada, al espacio de poder y privilegio que obtuvo una élite privilegiada y muy reducida de la población femenina. La condición de exclusión de la mujer se convirtió en un buen negocio, para algunos sectores que se abrogaban su representación.

En los grandes medios, el único valor destacado de la mujer venezolana fue su “belleza”, creando todo un imaginario y toda una industria, donde la mujer era una permanente pieza de exportación y de concurso, tan moldeable como las cirugías lo permitieran; y cuyo único objetivo era ser “*miss Venezuela*”, *miss mundo*, *miss universo*, etcétera. La imagen de la mujer era usada y mercadeada como objeto. Intentaron hacer de esto un valor, con tanta fuerza que convirtieron esta etiqueta en una especie de atractivo turístico. Llegando al extremo de que una *miss universo* en los años ‘90, fue vendida como la candidata con más oportunidades para ganar la Presidencia de la República. Paradójicamente, esta condición de objeto, era anunciada como una reivindicación de lo femenino.

Pero en medio del huracán revolucionario, este triste papel, que los grandes medios le habían dado a la mujer venezolana, quedó desbaratado por la real y verdadera mujer de nuestra tierra. En los medios comunitarios las mujeres cumplen un rol protagónico; en el caso de Catia TVe, el 75% de las realizadoras son mujeres. Esto se puede explicar por el hecho de que las mujeres en nuestro país están muy ligadas a las actividades comunitarias y muy comprometidas con su entorno. Su relación con el espacio donde habitan, donde crecen sus hijos, donde poco a poco van construyendo su vivienda, donde compran sus alimentos; es una relación de solidaridad y cooperación, que le ha permitido desarrollar un fuerte sentido de identidad y pertenencia.

Los grandes medios han estigmatizado a las comunidades populares, calificando peyorativamente a los barrios y a sus habitantes, como violentos, delincuentes, ignorantes, incultos y marginales. La posibilidad de que el barrio sea reivindicado como un espacio de vida, donde se reconozcan sus valores, sus luchas, su memoria y su cultura, cobra una importancia extraordinaria para la mujer que considera al barrio como espacio de vida y posibilidad de futuro.

Tradicionalmente la creación audiovisual ha sido una actividad elitista y masculina; el trabajo técnico en la industria audiovisual siempre estuvo, con algunas excepciones, vetado a las mujeres; invariablemente se ha negado la capacidad de éstas en el uso de herramientas tecnológicas. Si embargo, nuestra experiencia en los medios comunitarios, ha sido extraordinaria; la disposición de la mujer del barrio por aprender y por crear es tan grande, que ahora tenemos que preocuparnos por cómo atraer a los hombres al trabajo creador. El surgimiento de la TV Campesina en Camunare Rojo, un pueblo campesino del Estado Yaracuy, es un ejemplo maravilloso; allí, la población ha emprendido una gran lucha para exigir el cumplimiento de la Ley de Tierras; lucha que ha costado la vida, a más de cien campesinos en todo el país.

La necesidad de romper el silencio y de enfrentar las feroces campañas que han emprendido los grandes medios contra los campesinos —donde, para justificar los asesinatos, se les acusa de bandoleros, invasores, delincuentes, etcétera—, impulsó a un grupo de jóvenes campesinas a formar la televisora comunitaria; doce de ellas, organizaron el primer taller y con convicción, fuerza y disciplina, comenzaron su proceso de aprendizaje, con la cámara recorrieron todos los caseríos. Su tarea, hacer visible a su pueblo.

Así que en el barrio o en el campo, las mujeres han desarrollado una asombrosa capacidad de decisión, autonomía, responsabilidad y compromiso. Estas transformaciones han sido tan profundas y aceleradas, que, entre otras cosas, se han producido cambios muy fuertes en las relaciones de pareja; pues, en algunos casos, el compromiso social que asumen, no es compatible con el esquema machista de la relación tradicional.

En los medios comunitarios la participación femenina está generando un nuevo imaginario social que va a transformar profundamente las simientes de esta sociedad. Pues, hombres y mujeres estamos construyendo “la Revolución en femenino”, ligada a la tierra, a la vida y al futuro.

Qué queda por hacer

En la Revolución Bolivariana todo está por hacerse, aunque lo más importante ya está hecho. El proceso constituyente permitió que el pueblo se identificara con la lucha por transformar y defender la Patria, que tomara la Constitución como bandera y que asumiera la participación protagónica como la única posibilidad de vivir en democracia. Pero aún no hemos construido un verdadero Estado revolucionario, un verdadero Estado “del pueblo”; no sólo por el boicot y la guerra que han desatado la oligarquía y el imperio; sino también por las profundas contradicciones ideológicas internas, donde la cultura dominante intenta aniquilar el espíritu revolucionario de este pueblo. Pero, sin duda, como dicen los compañeros indígenas, es el tiempo del Pachacutic, es tiempo de revolución, y la Revolución Bolivariana no dará marcha atrás hasta que seamos, por fin, la Patria Grande.

La comandante Lina Ron: SÓLO EL PUEBLO SALVA AL PUEBLO



Lina Ninette Ron Pereira

Presidenta de la Unidad Popular Venezolana

Tengo una hija que se llama Ivon Ledesma Ron. No me gradué de médico, tengo octavo semestre, estudié un poquito de mercadeo y tampoco me gradué, algún día me graduaré. Soy empírica, totalmente, tengo muchísimo conocimiento, soy una biblioteca que camina, una enciclopedia que camina, conozco de todo, tengo teorías sociales propias con respecto a muchas cosas, puedo discutir durante horas con cualquier intelectual. He descubierto, y lo he confirmado durante la vida, que estos grandes periodistas venezolanos que presumen ser los dechados de su oficio, no se pueden enfrentar conmigo, por que sencillamente se llevan una paliza cada vez que lo hacen.

Mi incorporación a la Revolución Bolivariana

Fue poco a poco, sin pensarlo, sin querer. En aquellos momentos de este país, no había, de ninguna manera, nada formal ni concreto. Y uno fue formándose poco a poco. De hecho, muchísimas de las cosas que hoy por hoy son un lugar común, fueron impuestas por mí, inclusive axiomas o frases como: “Dios está con nosotros”, “Dios y la V República”, “Dios nos acompaña”. El traer a colación frases del Libertador como: “Echemos el miedo a la espalda y salvemos la patria”. “Cuando el clarín de la patria llama, hasta el llanto de la madre calla”.

Yo me inicié en la revolución dándole la vida. Fui presentada ante el Presidente de la República en 1997, por Walter Gavidia, un diputado del Parlamento Latinoamericano, con él sigo trabajando. Mi labor siempre fue, es y será –por lo que veo– trabajar con las comunidades, con los pobres, con los desamparados, con los que no tienen nada, con los desasistidos de la tierra. Yo trabajo por aquellos que nadie quiere ver, a los que nadie quiere atender, con los que todo el mundo –hasta alguna gente de nuestro gobierno– prefiere ignorar, con ellos trabajo yo.

La posición de los más pobres en el proceso revolucionario

Ellos están totalmente consustanciados, totalmente unidos con el Presidente de la República y la Revolución Bolivariana. Se ha despertado una conciencia que era inimaginable hace cinco años. Lo que está pasando, hoy por hoy, es que con cualquiera que hables, está con la Revolución Bolivariana o está en contra. Eso es importante, eso lo consiguió Chávez. Hace cinco años, en Venezuela a nadie le importaba un “pepino” lo que pasaba, todo el mundo decía “eso es político”, “ellos son blancos [de Acción Democrática] y se entienden”. Hoy cualquiera es actor de este proceso y participa, de una manera o la otra. No son los mismos estos tiempos que los anteriores. La activación de este proceso es asombrosa, lo que la gente siente, lo que la gente percibe y cómo ve la realidad.

Ahora las cosas le importan a la gente, antes no le importaban y dejaban que pasaran. Decían: “no podemos hacer nada para quitarnos esto de encima”. “El pobre seguirá siendo pobre y nunca va a haber nadie que lo ayude”. De alguna manera se resignaban a la cruz que tenían encima. Ahora sienten que hay una salvación y eso está encarnado por Chávez en este momento. Quizás cuando Chávez muera (¡de muerte natural...!) o cuando Chávez renuncie (¡porque le de la gana, que no lo va a hacer!) o cuando Chávez cumpla su período democrático, vendrá otro presidente, pero, mientras tanto, aquí, en Venezuela bajo ningún concepto aceptamos el chavismo sin Chávez. Yo vengo sosteniendo, desde hace muchísimo tiempo, que aquí el hombre es Chávez. Con Chávez todo, sin Chávez nada. Hoy por hoy, pasado el golpe de Estado, pasado un paro petrolero de más de sesenta días (que nadie se equivoque que fue un paro y nada más), que incluyó el sabotaje de las instalaciones petroleras de Yagua, El Palito, de todos los llenaderos, sin excepción, que incluyó la captura, por parte de los enemigos de la Patria, de todos los buques petroleros importantes y el posterior rescate de los mismos, por parte del pueblo soberano y de la Fuerza Armada leal; pasado el paro alimenticio, el paro educativo y el paro financiero; a todas estas tragedias se impuso el pueblo bolivariano y la Revolución Bolivariana. Pero con una gran diferencia, con respecto a cualquier cosa que diga nadie, si no hubiese existido un gran líder, el mesías de esta Tierra, el hombre prometido, que es el Comandante Chávez, no hubiese sido posible llevar a cabo la recuperación de la Patria. Y a cualquiera que me venga con esas teorías de cuarta de que el hombre no es importante, sino solamente las ideas, le voy a contestar que el Comandante Chávez es las ideas hecho hombre. Que el Comandante Chávez es el único presidente que ha querido a los pobres en Venezuela y que se ha restreado con ellos. Que es tan bueno y generoso que su sueldo de presidente, que es un detalle minúsculo dentro de todo, lo dona para el Pueblo. Que no tiene cuentas de ahorro ni cuentas corrientes de ningún tipo, ni de él, ni de familiares, ni de testaferros. Que todo lo que tiene y lo que su poder como presidente le permite, lo dirige al pueblo de manera directa. Que nadie, nunca, fue tan desprendido, tan honesto, y al mismo tiempo tan viril y tan ser humano, como el Comandante Chávez. Que de manera

personal, Lina Ron, no quiere la vida si él no vive, que de nada me sirve la vida sin él. Que lo entiendan todos los pueblos del mundo, y quede para la historia, y cada quien juzgue. Nadie ha sido en Venezuela tan amado por su pueblo, como el Comandante Chávez. Que si alguien dice que nosotros amamos a Chávez, le vamos a contestar que sí, que todos lo amamos, hombres y mujeres, con alma, corazón y vida. Y que si a la derecha se le ocurriese tocar un pelo del Comandante, correrán ríos de sangre. Y esperemos que sea la sangre de ellos. Y que si, por malísima suerte, la derecha lo hace, aliada con la quinta columna en Venezuela y con el chavismo sin Chávez –que es un fenómeno que lamentablemente viene avanzando, gracias a los medios de comunicación social y televisivos, que son nuestros peores enemigos–, voy a repetir mis palabras de siempre: asolaremos esta tierra y le echaremos sal para que no crezca nada donde pisen ellos. Repetimos, entonces, nuestro último y definitivo grito de guerra: “Con Chávez todo, sin Chávez nada”. “Sólo el Pueblo salva al Pueblo”.

El surgimiento del propio liderazgo popular

Se gana a raíz de todas las batallas, de las actividades de todos los días y de enfrentar. Yo nunca mando a hacer nada que yo misma no haga, yo nunca mando a nadie al combate si no estoy yo en primera fila, jamás mando a pintar si yo no pinto, no mando a recoger basura a mano si no he recogido antes, no mando nunca a hacer nada que yo misma no haría. Creo que con el ejemplo se enseña y se predica con la vida, la vida de uno es ejemplo para la gente que lo rodea y debe mostrar que la pluralidad y la transparencia son necesarias para triunfar en la vida.

Si me preguntas qué quiero, te voy a decir que no quiero absolutamente nada, absolutamente no creo en el dinero, es más, no uso dinero nunca. En caso de tener dinero, lo reparto automáticamente entre la gente que está conmigo, no me gusta llevar encima ni cien, ni veinte, ni treinta, ni diez bolívares. ¡Jamás compro ropa! ¡Jamás compro zapatos! Todo lo que tengo puesto de una u otra manera me lo han regalado. Este

pantalón que tengo, por ejemplo, tiene conmigo años... y me lo pongo. Así, absolutamente con todo, si tengo zarcillos es porque me los regaló alguien... de fantasía o de orito. Y a quien me los pide también se los doy. Todo lo que tienes encima tienes que darlo automáticamente. ¡Dar, dar, dar! Nunca tienes que esperar a recibir nada a cambio.

Cuando alguien mío muere o lo matan, siento un profundo dolor, pero sé que la vida continúa y que su muerte será vengada o reivindicada, depende de la manera que haya muerto.

¿Cómo se consolidó mi liderazgo popular? Hay condiciones innatas, definitivamente, pero hay otras cosas que se hacen con el tiempo. El aprender a madurar, el aprender a ejecutar las tareas. Pero creo que primero, para saber mandar hay que saber obedecer, nadie aprende a mandar si primero no obedece. Y yo soy una soldada disciplinada de lo que diga el Presidente de la República.

La capacidad de liderazgo de las mujeres

Aunque somos millones de mujeres, los hombres siguen teniendo más participación, ya que las mujeres continúan metidas en sus casas y la mayoría de la gente apoya esto.

Y justamente por el hecho de estar metidas en sus casas mirando televisión, han conseguido lavarles el cerebro a muchísimas de ellas. Pero la mujer ocupa un espacio importantísimo, como en toda América Latina, por el matriarcado, que definitivamente existe, aunque en el matriarcado las mujeres siguen siendo padre y madre.

En Venezuela hay mujeres muy luchadoras, una gran cantidad de mujeres que han dado la cara y lo siguen haciendo.

Creo que ese sentimiento, que en otras partes puede que esté acentuado, de que el hombre no permite que lo dirijan mujeres, en Venezuela ha sido superado. De hecho existe una cantidad de mujeres que son conductoras de hombres, como es el caso mío, donde las órdenes son ejecutadas sin chistar.

Por ejemplo, hace un tiempo vinieron a informarme que la plaza* había sido tomada por la Guardia Nacional, cosa que me asombró profundamente, y salí corriendo a ver efectivamente qué era. Cuando voy llegando por el bulevar veo unas motos paradas en la entrada, desde que vi las motos comencé a gritar: ¡Silencio!, a todo el mundo. Efectivamente, eran una cantidad de civiles armados con FAL y ametralladoras. Resulta que desde hacía unos días estábamos recibiendo una contingencia, desde aquellos edificios posteriores a la plaza estaban lanzando ladrillos contra la gente que se pasea por allí, y eso es un acto de “saboteo”. Los metí adentro de nuestro local a todos los míos que estaban respondiendo a la agresión. Hubo uno que no quiso entender, lo encerramos y me enfrenté y les advertí a los hombres que llegaron con los FAL en la mano, que supuestamente eran de la Guardia Nacional y otros efectivos de Casa Militar, y les dije que la ley comenzaba por casa, que estaban agrediendo a mis hombres y que por supuesto iba a elevar mi queja al Vicepresidente de la República y que no le aceptaba a ninguno de ellos, sea quien sea, y tenga el rango que tenga, que atacara a mi gente porque era pobre y porque era humilde, que había que respetar a mi gente que estaba siendo agredida y que era deber de ellos verificar de dónde venía esa agresión, sobre todo si viniese de la Vicepresidencia, que era mil veces peor para mí. Y los despaché de la plaza. Así se hace un liderazgo, sin miedo. Sin miedo, siempre lo he dicho, uno tiene que ser del tamaño de las circunstancias.

La vida cotidiana

Hay momentos en que no tengo vida hogareña, por razones de seguridad. Pero yo cocino y plancho porque me gusta, obligado no me gusta nada. Yo creo que a nadie por las malas le gusta nada. Yo cocino bien, sabroso, con buena sazón, debo tenerla obligatoriamente. Yo digo que es como las cosas que me tocó vivir, la vida que yo vivo, que me tocó asumir, las circunstancias en la vida, cómo las asumo. Una también tiene

* Se refiere a la Plaza de la Revolución, donde se encuentra el local central de la UPV.

que entender, debe saber combinar las especias, debe saber cómo rendir la comida, debe saber que no puede estar ni salada ni desabrida. Como el café, que no puede estar ni tan dulce, ni tinto y tampoco melao. Y así es todo en la vida. Plancho y coso muy bonito, hago edredones, cobijas, ropa de niños, exquisita, bordo, sé repujar, hago unos tapices de navidad preciosos, por cierto muy lindos, muy originales, no se los he visto a nadie. Hago de todo como en botica. Y uno no tiene tiempo para compartirlo. Pero eso es por falta de tiempo, pues yo sé compartirlo.

Los logros de la Revolución Bolivariana

El avance con respecto a los derechos de la mujer, en primer lugar, porque Venezuela, como sucede en todos los otros países de Latinoamérica, el abuso contra la familia y contra la mujer era aberrante. En Venezuela ha disminuido drásticamente la cantidad de mujeres maltratadas, aunque las sigue habiendo, porque la mujer está sujeta a las condiciones económicas... Si el marido no mantiene la casa, ¿cómo mantiene uno a los niños? El lazo emocional que se forma es tan fuerte que impide que la mujer deje al hombre. Después de que el hombre, por ejemplo, es arrestado por golpeador, la primera que va a pedir su libertad es la mujer. Eso se repite comúnmente.

En segundo lugar, y no es menos importante, las 49 Leyes Habilitantes que por primera vez en la vida le dan paso a condiciones verdaderas de igualdad al hombre pobre, para poder tener la Ley de Pesca, la Ley de Tierra y toda las leyes que dieron paso a que hubiese mejor nivel de vida. Y aún así, con las mismas Leyes Habilitantes, los vivos de siempre se siguen cogiendo las tierras. Pero se impone, definitivamente, la ley de Chávez y la ley de la Asamblea Nacional. Y la gente que la ejecuta, lo que hace es impedir que los terratenientes se puedan coger todas las tierras. ¡Ese es un avance increíble!

Tenemos casos que yo misma he presenciado por haber tenido que salir de intermediaria de una cantidad inmensa de gente que tienen miles de hectáreas o cientos de hectáreas, que han llegado y me han dicho: "Yo tengo 300 hectáreas, Lina, ¿yo que hago con 300 hectáreas? Nada.

Yo regalo 150 hectáreas y me quedo con 150 hectáreas”. Y así hemos hecho en muchísimas oportunidades y eso es bueno, eso permitió que la gente se concientice que no hacen nada con tanta tierra realenga, con tanta tierra sin amo, cuando otros pueden utilizarla.

Yo estoy orgullosísima de las misiones, de la Misión Ribas, de la Misión Sucre, de la Misión Vuelvan Caras... Sobre todo de la Misión Vuelvan Caras. La Misión Vuelvan Caras es tan integral... Es tan integral que comprende globalmente la vida de los desasistidos. La Misión comprende desde transformar los hogares, los que hoy por hoy son ranchitos, en casas, en viviendas, pasando por los equipamientos, donde son los mismos dueños de las casas los que se ocupan, trabajando en esta Misión, de convertir sus propios ranchos en casas habitables. Con las aguas negras, las aguas blancas, la luz eléctrica, las torrenteras para las aguas de lluvia, las escaleras para poder acceder, el mismo trabajo de los dueños de las casas, de los padres y las madres, que son al mismo tiempo asalariados de la Misión Vuelvan Caras y que se ganan la vida en sus propias casas. Como este es un libro que va a llegar a toda América Latina, espero yo, quiero que comprendan cómo es Caracas. Caracas es un valle, obviamente rodeado de cerros, y es en los cerros que rodean Caracas donde viven el setenta por ciento de los caraqueños, sean ricos o pobres. Debido a la exclusión social, donde viven los ricos lo llaman “Lomas de...” o “Prados de...”, donde viven los pobres lo llaman “cerros” y a los que habitan allí, con desprecio, los llaman “cerrícolas”. Cuando es el mismo gran cerro, el grandioso cerro El Ávila. Entonces, eso indica que para poder transformar Caracas y hacerla habitable, vivible, cómoda, que ese es el gran objetivo del Presidente Chávez. El objetivo sobre todo –y en esto insisto– del Comandante Chávez como Presidente de la República y como persona. En Caracas, y a pesar de que no hay censo, debemos vivir, mínimo, cinco millones de habitantes, una gran urbe con una topografía absolutamente atípica. Por eso, la importancia de la Misión Vuelvan Caras en Caracas y en todo el país. Al resto del país es relativamente más fácil hacerlo llegar, relativamente, digo, porque es muy difícil, ya que el nivel de sabotaje es muy alto. Pero quiero ser fastidiosa explicando la grandeza y la naturaleza de la Misión

Vuelvan Caras. Nadie, nunca, tuvo la grandeza de alma del Comandante Chávez para acometer tal transformación, que forma parte de todo el plan de transformación nacional. Y nadie, nunca, en este país, tuvo adversarios tan formidables, todos los medios de comunicación en contra. Si nosotros conseguimos realizar la Misión Vuelvan Caras, tenemos el mandado hecho.

La Misión Robinson 1 y Robinson 2. Queremos aclararle al pueblo Latinoamericano, que Robinson fue el apodo que eligió para él mismo el gran Simón Rodríguez, maestro del Libertador, basándose en las aventuras de Robinson Crusoe, que consiguió sobrevivir solo en una isla. Así se sentía el maestro Simón Rodríguez. Estas misiones permitieron que todo aquel venezolano que no sabía leer y escribir, joven, viejo, aprendiera. Que en Venezuela está prácticamente desaparecido el analfabetismo. Que, hoy por hoy, hasta el anciano del último caserío de Venezuela ya lee y escribe. Al leer se informa. Y el conocimiento es poder. Que la Misión Ribas le permite a la gente, después que sale de la Misión Robinson, pasar al Liceo, y aprobar el Bachillerato en dos años. Y que inmediatamente entra en la Misión Sucre, que le permite a la misma gente llegar a la Universidad, a la gloriosa Universidad Bolivariana. Estamos en esa etapa, por supuesto, no hemos graduado todavía a nadie, estamos en eso, son cientos de miles de estudiantes universitarios que nunca tuvieron acceso a la Universidad en Venezuela, porque la mayoría de las universidades estaban privatizadas y las que no lo están, como la Universidad Central de Venezuela (UCV) que hace años atrás era “la casa que vence las sombras”, ahora está vencida por las sombras, porque fue tomada totalmente por la derecha. Ganó el Rectorado la parte más reaccionaria de la contrarrevolución, el doctor Antonio París, decano de la Facultad de Medicina, que representa la contrarrevolución hecha hombre en la UCV.

La Misión Barrio Adentro, nuestra primera misión, convertida en misión nacional, presidencial, comenzó en Caracas y luego se convirtió en nacional, llegó a todo el país. Contempla todo lo que tiene que ver con la salud, con las clínicas populares, la introducción de médicos –cubanos en buena parte– a los barrios de Caracas, que son cerros,

donde nadie, ningún médico, llegaba antes. Para que el pueblo tuviese sus médicos cerca de su casa y no sufriese el desprecio y el maltrato en los hospitales, que en Caracas están en manos de la derecha. Debemos explicar las traiciones cometidas contra la Revolución, el alcalde metropolitano, Alfredo Peña, que ganó con los votos de la Revolución, traicionó nuestros ideales y se alió con la derecha. Gracias a Dios, en Caracas, tenemos otra alcaldía principal, que es la Alcaldía de Libertador, que sigue en manos de la Revolución, lo que permitió llevar la Misión Barrio Adentro a toda Caracas y después a todo el país. A los gobiernos del mundo, este gran ejemplo de un humilde país como Venezuela, gobernado por un gran hombre, como Hugo Chávez. Y debe servirle de guía, sobre todo en Centroamérica y Latinoamérica, de los cambios que uno puede hacer cuando quiere, así tenga en contra todo.

Los problemas de la Revolución

La revolución tiene totalmente en contra a los medios de comunicación, porque son enemigos del gobierno y del pueblo, son el verdadero partido político de la contrarrevolución. Las estaciones de radio, de televisión, los medios impresos. Definitivamente, las concesiones de estos medios radioeléctricos tienen que ser quitadas y pasadas a organismos empresarios que hagan lo que tienen que hacer de manera correcta. Tú no puedes como medio de comunicación parcializar a alguien, tienes que ser objetivo y ellos no lo hacen. ¡Ellos son totalmente contrarios a todo lo que huele a revolución o que huele a gobierno! Este gobierno demostró que no son infalibles, que son rebatibles y que han perdido, gracias a Dios, toda la credibilidad del mundo. Ni la contrarrevolución cree en ellos, los usan porque los usan, pero no creen en ellos. Todo el mundo sabe ya que lo que hacen es mentir, mentir, mentir, y han servido, gracias a Dios, para ejemplo al mundo de que ese quinto poder, que era el poder del periodismo, puede ser destruido. Aquí en Venezuela, tierra de gracia, se ha conseguido.

El Poder Judicial está en manos de la contrarrevolución, debemos reconocerle a Manuel Quijada y a René Molina, que en los principios de

la Revolución llevaron adelante una reestructuración en el Poder Judicial y consiguieron sacar al grueso de las mafias, por ejemplo la mafia de los Morales Bello o de Leandro Mora. Sin embargo, se han formado otras “tribucitas” alimentadas con los regentes que quedaron de las tribus antiguas. El Poder Judicial sigue mayoritariamente en manos de la contrarrevolución, al igual que la Fiscalía. Mantenemos cierto control sobre la Contraloría y sobre la Defensoría del Pueblo. Lo demás, lo que es Tribunales y la Fiscalía siguen fundamentalmente en manos de la contrarrevolución y hay que limpiarlas y depurarlas. Que por cierto, en mis manos el caballito de batalla es limpiar la Fiscalía.

El trabajo social

Se predica con la vida. Nosotros atendemos un promedio de trescientas personas diarias, desde conseguir las medicinas, conseguir las hospitalizaciones, conseguir las operaciones, conseguir las prótesis, conseguir que las personas vayan a Cuba por medio del convenio Cuba-Venezuela, tratar a los ciegos, enterrar a los muertos, salvar al que está preso que no tiene quien lo salve, defender al indefendible, ocuparnos del más débil, del come-ratas, el limpia-botas, el menesteroso, de la lesbiana, del homosexual, del chirrero, mariquero, del drogadicto que todo el mundo segrega. Todo el mundo aparta al pobre, al loquito de la calle, que nadie quiere. Yo los recojo en mi seno y allí reciben un plato de comida a diario en el local nuestro. Eso no lo subvenciona el gobierno, eso lo conseguimos nosotros, de aquí y allá, de amigos que ayudan un poquito. Tenemos un trabajo inmenso que ya es a nivel nacional, se hace descomunal y no te deja descansar. Lo urgente no deja tiempo para lo importante, aunque esto también es extremadamente importante. Nosotros aliviamos trabajo a Miraflores, porque canalizamos una cantidad de casos. Miraflores tiene muchos casos que nosotros le derivamos a la Vicepresidencia y de los que nos ocupamos de hacer un seguimiento, con un voluntariado de aproximadamente cincuenta personas –solamente en el comando central– que trabajan en la parte interna del local con la gente y que afuera cuidan las áreas, para que la gente no se nos

amotone, por la cantidad inmensa de personas que hay. Son aproximadamente 14 mil o 15 mil personas mensualmente, que multiplicadas por un año son poco más de 200 mil personas. Eso es prácticamente una alcaldía paralela, un ministerio paralelo. Pero lo hacemos totalmente con dedicación exclusiva y de forma voluntaria.

La Unidad Popular Venezolana

La UPV es la Unidad Popular Venezolana, cuyo nombre se lo dimos en honor a la Unidad Popular chilena, en función de lo que pasó con Allende, le pusimos ese nombre en la asamblea del día 26 de abril del 2002. Luego yo salgo en libertad, porque era presa política y me agarra el Golpe de Estado estando presa. Yo fui testigo de las cosas que pasaron allí, estando presa. A mí me iban a ejecutar. A los que llegaron a amenazarme cuando cayó el gobierno, les dije: “yo me muero con las pantaletas puestas, soy revolucionaria”. Y me salvé porque prácticamente al día siguiente ya el gobierno estaba recuperado. Me habían puesto 11 años de condena pero pude salvarme. Y la UPV en este momento es un partido político por que la Asamblea de Ciudadanos lo decidió, pero es más que eso, nosotros somos el movimiento popular organizado. Nos llaman, por cierto, los más radicalizados. Es cierto, somos los más radicalizados, el ala más dura del chavismo, de la Revolución Bolivariana, no somos *light* y me molestan profundamente los bolivarianos *light*, es decir, aquellos que sencillamente son bonitos, que están en la tarima, pero que no mueven un dedo para ayudar al menesteroso, al débil, al indefenso. Uno tiene que primero ayudar al pueblo, al pobre, al de uno.

¿Qué significa ser una mujer bolivariana?

Ser una mujer bolivariana significa ser oro en las palabras, limpia en toda acción, amante con el débil, valiente frente al mal, amiga de las buenas y siempre servicial. Significa darlo todo sin esperar nada, significa no tener tiempo para dormir ni para comer, significa estar presa y sufrir las vejaciones habidas y por haber.

Sé lo que estoy haciendo. Yo me río de las cosas, soy tan sencilla dentro de todo, porque yo siento que así son las cosas. Mi marido a veces se queja muchísimo de que yo no ando linda y bella, pero cómo puedo andar linda y bella. Si así fuera, no tendría tiempo de ocuparme de nada. Como tú sabes yo recojo desde la basura de la calle porque me molesta. Yo hago limpiar escrupulosamente las áreas, en todas las zonas en donde están las ventas, donde dejan todo sucio, a ellos los obligo a limpiar y también limpio con mi gente en la noche toda la zona, yo salgo de madrugada a recorrer y ver cómo están las zonas.

Ser una mujer bolivariana es estar pendiente absolutamente de todo, de lo que está pasando en la Asamblea Nacional, en la Vicepresidencia, en Miraflores. Quién se ha movido, quién fue apresado, quién me quiere matar. Por ejemplo, me llega la alerta porque Néstor González González dio la orden para que se me ejecutara, pero no me ejecutaron y aquí estoy. Quedará para toda la vida que Néstor González González no me mató, que no pudo hacer nada y quedó como un ridículo al que le tumbé la tarima que tenía puesta.

Significa también el gran logro de saber que Bolívar vive, que la lucha sigue, que venció, que estamos triunfantes, que ganamos la batalla militar, que ganamos la batalla política, la batalla económica y que estamos ganando todas las batallas a todo nivel, las estamos ganando, gracias a Dios, y que el pueblo está con nosotros. Y que, en mi caso especial, el pueblo me acompaña con toda la fuerza. Para mí es un gran honor, estoy conciente del papel que tengo en este momento.

VENIMOS DEL PUEBLO, SOMOS DEL PUEBLO



Carmen Teresa Meléndez de Maniglia

Capitana de Navío de la Armada. Tesorera de la Nación.

De 42 años de edad, casada, dos hijos. Carmen es Capitana de Navío de la Armada de la República Bolivariana de Venezuela. Licenciada en Ciencias Navales, Mención en Administración y Logística Navales en la Escuela Naval de Venezuela, con estudios de posgrado en la Universidad José María Vargas, Especialidad y Maestría en Finanzas de Empresas. Al momento de realizar la entrevista era Directora de Gestión Interna del Despacho de la Presidencia, donde desarrolló un fuerte trabajo social, atendiendo demandas urgentes de la población. Actualmente es Tesorera de la Nación.

La identificación con el proyecto

Dentro de la fuerza estábamos aislados de todo lo que pasaba en el país, uno cumplía con sus funciones, con su rutina. Y, cumpliendo to-

dos los reglamentos militares dentro de la institución, no teníamos contacto con el pueblo. El gobierno del presidente Chávez, a través del plan Bolívar 2000, ha unido a las Fuerzas Armadas con el pueblo; éste es un primer acercamiento, ya muchos oficiales salieron a cumplir con misiones en muchos ministerios. Este es otro mundo, por decirlo de alguna manera. Antes, uno estaba aislado de todo y no sabía lo que pasaba afuera. Ahora, al tener contacto con el pueblo, y al ver que hay una unión entre el pueblo y las Fuerzas Armadas, las cosas cambian, no es lo que uno pensaba antes. Antes nos limitábamos a cumplir los reglamentos internos de la fuerza.

Cuando uno sale ve otras cosas. Ahora nosotros tenemos esa oportunidad. Muchos oficiales estaban dentro de la fuerza y no tenían oportunidad de ver todo esto, no se daban cuenta de muchas cosas. Pero algo distinto está ocurriendo, hay otro sentir. Uno lo percibe en la sangre. El vibrar de la gente, es una experiencia muy bonita. Yo pienso que todos deberían tener la oportunidad de vivir esto porque nosotros venimos del pueblo, somos del pueblo. A veces el uniforme aparenta otra cosa, pero somos la misma gente. El pueblo y las Fuerzas Armadas son la misma gente: el pueblo unido.

La función social

Como militar activa, la Constitución no nos permite tener participación política ni ocupar cargos políticos. Pero yo estoy en una comisión de servicios de la Presidencia de la República, cargo al que fui destinada por la Armada. Presido la Dirección de Gestión Interna del Despacho de la Presidencia*, tengo bajo mi responsabilidad varias direcciones: la Dirección de Recursos Humanos, la Dirección de Administración, la Dirección de Servicios Generales, la Dirección de Informática, la de Consultoría Jurídica y Atención Social.

La mayor demanda que tenemos en la actualidad es lo social. Esto ocupa mucho tiempo en la agenda del Presidente. Él sigue esta proble-

* Cargo que ocupó hasta agosto de 2003, cuando fue nombrada Tesorera Nacional.

mática atentamente. Yo lo acompaño a todas partes en sus giras por el país y el pueblo se le acerca para que le resuelva sus problemas. Los problemas sociales incluyen vivienda, salud, empleo, créditos para nuevos emprendedores o microcréditos para pequeñas empresas. La gente necesita empleo y el aparato del Estado ya es muy grande, no puede absorber a todos. Ya el pueblo se va organizando en cooperativas y microempresarios para producir, como nuevos emprendedores. Y se va generando una interesante fuente de empleo.

Se hacen estadísticas para hacer proyectos especiales donde haya mayores demandas. La compilación de datos se hace por estado, por municipio, en los lugares visitados, y se lleva adelante en la Dirección de Atención Social y en otras instituciones que ha creado el Estado nacional, como la Fundación Pueblo Soberano, el FONDEMI (Fondo de Desarrollo de la Microfinanza), el Banco del Pueblo, el Banco de la Mujer.

Todo esto está ayudando a que el pueblo organizado tenga herramientas para comenzar a producir y así tener sus beneficios, un empleo inmediato, etcétera. Ellos mismos hacen su empresa, tienen su empleo y generan empleo para otras personas. Esto ayuda a combatir el desempleo que actualmente tenemos.

Una cercanía especial con el pueblo

Por esta función, uno está muy cerca del pueblo, de sus necesidades. Eso es un contacto demasiado bonito para lo que uno había vivido anteriormente. Ese agradecimiento de la gente cuando uno sale... El Presidente dice que no puede recibir a todo el mundo y es verdad. Él no tiene el tiempo para atender directamente al pueblo y él tiene que confiar en personas, tener a su lado personas que puedan atender a ese pueblo. Al palacio de Miraflores viene mucha gente, aproximadamente de trescientas a cuatrocientas personas a diario. Y hay que atenderlas. El Presidente no puede atender a todas esas personas, entonces desde la Dirección de Atención Social, en la que yo atiendo, buscamos dar respuestas a los reclamos. Y al darlas, el pueblo agradece, confiando en la palabra del Presidente. Esas son las funciones que uno tiene que cum-

plir aquí. Al cumplir las funciones como debe ser es que vienen esas respuestas de agradecimiento que se dan.

Yo pienso que una de las necesidades que hay que resolver inmediatamente es la salud. A nivel nacional, en cualquier rincón al que uno va, se encuentra con casos que nunca había visto, casos raros, extraños, que uno nunca había palpado. Eso se vive en muchos pueblos a donde los hospitales no han llegado, o no se han tenido medios como para trasladar un enfermo. Entonces, después vienen consecuencias peores, esas enfermedades que no fueron atendidas en su debido momento, después se complican.

El Convenio Cuba-Venezuela

Hay muchas de esas enfermedades que se atienden en Cuba. No es que aquí en Venezuela no tengamos especialistas. Aquí tenemos gente especializada en todas las ramas de la medicina. Lo que pasa es que la gente humilde no tiene el acceso a una clínica, donde están los especialistas. En general hay que pagar, esas clínicas son pagas. Nosotros estamos poniendo al día los hospitales y los ambulatorios. Para esa tarea se está inyectando dinero también desde la Dirección de Acción Social. Pero, hasta tanto no tengamos eso resuelto, tenemos un paliativo en el Convenio de Salud con Cuba. Eso, yo creo, será así por un tiempo, hasta que resolvamos los problemas de los hospitales, que estén al día y tengan todos los insumos necesarios para poder atender a los pacientes inmediatamente.

Nosotros enviamos a Cuba personas parapléjicas porque allá la rehabilitación es muy buena. También cardiopatías de niños. Nos hace falta aquí un cardiocentro infantil. Ya estamos trabajando para ese cardiocentro infantil. Mientras resolvemos esos problemas, que son a largo plazo, nosotros tenemos el Convenio con Cuba, que ha sido muy bueno.

Mucha gente, a lo mejor, piensa que nosotros estamos pagando por eso. Pero no. Es una colaboración de Cuba. El presidente Fidel dijo

que los primeros mil quinientos pacientes iban a ser gratis. Ya llevamos más de cuatro mil personas* y han sido atendidas de manera gratuita. Por todo eso no nos han cobrado nada. Quiero aprovechar para dar un agradecimiento al pueblo cubano por esa generosidad que ha tenido con nosotros. Han sido casos graves y la gente ha vuelto ya con sus problemas de salud resueltos. Esto es muy importante decirlo. A través del convenio de salud, Cuba no nos está cobrando nada por los pacientes.

La carrera de las armas

Nunca pensé que iba a ser militar. Por allá en los años ochenta cuando estaba en el quinto año del bachillerato y ya iba a ir a la universidad, gente del Ejército fue a dar una conferencia en el colegio donde estudiaba. Nosotras decíamos: “No, eso es para hombres”. Y un oficial nos dijo: “El año pasado entraron las primeras mujeres”. Y empezamos a oír la conferencia, fuimos un grupo de muchachas a la Escuela Naval (yo nací en Barinas). Fuimos a la escuela naval cinco muchachas y quedamos dos. La carrera fue el período de adaptación y los hombres no estaban acostumbrados a estar con mujeres, porque la carrera era netamente para hombres, aunque con el pasar del tiempo se fueron acostumbrando; fue difícil, había que hacer doble esfuerzo, porque teníamos que hacer todo con los muchachos, en la parte física sobre todo, una tenía de pronto menos potencial, pero el entrenamiento da para todo. Llegando a los tres meses ya estábamos listas y entrenadas para cualquier cosa.

La relación con los muchachos de la Academia... Bueno, con los compañeros es como en cualquier universidad cuando se está en clase. Sin embargo, cuando uno entra como nuevo en la Academia, hay superiores. Los superiores que no habían tenido antes mujeres en su curso, manifestaban un rechazo. Yo pienso que uno, en todas partes donde esté, tiene

* Actualmente son más de cinco mil quinientas personas.

que “ganarse” el puesto. Y si hacemos lo mismo que ellos y no hay preferencia porque se es mujer o algo por el estilo, todo resulta bien.

La incorporación de la mujer en las Fuerzas Armadas

La incorporación de la mujer en las Fuerzas Armadas fue en el año 1978, empezó por la Academia de Aviación Militar. En el año 1979 empieza la Armada, este es un programa que duró diez años. A los diez años se cerró el programa. Entonces tuvimos de cada una de las dos fuerzas, la Aviación y la Armada, diez promociones de oficiales, luego se cerró el programa. Fue en este gobierno, con el presidente Chávez, que se reactivó otra vez el programa de incorporación de mujeres a las Fuerzas Armadas; se reactivó en las escuelas, porque siempre en las Fuerzas Armadas hubieron mujeres, pero asimiladas, que se graduaban primero en la universidad y después hacían un curso de tres meses y se sumaban a la fuerza. Entonces existían oficiales que en esa oportunidad se llamaban oficiales asimiladas, que ya tenían una carrera afuera y en tres meses portaban el uniforme, pero no eran graduadas de las escuelas.

En el caso de nosotras, en el año 1978, empezó por diez años. En 1988 finalizó en la Aviación el programa, y en 1990 en la Armada. Fueron las últimas promociones graduadas.

A partir de que el presidente Chávez ganó las elecciones en el año 2000 se incorporan otra vez las mujeres a las Fuerzas Armadas como oficiales de escuela. Y no sólo en la Armada o la Fuerza Aérea, en Venezuela existen cuatro componentes en las Fuerzas Armadas, hay Guardia Nacional y Ejército. Hoy tenemos cadetes en todas las escuelas y en unos años vendrán las primeras promociones, al término de los cinco años que dura la carrera en la escuela. Las asimiladas ya no son asimiladas, sino que se gradúan en las universidades, pasan el último año y medio en las escuelas y salen como oficiales efectivas, pero de año y medio. O sea, tienen su carrera universitaria y pasan año y medio en la escuela. Ya hay dos promociones que han salido.

La mujer, aparte del respeto como mujer, es más respetada con uniforme. La gente siente a veces hasta temor de acercarse a una, porque nos creen un ogro, pero siempre se actúa con respeto.

La vida familiar

Yo soy conciente de que estoy haciendo un sacrificio, ya tengo una experiencia con mis dos hijos. Mi hija mayor tiene 13 años y al principio me reclamaba mucho, porque en realidad, desde que empecé a trabajar aquí el tiempo se me ha limitado para atenderlos. Pero mi hija, que reflexiona más y que ya está mayor, ve las cosas. Un día dijo: *“No mami, yo se que tú estas haciendo todo esto, nosotros nos estamos sacrificando, pero tú estas luchando por un país más bonito, mejor, que unos niños vivan como nosotros, que no sufran. Y bueno, por eso yo estoy contenta. Porque el trabajo que tú estas haciendo es algo muy bello.”*

El otro hijo tiene 6 años y es un bebé. Y a la hora que llegue, el poco tiempo que tenga para ellos lo disfruto al máximo, porque es muy poco, sinceramente. Pero yo creo que lo poquito, si es con todo el amor y el cariño, lo sienten y lo viven igual. Hay que aprovechar el poquito tiempo.

Los logros del gobierno

Uno de los mayores logros es el pueblo organizado. Han surgido muchas organizaciones y eso le ha aportado al gobierno, la participación del pueblo, el compromiso junto a él. A través de los Círculos Bolivarianos, a través de la Clase Media en Positivo, la Federación de Estudiantes Bolivarianos, los medios alternativos que han apoyado mucho en este proceso, la Federación de Campesinos, los indígenas, la gente se ha organizado y participa más. ¿De qué modo? A través de cooperativas, de los círculos, ellos hacen círculos de la salud, de legales, etcétera, y así apoyan a la comunidad. Ellos son para nosotros los líderes de esa comunidad, porque vienen aquí y resuelven problemas de esa comunidad y de esta forma ayudan al gobierno.

Todas esas organizaciones sociales que han surgido, han permitido que al gobierno se le faciliten las cosas, y de esta manera también, han conseguido su apoyo. Pero ello sólo a través del pueblo organizado y la participación que deben tener en todo momento. Y todo eso se canaliza a través de las Misiones.

Los obstáculos de la Revolución

Pasa que a veces uno no puede hacer que todo esto salga a la luz pública. Por el mismo hecho de ser militar, uno no puede deliberar, eso está prohibido para nosotros, pero uno también es humano, siente y padece todas las necesidades de todo el mundo y ve también las realidades.

Yo pienso que una de las cosas que más han dificultado a este gobierno son los medios de comunicación. Con su campaña mediática son los que han echado a perder muchas cosas, si en cambio ellos dijeran la verdad de lo que está haciendo el gobierno, creo que esto sería otra cosa. Lo que pasa, es que la verdad no está por delante en los medios de comunicación privados.

El Golpe del 11 de Abril

El 11 de abril nosotros, como siempre, estábamos en una tarima frente al lugar donde se estaba reuniendo la gente que apoya al presidente Chávez. Todos estábamos tranquilos, había música allá afuera, pero cuando dijeron: “¡La marcha viene hacia Miraflores!”. Todo el mundo empezó a estar atento de lo que iba a pasar.

Cuando llegaron, la gente que estaba aquí, a favor del Presidente empezó a vivir: “¡No, aquí los vamos a esperar!” “¡No pasarán, no pasarán!”. Pero la marcha llegó realmente hasta El Calvario, por acá no pasaron. Hubo un enfrentamiento allá cerca del Calvario, pero el problema se formó en la avenida Baralt. Todo el mundo lo sabe. Y fue la Policía Metropolitana la que llegó hasta ahí, reprimiendo a los que estaban en el

Puente, se ve en los videos, cómo desaparece la gente, fueron ellos que llegaron. De la gente que estaba aquí en frente, cayeron dos. Y aquí, dentro del Palacio, a un empleado nuestro lo mató un francotirador, que no sé todavía en qué edificio estaba. Estaba aquí sentado, en una escalera en la esquina viendo el espectáculo que había en la tarima y de repente un tiro le dio en el cuello. Desde allí empezó toda la corredera.

Nosotros siempre que hay un evento en el Palacio, mandamos a poner un toldito con primeros auxilios porque siempre había asfixiados, gente que le dolía la cabeza, alguien que se desmayaba por el calor, mucha gente junta, entonces había desmayos. Nosotros pusimos una carpa allí con primeros auxilios. Ese puestito colapsó, porque empezaron a llegar muertos, heridos. Aquí al Palacio llegaron como siete muertos y alrededor de setenta heridos.

Bueno, después de que vivimos todo eso, lo que pasó después fue que resolvimos en el Palacio Blanco irnos al frente [al edificio del Palacio de Miraflores]. Yo estuve en el Despacho del Presidente con la gente de seguridad y allí estuvimos hasta que se lo llevaron. Porque él empezó a negociar la salida. Como él no firmó la renuncia, los golpistas resolvieron que se tenía que ir para Fuerte Tiuna.

Inclusive nos dijeron quiénes se iban con el presidente, se hizo una lista, porque se estaba negociando preservando la vida de los que estaban, porque supuestamente iban a bombardear el Palacio de Miraflores. Entonces él, para preservar la vida de los que estábamos allí, pidió que todo el que se quisiera ir con él le dieran la autorización. Eso es lo que estaba negociando. Después, esta gente estaba tan ansiosa por el poder que no negociaría sino que él se fuera para Fuerte Tiuna. Y allá se lo llevaron. Para nosotros fue una experiencia dolorosa, muy dolorosa.

Lo que se dice por los medios, son puras mentiras. Uno que ve cuánto trabaja el presidente, las pocas horas que descansa, y ve la realidad. Uno sabe que si hubiera cuarenta y ocho horas en el día, el presidente trabajaría cuarenta y cinco y descansaría tres. Es una persona que no tiene descanso. Yo lo veo y lo vivo a diario.

Entonces irse el Presidente de aquí, del Palacio y perder esa esperanza que todos teníamos depositada en él. Y te hablo como pueblo, como persona. Cuando uno cree en un líder y ve, porque vivimos, lo que él está haciendo, la realidad de lo que él está haciendo; nosotros en ese momento perdíamos nuestras esperanzas. Pero sin embargo, está siempre este pueblo tan valioso y querido, porque lo que hizo este pueblo yo creo que no se ha repetido en ningún lado, creo que es primera vez en la historia. Por ello debemos agradecer a este pueblo y tenemos que luchar por este pueblo, para su bienestar, para que tenga un futuro mejor.

A lo mejor nosotros no lo vivimos pero nuestros hijos, nuestros nietos, vivirán lo que se haga ahora mismo.

¿Qué significa ser bolivariana?

La historia nuestra es muy bella. Bolivarianismo para mí es seguir el pensamiento de Bolívar. Siguiendo sus pasos, sus pensamientos, estamos orientados con respecto a lo que debemos hacer. Lo que nosotros debemos seguir es el pensamiento y la vida de un hombre que luchó por nuestra independencia hace bastantes años. Y creo que al pasar el tiempo surgen nuevos líderes, y esos líderes siempre están siguiendo un pensamiento. Yo creo que ser bolivariano es estar siguiendo el pensamiento de Bolívar, toda su obra, todo lo que hizo por liberarnos. En aquella época lo fundamental era liberarnos de los realistas. Ahora es liberarnos de tantas cosas que tenemos alrededor. Pero es con su pensamiento que lo lograremos. Él es quien nos orienta y nos está dirigiendo. El que a través de nuestro líder, que hoy es el presidente Chávez, nos dice lo que debemos hacer. Y por eso estamos aquí.

CUANDO CANTA LA DIGNIDAD



La Chiche Manaure

Cantora popular

Me reconozco como cantora y educadora popular; estoy sacando mi Licenciatura, y soy trabajadora eléctrica. Ahora estoy como gerente institucional de CADAFE (Compañía de Administración, Desarrollo y Fomento Eléctrico).

La incorporación al proceso revolucionario

Yo estoy incorporada al proceso revolucionario desde que tenía 12 años, a partir de la muerte del Che Guevara. Su asesinato puso en mi interioridad un gran conflicto a nivel personal, a nivel familiar, a nivel de la escuela, a nivel de la iglesia, de los valores más o menos estables, que yo hasta ese momento manejaba. Porque aquel hombre que pasaban por

la televisión, no me parecía que fuera culpable de alguna cosa. Más vale me traía interiormente la imagen de una segunda crucifixión de Jesús. Yo no sabía ni siquiera quién era, sabía que estaba pasando algo: había una persona que había sido asesinada. “Lo habían, por fin, matado”... Ese era el comentario. Estoy hablando de lo que pensaba una niña escuchando comentarios de adultos. Bueno, aquellas personas que me ofrecían relativa seguridad, relativa guía, resulta que estaban contentas con esa muerte. Estaba contento el cura, en la escuela, toda esa gente educada en el anticomunismo. Entonces, entré en una inmensa contradicción con los valores que me dieron, empezando por el “no matarás”. Pienso que con la muerte del Che Guevara no solamente se muere él, sino también el mundo que yo manejaba y que me sostenía, o el que yo creía que me sostenía, por supuesto. Fue un doble duelo para mí y me indujo a que buscara quién era ese hombre. Y por ahí comienza la historia.

Lo vivo con mayor intensidad en la etapa de la adolescencia, cuando ingreso al movimiento estudiantil, en la lucha reivindicatoria. Llego a ser presidenta del Centro de Estudiantes de la escuela técnica, del ciclo diversificado, de Punto Fijo. Allí se inició una verdadera batalla política, bien dura. Es el momento en que Rafael Caldera está arrasando con el movimiento estudiantil. En lo personal, yo sabía que existía un movimiento guerrillero o que habían existido guerrillas, pero yo no tenía ningún contacto con eso que llamaban guerrillas. Yo soy de Falcón y era un área de guerrillas. No conocía a Douglas Bravo, pero a mí me cobraban por Douglas Bravo.

A través de la lucha reivindicativa comienza un enfrentamiento muy grande porque la represión es terrible. En ese momento, Caldera se establece la meta de acabar con el movimiento estudiantil porque él suponía que era el último reducto de la resistencia guerrillera. Y gente como yo, que ni conocía a Douglas Bravo, era arrasada como si fuera de la guerrilla de Douglas Bravo. Al menos así funcionaban ellos. Eso me llevó incluso a una huelga de hambre, a la toma de la escuela y a una expulsión por cinco años de la educación media.

Yo retomo todo ese camino con Alí Primera, en el año '78. Conozco a

Alí Primera, que también es falconiano como yo, y comenzamos... Yo componía sencillamente alguna de esas cosas que uno suele hacer cuando escribe para uno mismo. Esta es una etapa de una primera juventud, dejando recién la adolescencia. Empiezo a trabajar con Alí, quien me invita a un evento en Boconó. Comenzamos el trabajo de la canción revolucionaria. Con Gloria Martín, el Grupo Ahora, Los Guaraguaos. Yo generalmente iba de espectadora a esos eventos que montaban los muchachos. Participo en el movimiento de la canción revolucionaria. Siempre entré como una cantautora, muy humilde y sencillamente.

Alí es una persona que me ha sellado mucho en la vida, en mi formación política, en mi formación revolucionaria y como cantora. Es lo que yo llamo la Escuela de Alí Primera. Que no está referida ni a las posturas del divismo del cantor, ni a las posturas de hacer una canción por hacerla, por no tener más nada que hacer. Sino una canción que está comprometida, entendiendo que nosotros somos militantes revolucionarios que además cantamos. Y que consideramos que la cultura es una herramienta extraordinaria para el proceso de transformación humana. Es entender que todo va compaginado y establecer un compromiso con los momentos históricos que vengán. Entonces hay una responsabilidad, una conciencia de cuál es tu participación desde el punto de vista cultural y desde el punto de vista político, con la herramienta de la canción.

Una de las cosas que yo quiero decir, y que considero importante, es que Alí es un ideólogo de este proceso que estamos viviendo, yo no tengo duda. Él se autodefinía como marxista, leninista, bolivariano y cristiano. Arranca con lo que es el pensamiento bolivariano, como herramienta importante para el avance de la lucha. Por aquellos tiempos era muy difícil que nos lo comprendieran. Pero aún así sabíamos que Bolívar no solamente une en Venezuela, sino que une a los pueblos de América Latina. Entendiendo el bolivarianismo como la presencia de nuestros héroes, de los que nos dieron la nacionalidad, en todos los países de América Latina. A nosotros nos suspendieron, nos cortaron, el hilo de la historia. Y ahí comienzan todas las traiciones del caudillismo, las luchas intestinas, las luchas entre pueblos. Que fue la manera en que llegaron los nuevos amos a apoderarse de nuestro territorio. De

hecho, una de las preocupaciones de Bolívar era esa, darse cuenta que las Repúblicas recién liberadas estaban muy poco consolidadas. Y por eso nos advierte frente a Estados Unidos sobre la necesidad de que nos constituyéramos en Repúblicas integradas, fuertes y unidas. Porque de eso dependía todo el esfuerzo que se había hecho en la lucha de la guerra por la Independencia, en todos los países.

Y ese elemento nosotros lo veníamos manejando como factor revolucionario. No solamente a Bolívar, sino al proceso de emancipación venezolano, entendiendo que allí estaban nuestras raíces de pueblo triunfante, por encima de todas las dificultades. Es decir, nosotros teníamos una historia en donde los triunfos frente a la adversidad habían sido extraordinarios. Y esa era nuestra mejor fuente. Allí teníamos que ir a beber. Han querido mutilarnos nuestro origen, nuestra nacionalidad. No es que mutilen solamente a San Martín, mutilan la nacionalidad del pueblo Argentino. Mutilan la nacionalidad de los pueblos, mutilando el conocimiento de la historia cierta, de carne y hueso, y por lo tanto humana, de nuestra gente. Y mutilando esa fuente de la historia, mutilan nuestro futuro.

Cuando tú te haces consciente de tu humanidad y de la humanidad con el otro, la idea de la transformación vive en ti permanentemente. No es postura, no es algo que yo pudiese quitarme, como un zarcillo o una cadena. Yo no sé quitarme esa ropa, eso se incorporó en mi propia vida. Claro, me siento afortunada de haber conocido gente extraordinaria, que me formó, que me ayudó, empezando por mi abuelo, que era un hombre con posturas bien particulares frente a los cuadros religiosos de la época, por ejemplo. Pero conocer a un Alí Primera, a una Gloria Martín, una Lilia Vera, para mí ha sido una gran fortuna. Gente que uno ha escuchado y que han sido referencia

Cuando no estoy escribiendo o no estoy componiendo, cuando no estoy leyendo, cuando no estamos cantando, estamos reunidos con el pueblo en alguna parte. Cuando comprendes que tu vida forma parte de la historia, eso no tiene vuelta atrás, eso se incorpora a tu vida, ya has dado un paso en la conciencia, te has humanizado, por lo tanto ya nadie te quita el amor. Eso realmente está sembrado en tu vida.

El arte popular en el proceso revolucionario

Empecemos con el asunto de cómo visualizamos nosotros el hecho cultural dentro de un proceso transformador. Hay una expresión de Fidel que me parece es la más precisa y la más justa. Él dice que toda revolución es hija de la cultura y de las ideas.

Un pueblo, cuando asume un proceso de transformación, lo hace desde una visión y desde un patrón cultural, al cual pertenece. El pueblo, como decía César Rengifo, siempre ha sido la fuente de la cultura. En ese proceso es expropiado. No es la burguesía la que hace cultura. La burguesía se encarga de explotar, de enajenar, de consumir, de todos los patrones de frivolidad. En nosotros, en los sectores populares, el hecho cultural, según mi criterio, es un hecho natural. Es decir, la búsqueda de la expresión artística se da naturalmente. Porque nosotros nos movemos en un entorno que no está condicionado por el dinero. El pueblo soluciona sus problemas con lo que tiene. Entonces comienza a inventar con lo que tiene. Con el maíz, con las hojas de maíz, tengo unos modelos allí..., la arcilla... Para nosotros, en el pueblo, el hecho cultural, el hecho artístico como tal, es una expresión de nuestra relación natural con el ambiente.

Yo insisto en esto, porque es como que nos quieren inventar todo un mundo engorroso, a través del cual se presenta a la cultura como algo complicado, lejano, cuando es algo que el pueblo hace naturalmente.

Entonces una de las expresiones que el ser humano ha alcanzado en su proceso evolutivo, en la búsqueda de su propia presencia en el mundo, es el arte. El arte no tiene nada de sobrenatural, ni engorroso. Hay que sacar al arte de ese mundo intelectual de los estudiosos de arte, una gente que sabe tanto, analizando las cosas siempre muy desde afuera, cosas que para uno son tan absolutamente naturales. Yo no estoy hablando de que no se sistematice, que no se tenga una referencia, pero nosotros (digo nosotros porque yo cuando digo nosotros hablo del pueblo) no lo vemos así. Vemos al arte como algo más fluido, más natural, más del entorno, más de un contacto diario. Cuando se habla de arte popular, me acuerdo de la reacción de un artista cuando le dijeron que él

hacía “pintura ingenua”, así lo calificaron. Siempre le decían y le volvían a repetir que su pintura era ingenua. Hasta el momento que dijo “esto no es ingenuo”, “yo sé lo que yo estoy haciendo”. Igualmente hay que decir cuando pretenden desvalorizar el arte popular. Cuando no entienden que, sencillamente, nada es más natural que la búsqueda del arte para un pueblo, porque es la búsqueda del placer, de la belleza, de la humanización y la integración con los demás. Eso lo vemos nosotros como algo muy natural. Porque en los sectores populares las relaciones sociales son muy estrechas. Esto es lo que nos ha permitido sobrevivir en las situaciones más adversas. Yo creo que ese es un valor muy importante. Es necesario que los pueblos valoricen, que valoricemos, esa intensidad cultural que significa la relación social que hemos mantenido hasta ahora, que nos ha permitido enfrentar tantos gobiernos traidores como han tenido nuestros pueblos. Esto es necesario tenerlo en cuenta al momento de concebir lo que es el arte popular. El arte popular es el arte de lo social, de lo que compartimos. Es nuestra base de resistencia histórica. Y es también nuestra base de combate. Partiendo desde allí, mucho camino falta por andar en este proceso revolucionario.

Para cualquier política cultural que se lleve adelante es necesario tener en cuenta, precisamente, nuestra raíz histórica y una comprensión acertada de lo que este pueblo es. No se trata solamente de dinero. Es necesario tener esta visión, para que cualquier dinero que nosotros utilicemos en el área de la cultura, propicie realmente un avance. Y cuando hablo de la visión cultural, hablo del ser humano, tal como se define en la Constitución Bolivariana de Venezuela. Está clarísimo en el Preámbulo de la Constitución. Nosotros marchamos hacia la formación de un pueblo que se reconoce en los valores de la paz, de la libertad, de la solidaridad, del reconocimiento de nuestra historia y de los héroes que nos dieron la nacionalidad. Ese ser humano, ese hombre, esa mujer está clarísimo en el preámbulo de la Constitución. Hacia allá vamos. ¿Cómo el arte, la cultura, las artes, propician eso? Ese es el asunto que nosotros debemos resolver. Las artes como una herramienta que propicia ese ser humano que hemos definido en la Constitución. Teniendo claro eso, se potencian los recursos. ¿Por qué dilapidamos los recursos? Porque no se tiene claro eso. Y ahí es cuando yo digo que hay que enfrentar la

cultura adeca (de Acción Democrática), la de los cargos, la del oportunismo, la de ver al otro como una fuente de ingreso, la de la demagogia, la de ver la cultura como adorno o accesorio: el pintor como accesorio de paredes y el cantor como accesorio de actos políticos...

La mujeres y el arte en la Revolución

Estoy convencida que todos los seres humanos somos artistas. Entre otras cosas, buscamos la expresión del arte, es para nosotros una gran necesidad. Cuan difícil ha sido para las mujeres poder expresarnos, poder expandirnos profesionalmente, y mucho más artísticamente. Porque, vuelvo a insistir, el arte es visto como un accesorio, no como una necesidad, tal como el pan.

Entonces, imagínate, cuando alguien te pregunta, por ejemplo: “¿Qué eres tú?” Y tú le respondes: “Yo soy cantora” Esto tiene mucho que ver con el valor que se les da a las cosas. Eso que se llama la relación de cambio y valor. Un vaso vale tal cantidad de bolívares. Pero una canción, ¿cuánto vale? Entonces la sociedad no lo reconoce. A menos que el arte se prostituya. Que se vea esa condición de expresión espiritual, que es la artística, como un valor importante, es difícil. Que una persona pueda dedicarse al arte es difícil. Y en una mujer, con lo que significa su doble jornada laboral, yo sí siento que el arte es casi una resistencia. Es decir, es un acto de heroicidad en nuestros países que una mujer logre dedicarse específicamente a un arte o pueda tener el disfrute de iniciarse en cualquier manifestación artística.

Y yo creo que es una tarea de la mujer en este proceso revolucionario. Esta es una revolución profundamente femenina, no tengo la menor duda. Cuando una mujer decide incorporarse a un proceso revolucionario ha lidiado, ha batallado internamente, con muchísimas cosas, ha batallado con todo lo que le ponga el tiempo, ha batallado con la imagen de cómo la ven si se incorpora a algo en donde se juega la vida. Porque es así, en este proceso Revolucionario nos jugamos la vida. Que sea pacífico y democrático, lo intentaremos hasta donde sea posible. Y la mujer se ha incorporado de una manera extraordinaria. Tiene que verse

en las manifestaciones, en las convocatorias nuestras, la gran cantidad de mujeres que participan.

Es más, este proceso ha llevado elementos ideológicos al matrimonio. Lo ideológico no pesaba antes allí. Pero en estos momentos de decisión frente a este salto histórico, también se ha ejercido presión internamente dentro del matrimonio hacia las mujeres que han decidido tomar el camino de la revolución. Se ha llegado a la ridiculez de decirle a una mujer: “O Chávez o yo”. Y adivina qué ha escogido la mayoría de las mujeres. En realidad, es una pregunta mal hecha, la pregunta sería: ¿Bolívar o yo? Porque nosotros estamos levantando el pensamiento bolivariano, lo que quedó suspendido. Y estamos absolutamente concientes de que de eso depende la vida, lo que hemos parido. Entonces este proceso ha permitido descubrir a la mujer, no sólo como tal, sino como ser humano partícipe de una sociedad.

Y la mujer, además, debe ir hacia el disfrute de esa posibilidad que llamamos el arte. La expresión artística de esa cantora, de esa pintora. Es un punto al que no hemos llegado todavía. Todavía estamos tratando de ver cómo hacer que las mujeres no se nos mueran en abortos, que las mujeres logren tener una posibilidad de sustento dentro de su casa, que logren recibir un apoyo cuando estén embarazadas, que logren parir en condiciones normales, que logren no tener niños desnutridos. Y esa tarea, a mi modo de ver, es una tarea que tenemos que resolver las mujeres, en nuestra lucha revolucionaria. No se ha tocado todavía la situación de la seguridad social de la mujer, que llaman ama de casa. Yo siempre diré eso de ama de casa es un resabio de la servidumbre, es una expresión que viene del feudalismo. Es necesario transformar las relaciones internas de la familia y establecer un relación solidaria.

Todavía se sigue descargando el trabajo doméstico en las mujeres. Si vamos para una concentración, sabemos que nos espera el trabajo en la casa, todo el que se va acumulando, más el trabajo revolucionario.

Lo otro importante es no solamente ser una consumidora o consumidor de arte. Sino también mi derecho a ser un productor o una productora de arte.

La vida cotidiana

Yo tengo dos hijos grandes y relativamente tengo menos peso que cuando ellos estaban pequeños y tenía que salir a cantar, llevar el niño con una maleta, cargarle al muchacho un tetero y todo lo demás. En mis inicios yo tuve una gran suerte por el apoyo que me brindaron mi suegra y mi hermana, que me permitió hacer las giras a nivel nacional. Ya estando más grandes, algunas responsabilidades ya no existen, sobre todo lo que significa la atención que necesita un niño pequeño. Pero en líneas generales yo sigo cocinando, planchando y lavando.

Lo que yo entiendo que me ayuda para sobrellevar mi trabajo en la calle es que soy muy organizada. Me levanto muy temprano en la mañana. No solamente estoy cantando. Estoy escribiendo cuentos a los niños, en una serie que se llama *Sembradores y sembradoras de estrellas*. Estoy escribiendo por medios alternativos de comunicación y eso lleva su tiempo, sobre todo porque en estos momentos es muy importante ser responsables con lo que dices y cómo lo dices. Con lo que cantas. Y estamos trabajando en este momento con el movimiento de cantores revolucionarios.

No es ni más, ni menos, mi posición es igual a la de cualquier mujer del pueblo, sencillamente. Porque los patrones de cómo hasta ahora funcionaba esta sociedad están muy arraigados. Sin embargo, yo me salgo por la tangente cada vez que puedo. Trato de hacer comida para toda una semana, ahí está el microondas, comida no falta. Pero igualito te voy hacer la comida, igualito tengo que planchar, limpiar. Asumo esa tarea y asumo la tarea de la calle. Me levanto muy temprano, soy muy organizada en el tiempo porque me gusta hacer muchas cosas. Y yo considero una cosa que es muy importante es el intercambio con la gente, tener el tiempo y la mente dispuesta a escuchar y a compartir. Yo creo que estamos obligados a tener contacto con lo político, con lo que está ocurriendo, porque es la única manera de saber lo que está pasando en este país. Y quien no sepa lo que está pasando en este país, cada día tiene menos elementos para comunicarse. Y un cantor o una cantora quiere comunicarse. Por lo tanto, según mi criterio, un cantor o una

cantora sería, que se respete en el trabajo que está haciendo, conoce el país, tiene tiempo para hablar con la gente de su país. Y tiene que organizar su vida y sus cosas para poder tener tiempo y tener disposición para que eso ocurra.

No se conocen las realidades estatales. Entonces, no vamos a conocer tampoco cuáles son nuestras debilidades. Hay que asumir el mapa social y cultural de este país. Ser capaces de ponernos como observadores sobre nuestro mapa para saber verdaderamente cómo está la dinámica revolucionaria. Y un cantor, por la vía de su trabajo, tiene la fortuna de ser llamado de diversas partes del país, por lo tanto es un investigador y procesador de información. Y es un enlazador de experiencias. Todo artista es importante que lo haga, pero todo político también debería asumir lo que él hace como un arte de la vida.

Todos debemos ser propiciadores del fortalecimiento de una red humana que se está enfrentando en estos momentos, nada más y nada menos, que al imperialismo norteamericano y al poder de las transnacionales. Venimos derrotándolos, pero es una lucha larga, agotadora, fuerte, que exige de nosotros el desarrollo de múltiples capacidades. O como le han dado en llamar por ahí, de múltiples inteligencias. Y es verdad, nuestro pueblo ha desarrollado de manera inaudita múltiples inteligencias y capacidades.

El 13 de abril se formó inmediatamente una red de luchadores, de camaradas, como las mujeres que se montaron ocho horas para cocinar y mantener a la gente que estaba frente a los cuarteles. Todos sabían que no se podían mover de allí hasta que no nos regresaran a nuestro Presidente y se retomara el hilo constitucional. Y todas esas mujeres mayores pasaron ocho horas y más cocinando. Y todo eso lo garantizó una red de mujeres. Eso se llama múltiples inteligencias, nuestro pueblo las tiene, siempre las tuvo allí.

Los logros de la revolución

Lo que siempre hemos pedido y que es una gran fortuna para nosotros, es que ya la muerte no sea política sistemática del Estado en contra

de los sectores populares y revolucionarios. Ya por ahí hemos casi ganado el cielo.

Quienes puedan leer esto, saben que en América Latina el primer derecho, que es el de la vida, no está garantizado. Mientras el mundo desarrollado lucha por otros derechos, los derechos verdes, por ejemplo, nosotros estamos luchando por el derecho a la vida. Un derecho primario.

Imagínate lo que hemos ido desarrollando gracias a tener un gobierno revolucionario, un gobierno que respeta la vida de los sectores populares. Hemos vivido perseguidos, torturados y desaparecidos, como en el resto de nuestros países. Imagínate qué no podremos hacer nosotros nada más con eso. Cuánto no haría el pueblo colombiano, garantizando nada más que la vida a los sectores revolucionarios y populares, garantizando que el ser humano sea respetado, que luchar por un derecho democrático no signifique estar muerto.

Comencé a hablar de este logro que otros no sopesan, porque parece ser que todo es un problema de números. Pero para mí es un logro saber cuánta gente se siente hoy amada y respetada. Para mí, la Chiche Manaure, un pueblo, nuestro pueblo, hoy en día siente el reconocimiento como persona. Soy una persona, no cualquier cosa. Porque para ellos nosotros éramos los invisibles. Y de hecho esa oposición ha funcionado con el pueblo así, como los “otros” invisibles. Por eso, para ellos resulta imposible que de repente lo que exista sea un “nosotros”. Que de repente lo importante sea un pueblo, eso es inadmisible e inaceptable para ellos.

Yo pienso que uno de los logros fundamentales sin el cual no se puede contar el resto, es el de la estima de ser venezolanos, la estima de ser hijos herederos del Libertador Simón Bolívar, sentirnos herederos de nuestros héroes, la estima de saber quién ha formado está nacionalidad, quiénes nos dieron eso que llamamos Patria, saber el valor de lo que eso significa. El que se reconozca que somos personas, seres humanos y que tenemos derechos. Que el amor tiene razón de ser y que además es el impulso de la vida y de la transformación de un país. El

valor de la solidaridad. Y del “nosotros” en el que nos reconocemos como pueblo para aguantar lo que sea y contra quien sea.

Como lo que pasó cuando fue el Golpe de Abril, alrededor de Miraflores. Nosotros no éramos varios cuerpos, defendiendo nuestra vida, la vida de nuestro gobierno y de nuestro Presidente. Éramos un solo cuerpo, una sola conciencia, absolutamente capaz de soportar lo que fuese. Pero no estábamos dispuestos a perder nunca más el hilo de la historia.

Luego, establecer que los niños son seres que deben ser respetados, ya no son objetos, sino sujetos que existen y tienen derechos. Y comenzó a nacer en nosotros ese reconocimiento de que nuestros niños llegarán a ser seres humanos con muchas más posibilidades de lo que a nosotros nos permitieron ser, porque a nosotros siempre nos limitaron.

Que nuestros indígenas han sido reconocidos como la semilla originaria de nuestra nacionalidad, que son nuestros hermanos, que tienen una cultura y unos valores propios que respetar, considerar y valorar. Que si el resto no era considerado como seres humanos, ellos mucho menos. Como decía Alí, los cazaban como chigüire, como animales.

Que los trabajadores han descubierto en sus manos la fuerza organizada que transforma la sociedad.

Que la tierra que se pisa ya no es la tierra de los parias. Que la gente está reconociendo su territorio como algo que es mucho más importante que una cantidad de tierra, sino como una integridad donde el venezolano hace pie y forma parte en una unidad con su tierra. Y además es reconocido ese derecho a través de los títulos de tierra urbana y la distribución justa y equitativa de la tierra, de la cual se habían apropiado los “tierracogientes”. Porque aquí no nos dejaron sólo sin Bolívar, sin nacionalidad, sin patria. También nos dejaron sin tierra. Nos convirtieron en parias en nuestra propia tierra, en un pueblo de fantasmas deambulantes.

Que el mar ya no es solamente una masa inmensa de color azul, sino que esta territorialidad es marítima también. Y en ella hay una

gran riqueza que cuidar, proteger y sustentar, para que nos ayude también a vivir. Reconocer, por ejemplo, al pescador de orilla, de la pesca artesanal –problemática que yo conozco mucho porque soy de la zona de Paraguaná– que no lo manden a pescar lejos, por las pescas de arrastre, por las petroleras. Que no lo conviertan también en un extraño del mar, en un hombre que nació en frente del mar y lo único que tiene del mar es la mirada que media entre él y ese azul. Ahora son hermanos del mar y de una territorialidad que van a proteger porque ellos sí la conocen. Y que ahora tienen sus especies, que pueden alimentar a sus familias, que pueden ser útiles, más allá de saber que tenían manos con las que podían pescar. Ahora nosotros respetamos esas manos artesanales que pescan, de quienes llevan el sustento a su casa.

En este proceso revolucionario hemos vivenciado y descubierto el “nosotros”. Ese plural es el que nos da la fortaleza para lo que venga y para lo que sea. Y no es una metáfora. Y tampoco es una apelación fácil, ni es un idilio. Es algo concreto que se expresó cabalmente en todo este período de agresión imperialista en contra de la Revolución Bolivariana. Un nosotros que nos invita al reencuentro y al vínculo de la vida.

En la historia de la recuperación del poder del 13 de abril, te vas a conseguir historias extraordinarias, anónimas, conocidas o no, sin las cuales hubiese sido imposible eso que llaman milagro afuera. El milagro que realiza el pueblo venezolano es el descubrimiento del “nosotros” y el vínculo del amor de ese “nosotros”. Ese es el milagro que hemos vivenciado y potenciado en esta Revolución Bolivariana

Después de tanto analizarnos pudiéramos llegar a este punto sencillo, como el logro de todos los logros de esta Revolución Bolivariana.

Después vienen los números, los números de cuántas personas hemos atendido, de cuántos hermanos enfermos hemos llevado a Cuba a curarse, a cuantos niños les han curado sus muelitas, cuántas escuelas bolivarianas.

Pero yo diría que el logro es el descubrimiento de un pueblo, en un nosotros, que nos vincula en el amor. El resto viene inevitablemente.

DE DOS ALAS DE MI CUERPO

De dos alas de mi cuerpo
 Del cielo lloviendo balas
 Del Puente Llaguno herido
 con la vigilia asombrada
 Con la mentira filmando
 al mundo la canallada
 Nos templamos en combate
 que es pueblo en la llamarada

Sabía que me moría
 Sabía que me mataban
 Pero las alas del cuerpo
 que resistían sin nada
 Eran murallas de gente
 y de amor que batallaban

De dos alas de mi cuerpo
 Del odio que en la matanza
 Marchando venían de lejos
 con la trampa ensangrentada
 Deben morir los que sueñan
 los ángeles, los que aman
 No hay muerte que nos contenga
 Solo hay vida desgarrada

Sabía que te extendía
 Un ala rota de balas
 Del Negro José Leonardo
 De Guaicaupuro en las llamas
 Del Caquetío en mis ojos
 Del Manaure que me ampara

De dos alas de mi cuerpo
 De la tarde más oscura
 Venían buscando muertos
 para manchar la ternura
 La del camino paciente
 La del rosario del pueblo
 Que de cuenta en cuenta lleva
 lo que le deben al siervo

Sabíamos que caían
 Nos destrozaban el alma
 Por dentro como la hoguera
 de la inocencia violada
 Que no es de esa muerte odio
 que acabarás nuestras ganas
 ¡Bolívar es vida eterna!
 Y Bolivariana es mi Patria.

La Chiche Manaure

MUJER, INDÍGENA Y BOLIVARIANA



Noél Pocattera Uliana

Diputada. Segunda Vicepresidenta de la Asamblea Nacional

Noél es Diputada, Segunda Vicepresidenta de la Asamblea Nacional. Cofundadora del Consejo Mundial de Pueblos Indígenas y del Consejo Indio de Sur América, del Movimiento Indio de Identidad Nacional MOIIN y del Consejo Nacional Indio de Venezuela CONIVE. Ha sido Presidenta del Consejo Mundial de Pueblos Indígenas y ha participado en otras instancias locales, nacionales e internacionales de los pueblos indígenas.

Nuestro encuentro con la revolución bolivariana

Todo es muy sencillo. Llegó por donde tenía que llegar, por la vía más natural. Por el camino propio. Y cuando hablo de un camino propio, me refiero al supuesto de que el bolivarianismo revolucionario, multicultural e intercultural tiene un espacio específico para los pueblos indígenas, para integrarnos en la diversidad. Así lo debe tener para los pue-

blos afroamericanos, criollos y mestizos múltiples, para las mujeres, los niños, los jóvenes, los ancianos, la teología de la liberación y los movimientos cristianos de base, para los ateos y los creyentes, para los ambientalistas y los campesinos, para las regiones y comunidades.

El acercamiento a Bolívar

Me viene de mi padre Herman Pocaterra, quien fue el primer maestro de la Guajira y conoció hombres de la talla de Alejandro Fuenmayor, Rómulo Gallegos, Luis Beltrán Prieto. Él siempre tuvo en alta estima el pensamiento bolivariano y siempre esperaba que este pensamiento bolivariano se activara algún día, como ocurre hoy. Algunos wayuu soñaron hace muchos años que la espada de Bolívar, venía de nuevo abriendo caminos.

Desde que se presentó la Guerra de las Malvinas, hermanos indianistas vieron en sueños al Libertador afilando las espadas para una nueva independencia. Y fue precisamente en esos días en que América Latina y el Caribe sintieron que Bolívar retornaría. Y retornó como lo predijo Túpac Katari: ¡Volveré! ¡Volveré y seré millones!

Es más, Bolívar había anunciado el regreso de Quetzalcoátl. La llegada de Guaicaipuro y de José Leonardo Chirinos al Panteón Nacional es un preludio de la alianza del bolivarianismo con la indianidad revolucionaria, que estalló en Chiapas, en alianza clara con la teología de la liberación y el pensamiento indianista de Fray Bartolomé de Las Casas y Fray Antonio Montesinos. En nuestras fronteras continentales, hacia dentro, hay un cordón de pueblos indígenas. Y en las costas del Mar Caribe hay un cordón afroamericano sobre un cementerio de indios y negros esclavos que fueron exterminados. Y hoy vuelven a clamar justicia y se levantan con Alejandro Petión en la integración emancipadora; en la unidad y diversidad cultural de nuestra América, cuna de las primeras formas de globalización, mucho antes de la llegada de los europeos a estas tierras. Y cabe señalar que antes que Miranda y Bolívar, San Martín, Martí, Morazán y otros se plantearan la unidad de este continente, ya nosotros habíamos poblado desde Alaska hasta Tierra del Fuego y desde el Amazonas íbamos a la península de La Florida

cruzando todo el rosario de Islas de las Antillas. Por el Pacífico, México y Perú tenían conexiones y se sospecha la comunicación con África. Los mitos indígenas ya nos hablaban de la integración de este continente. Y la integración iba en camino.

Yo pertenezco a un pueblo que habita la península de La Guajira entre Venezuela y Colombia. Allí hubo, durante la colonia, más contacto con el mundo que entre Maracaibo, Coro y Caracas. Incluso el mestizaje fue más intenso. Y allí estamos. Hemos persistido. No nos asusta el contacto con la humanidad entera. Lo que sí rechazamos es el colonialismo interno y externo. Por eso, la integración, si es liberadora, debe respetar nuestras diferencias o de lo contrario será una desintegración. Integrarnos no es pedirnos que nos desintegremos otra vez como pueblos indígenas, como afroamericanos, como criollos y mestizos múltiples. Integrarnos es una manera de aprender a convivir respetando nuestras diferencias. Por eso para nosotros, el bolivarianismo de hoy es de naturaleza intercultural, es multiétnico y es multipolar para buscar un nuevo equilibrio del universo, de paz con justicia.

Cómo los indios conocimos a Chávez

El primer contacto de nuestros pueblos indígenas con Hugo Chávez lo hacen los indios cuiva de Capanaparo en Apure, los indígenas más perseguidos y reprimidos del país en aquel entonces. Figúrense ustedes que a finales del siglo pasado hubo un Presidente de la República que mediante Decreto autorizaba la “persecución humanitaria de los indios cuiva”. Y hasta hace poco en el llano, “cuivear”, cazar cuiva, era un deporte favorito de los ganaderos y del mismo mundo criollo. Esos cuiva, amigos de Chávez, son los descendientes de los mártires de La Rubiera, donde murieron 16 personas, mujeres, ancianos y niños descuartizados a machetazos. Y cuenta el Presidente Chávez, que cuando él fue jefe militar en la zona, debió quitarse el uniforme militar para poder hacer contacto con ellos, con Arelis Sumabila. Porque salían corriendo, despavoridos. Fue a través de Marcelo y David Machal de quienes tuvimos las primeras referencias de Chávez, cuando ellos eran perseguidos y se enconchaban en Los Teques en la casa de Saúl y Erólida. Pero nos enteramos que era

Hugo Chávez el militar en referencia, después del 4 de Febrero. Unos meses después se presentaron David y Marcelo en Los Teques para solicitar que los llevaran al cuartel San Carlos a ver a su amigo Chávez, quien allí estaba detenido. Pero, lamentablemente se fueron sin verle, porque en esos días fueron trasladados a la cárcel de Yare. Allí nos enteramos que el Chávez amigo de los cuiva, era el mismo Hugo Chávez, para nuestra sorpresa. Entonces comenzamos el contacto, desde Los Teques.

Valga recordar que en octubre de 1992, cuando una reforma de la Constitución sin Constituyente, que modificaba más de cien artículos y barría los derechos de los pueblos indígenas, le propusimos a Chávez un Manifiesto de Solidaridad con los derechos históricos y específicos de los pueblos indígenas. El 26 de agosto de ese mismo año, Chávez nos enviaba con Saúl Rivas Rivas, el Manifiesto firmado por todos los Comandantes del MBR 200. Las firmas habían sido recogidas en la cárcel por Néelson Díaz. Como era de esperarse, el documento sufrió la censura de la prensa, salvo una pequeña nota que salió en el diario El Mundo, que nos publicó Brígido Marquina. Posteriormente, cuando era el candidato presidencial, firmó en el hotel El Conde una Carta de Intención, de compromiso con los pueblos indígenas de Venezuela. Cuando vino la Constituyente, la voz de Chávez, más que la de un aliado, fue la de otro indio a nuestro lado. Porque él había vivido en carne propia la discriminación de la sociedad dominante y de la cultura dominante. Y en el llano había podido entender la cruda realidad de los cuiva, los pumé, de los guajibo y hamurua. Había entendido lo esencial antes de ser Presidente.

El bolivarianismo para una mujer india

Ser mujer indígena y bolivariana, es estar sometida a una triple discriminación por india, por mujer y por bolivariana. Pero esta triple discriminación, si se articula bien en un proyecto histórico revolucionario, desarrolla tres grandes potencialidades adormecidas en un triángulo de victorias frente a cada batalla, frente a cada desafío del presente y del futuro. Este triángulo no fue posible en la primera independencia, pero si lo será en la segunda independencia. Fíjense que la otra vez declaramos que antes de la revolución bolivariana, los indios, las mujeres y el mismo Bolívar, casi

éramos invisibles. El colonialismo imperialista nos quería borrar de la historia. Ahora, el sol empieza a salir para todos. El 12 de octubre, a petición de los pueblos indios, se ha convertido en un Día de la Resistencia Indígena, en atención a nuestra autoafirmación americanista, por la unidad y diversidad cultural y humana. Y allí cabe la equidad del género. En la filosofía india, hombre y mujer no son antagónicos, son complementarios. Poco habla la historia de las Cacicas. Con Guaicaipuro al Panteón Nacional, entran todos los pueblos, Caciques y Cacicas de la resistencia anticolonial, de una manera simbólica, representándose en la tierra, que es nuestra madre. La Madre India es la primera Madre de América, históricamente hablando y es la Madre común de las primeras generaciones de mestizos. Ahora, esto no niega que existan formas de machismo en los pueblos indígenas hoy o que ayer existieran ciertas formas de dominación hacia la mujer, pero para eso es el diálogo entre nuestras mismas culturas y el diálogo intercultural. Hay sin duda bases para una plataforma común de lucha de las mujeres a escala nacional, regional y planetaria, sin negar nuestra especificidad como mujeres de los pueblos indígenas. Una mujer indígena, para ser verdaderamente bolivariana, nunca deja de identificarse como mujer indígena.

La problemática india en la Revolución

Hay problemas del momento político, que se presentan a cada instante en la vida de todos los días y hay los grandes nudos traumáticos que vienen desde la colonia y que se prolongan en la República hasta hoy. Ahora tenemos unos derechos originarios, históricos y específicos, previstos en la Constitución Bolivariana. Hay además el artículo 100 de la Constitución, que establece la interculturalidad en términos de equidad entre todos los pueblos y culturas conformadores de la venezolanidad. Aparte de que el preámbulo es claro en cuanto al carácter plural y multiétnico de Venezuela. Pero hasta tanto no se vaya desmontando el estado colonial, la cultura opresora, como cultura única en sus pretensiones en un país de múltiples pueblos y culturas, mientras la realidad histórica y cultural no supere a la ideología hispanocentrista de una dictadura unicultural, no podrán concretarse plenamente los dere-

chos originarios, históricos y específicos de los pueblos indígenas. La realidad tiene que superar ese disfraz de cultura única. Esa camisa de fuerza que oprime a los pueblos indígenas, afroamericanos, criollos, mestizos múltiples, a las mujeres, los jóvenes, los campesinos y los ancianos de nuestro país. Y es un problema continental, de gran envergadura que tenemos que resolver. Es el reencuentro con nosotros mismos, en la clave de la identidad personal y colectiva. Si no entendemos la pluralidad de pueblos y culturas, no podemos resolver los problemas de la convivencia en términos de equidad.

Esos grandes nudos traumáticos, que los alijuna [no indígenas] desde las universidades llaman los problemas estructurales, representan una herencia colonial que se prolonga en políticas concretas del Estado, especialmente en la regiones y localidades habitadas por pueblos indígenas. Y si no hay voluntad para comprender a los pueblos indígenas en sus derechos sustantivos, no hay posibilidad de entender a los demás pueblos integrantes de la nacionalidad: afroamericanos, criollos y mestizos múltiple. Los mismos pueblos euroamericanos, eurovenezolanos, no podrán encontrar ubicación histórica y cultural en este continente –y en este país en particular– mientras no se entienda al indio. Por eso la vieja sentencia de José Martí, hoy toma plena vigencia: América no caminará sin el indio.

Derechos irrenunciables, que no se negocian

Los derechos que se llaman sustantivos son los derechos irrenunciables, los que no se pueden negociar bajo ningún pretexto. Y todos los demás derechos se derivan de éstos. Esos derechos son: el derecho a la vida, el derecho a la identidad, el derecho a la territorialidad, el derecho a la autodeterminación, el reconocimiento a la propiedad de la creación colectiva y el derecho a la participación política. De hecho, nosotros somos parte de la alianza en el Bloque del Cambio, lo que significa puertas abiertas para ser parte integral del proyecto bolivariano, desde la indianidad.

Sin participación política no hay desbloqueo cultural posible. Ahora bien, hay espacios propios que los pueblos indígenas vienen retomando

con las luchas, que son diferentes a los espacios coyunturales que abren las alianzas, como pasa en el Ecuador. Por ejemplo, los pueblos indígenas rompieron allá la alianza política con Lucio Gutiérrez, porque se consideraron traicionados. Entonces, los espacios políticos, logrados momentáneamente mediante la alianza fueron desmontados. Pero los espacios propios, conquistados mediante la lucha se conservan y se defienden y se busca seguir abriendo nuevos espacios con la lucha de abajo. Esa es la clave de la verdadera resistencia indígena. No las alianzas por arriba. Aún así habrá que tener los ojos bien abiertos para la defensa de esos espacios propios, palmo a palmo y día a día. Cada gobierno que llega, busca quebrar las políticas de Estado que han contribuido a generar los pueblos indígenas como producto de sus luchas desde muy abajo, sobre todo para tratar de desmontar esos espacios propios.

El 12 de Octubre como Día de la Resistencia Indígena interpreta los espacios propios que ha creado una resistencia de más de 500 años, más allá de la simple coyuntura política. Y esta resistencia indígena tiene lazos y relación de continuidad con la resistencia afroamericana, criolla, mestiza múltiple y con el pensamiento crítico europeo, desde Las Casas a Marx, desde Marx a Gandhi, Mandela y Martín Luther King. Y desde ellos al pueblo de Afganistán, Irak, Palestina, los kurdos, los sammi, los bretones, los vascos, los gitanos, los guanches –canarios–, las mujeres y todos los excluidos del planeta. Cada vez es mayor la conciencia en los movimientos y pueblos indígenas de estar inmersos en una lucha local y planetaria al mismo tiempo. De allí la idea de convertir el Monumento a Guaicaipuro en el Panteón Nacional en un santuario a la madre tierra por la paz del mundo y un nuevo orden planetario. Donde se encuentren el cóndor y el águila, América consigo misma, con la madre tierra y con la humanidad en su unidad y diversidad cultural y humana. Como rezan nuestros mitos en la historia.

Alianzas y espacios propios

Explicar los espacios propios que quieren consolidar los pueblos indígenas es muy sencillo y no es nuevo. En 1925 el pueblo Kuna de

Panamá logró su autodeterminación dentro del Estado panameño, sin fracturar el Estado panameño, sin separarse del resto de la sociedad panameña. La revuelta estuvo dirigida por Nele Kantule; fue una insurrección indígena. Allí se consolidaron una serie de espacios donde se asientan hoy los derechos sustantivos del pueblo kuna, dentro de la unidad panameña. Los gobiernos pasan y los espacios permanecen: no se pierden. Sólo falta que emerjan las condiciones en un Estado progresista para que los kuna retomen definitivamente su papel protagónico. Es una política de pueblo, de alto sentido estratégico. Y sin hacerle el juego a las fragmentaciones de los Estados Nacionales que propician las potencias imperialistas, particularmente los Estados Unidos. Aquí en la revolución bolivariana, todo el pueblo venezolano no sólo los indígenas, buscamos consolidar espacios propios. Y todo depende de que la nueva Constitución Bolivariana alcance operatividad y eficacia. La Constitución es protagónica porque la hizo el pueblo. Y por eso el pueblo la estudia y busca encarnarla, frente a las amenazas internas y externas. Nunca antes había el pueblo participado para darse una Constitución como la Bolivariana. Y menos una Constitución revolucionaria que proclama no sólo una revolución política, económica y social, sino también una revolución cultural y ambiental. Por eso, el destino de Venezuela, el destino de la Amazonia está estrechamente relacionado con la supervivencia de los pueblos indígenas. Esto lo saben los pueblos del mundo, que hoy insurgen contra la guerra del imperialismo unipolar.

Para desarrollar los derechos históricos

En primer lugar, es necesario consolidar espacios propios en el marco de la Revolución Bolivariana. Y ello requiere afinar nuestra perspectiva estratégica. Más en el entendido de que nuestra alianza con la revolución bolivariana, no es coyuntural. Es estratégica en la medida en que nosotros somos parte activa de la revolución bolivariana, desde nuestra perspectiva histórica, política y cultural específica. ¿Qué queremos decir? Primero, que es deber de los pueblos indígenas llegar hasta donde llegue la Revolución Bolivariana. Segundo es también nuestro deber histórico, ideológico, cultural y político, proporcionarle a la Revo-

lución Bolivariana una serie de herramientas culturales hasta donde ella no pueda llegar por sí misma, en el entendido, que ningún sector de la Revolución Bolivariana se basta por sí mismo. Hay que desterrar la autosuficiencia y cultivar la tolerancia y la humildad. Entender que todos nos necesitamos, que todos debemos cooperar, que todos debemos compartir.

Todos estos sectores, pueblos, movimientos, organizaciones tenemos posibilidades y limitaciones y sólo nuestra inserción en el proyecto de unidad multisocietaria podemos alcanzar los objetivos comunes. Si no operamos juntos y en forma simultánea, nos arroja la aplanadora de la ola capitalista, neoliberal e imperialista. De allí que la clave está en múltiples proyectos en un solo proyecto. Y más en el caso venezolano, en que los indios somos minoría, pero estamos inmersos en el conjunto donde una mayoría son nuestros descendientes. Aún en los países donde somos mayoría, también se impone la necesidad de la unidad multisocietaria.

Ya esto lo planteábamos desde 1983 en el “II Seminario Internacional sobre Filosofía, Ideología y Política de la Indianidad” en Cosquín, Córdoba, Argentina.

La preservación de nuestros derechos depende de la perspectiva estratégica de liberación, de nuestro empalme en el bolivarianismo revolucionario, integracionista y multisocietario. Y aquí es clave desarrollar como eje transversal de la Constitución el artículo 100; de lo contrario, volveremos a formas de colonialismo interno en nombre del clásico bolivarianismo mantuano, manipulado por las clases dominantes y el panamericanismo imperialista. Es urgente deslindar el bolivarianismo de todo panamericanismo, de todo imperialismo, de todo colonialismo y formas de racismo, eurocentrismo, etnocentrismos locales, machismos, esclavismos y de cualquier otra manifestación de discriminación humana y social. La integración bolivariana es para liberarnos en común, no para anexarnos los territorios de otros como colonias. Los ejércitos bolivarianos, nunca se convirtieron en ejércitos de ocupación en los territorios liberados. Este es el verdadero sentido de la Gran Colombia y del Congreso de Panamá. Por eso, Bolívar no es un César, ni un Napoleón.

Bolívar nunca se planteó formar una potencia a imagen y semejanza de las potencias occidentales. Buscaba un nuevo equilibrio del universo... Y por eso denunció a tiempo a los Estados Unidos, los que pronto traicionaron sus ideales independentistas, asumiendo la idea de los viejos imperios coloniales.

En segundo lugar, dentro de la perspectiva estratégica, los pueblos y movimientos indios tienen que integrarse en una red nacional, continental y planetaria. Porque la lucha es local y planetaria. Debemos consolidar espacios locales y regionales, aprovechando la apertura política de la revolución. Y aquí es clave la demarcación del hábitat y territorios para consolidar el equilibrio demográfico, provistos del desarrollo de políticas integrales, la seguridad alimentaria, la identidad, la educación intercultural bilingüe, las políticas interculturales de salud y vivienda adaptadas al hábitat y culturas ancestrales. Pero en esto es clave que la población venezolana en su conjunto entienda nuestras relaciones de convivencia y entienda la convivencia con nosotros en términos de justicia y equidad. Particularmente es importante que las corporaciones del Estado, CVG, Corpozulia, la naciente Corporación del Estado Delta Amacuro, entiendan de fondo el sentido de políticas altamente sustentables y renuncien a los viejos modelos desarrollistas. Otro aspecto importante son los medios de comunicación, como los agentes más dinámicos del racismo y la discriminación étnica y social.

Es necesario control del Estado y diálogo ante los medios de comunicación. Pero también control de la sociedad sobre ellos, los cuales están ligados a los espacios concretos de participación. Y sobre todo, el desarrollo de medios alternativos, que van desde la revitalización de la tradición oral, pasando por la escuela, el liceo, la universidad, hasta los medios radioeléctricos, radio y televisión e Internet, como lo ha hecho el Movimiento Zapatista de Liberación Nacional. Hay que combinar todas las posibilidades de lucha.

Otro aspecto importante es el desarrollo de las organizaciones de base de CONIVE. La necesidad de adoptar formas organizativas cónsonas con la filosofía, ideología y política de la indianidad y no asumir formas organizativas extrañas a nuestras formas de convivencia, a nues-

tro pensamiento. Debemos siempre actualizar, partiendo de nuestros modelos y no de modelos organizativos ajenos. Adaptar modelos organizativos han producido muchos traumas políticos a nuestros pueblos. Y esto está ligado con el reencuentro con nosotros mismos.

Otro aspecto importante, para consolidar nuestros derechos históricos, es la formación y educación intercultural de nuestras Fuerzas Armadas, en el contexto de la unidad Pueblo-Fuerzas Armadas que propicia el bolivarianismo revolucionario. Siempre se ha querido adoctrinar a nuestras Fuerzas Armadas en sentido contrario a la compenetración y convivencia con los pueblos indígenas en sus diferencias culturales y sobre todo, procesarnos como “problema de seguridad de Estado” al operar en nuestras fronteras. Por eso urge una política indianista y bolivariana hacia las fuerzas armadas. Más en un espacio apropiado como las fronteras, donde se vive entre diferentes culturas, entre dos o tres líneas fronterizas. Se ha podido comprobar que nuestras fuerzas armadas son sensibles a la problemática indígena y de otros sectores populares, siempre y cuando palpén en vivo el intercambio cultural y se compenetren con la problemática social. Es acertada la política de Chávez y del gobierno revolucionario en estrechar vínculos entre Pueblo y Fuerzas Armadas y es el único camino para que las Fuerzas Armadas administren pacíficamente las armas en defensa de la democracia participativa y protagónica. Es equivocada la política de enviar de nuevo a las Fuerzas Armadas a los cuarteles, bajo la presión unilateral de la oligarquía. Otra vertiente importante para los militares es el desarrollo sostenido, que supere las ópticas desarrollistas en las que fueron formadas.

12 de octubre como Día de la Resistencia Indígena

El Día de la Resistencia Indígena ya es oficial en Venezuela, tanto por Decreto Presidencial y, ahora, por Acuerdo de la Asamblea Nacional. El nombre de “Día de la Hispanidad”, que utilizan los medios de comunicación privados y la oposición, nunca podrá equipararse con el “Día de la Resistencia Indígena”, menos en Venezuela, salvo en las clases y sectores dominantes. Pero nunca en el seno de nuestros pueblos indígenas,

afroamericanos, criollos y mestizos múltiples. Ni siquiera entre los pueblos eurovenezolanos. Por dos razones. La primera es que los pueblos sin ser antihispánicos no se identifican con sus verdugos y el manejo de la herencia hispánica siempre ha sido manipulada, como sinónimo de culto a los conquistadores, de ayer y de hoy, haciéndole el juego al nuevo colonialismo imperialista euronorteamericano. La segunda razón está en que el “Día de la Resistencia Indígena” está dado en términos de justicia y de equidad y no de competencia, menosprecio y exclusión de unos pueblos por otros.

Siempre hemos dicho que al afirmar la herencia indígena, lo hacemos en términos de justicia y equidad. Afirmar lo indígena, como lo más negado, como lo más antiguo, constante y específico del país y del continente, lejos de cerrar el abanico de la unidad en la diversidad, lo abre para todos los pueblos y culturas constitutivos de la nacionalidad. En cambio, el “Día de los españoles” o de la “Hispanidad” se ampara en la camisa de fuerza de la “cultura única” y tampoco cabe en la diversidad indo-iberoamericana caribeña, ni siquiera en la diversidad de la península ibérica, donde no se comprende una variedad de herencias culturales: ibero-europeas, ibero-africanas, ibero-asiáticas, dentro de todo el entramado actual de vascos, catalanes, gallegos, gitanos, guanches canarios, pasando por toda la herencia hispano-árabe. Bolívar ubicó a España como más África que Europa misma.

Cuando me dicen que el Día de la Resistencia indígena es excluyente, yo pregunto: ¿Excluyente de qué? ¿Qué es lo que excluimos? No podemos olvidar que Venezuela se define constitucionalmente como país multiétnico y pluricultural. Es a partir del momento en que se reconocen en la Constitución Bolivariana los derechos originarios, históricos y específicos de los pueblos indígenas. Y es a partir de ese momento en que se reconoce en el artículo 100 de la Constitución la interculturalidad en términos de equidad y respeto entre los pueblos y culturas constitutivos de la nacionalidad. Poniendo orden en casa, reencontrándonos con nosotros mismos, como requisito previo para encontrarnos con los otros pueblos. No haciendo el viaje al revés, como siempre ha querido hacerlo el colonialismo. Por otra parte, los pueblos indígenas

del mundo, estamos hoy a la vanguardia en la defensa del pluralismo cultural y lingüístico y de la interculturalidad en su conjunto. Se aprobó un acuerdo de la Asamblea Nacional donde se propone apoyar los pueblos indígenas de Venezuela ante la UNESCO, en un “Proyecto de Declaración universal sobre la interculturalidad de los Sistemas Educativos”, con la participación de los mismos pueblos, mientras que la corona española sigue atada al viejo colonialismo del siglo XVI y a una nueva Santa Alianza entre Estados Unidos, Inglaterra y España para intervenir en los países de la OPEP, como lo han hecho por la vía militar en Irak. Es importante que los pueblos identifiquemos hoy dónde reside la defensa de la interculturalidad y dónde se oculta el discurso de la cultura única. Por eso, hoy lanzamos el reto a los pueblos indígenas del planeta, de asumir el 12 de octubre como “Día de la Resistencia Indígena” y de todos los excluidos de la tierra.

Dentro de la integración en la diversidad de este continente, dentro del bolivarianismo intercultural y emancipador, no hay que olvidar que el Día de la Resistencia Indígena, incluye a los pueblos indígenas de todos los continentes. Para poner un ejemplo, los pueblos afroamericanos son descendientes de los pueblos indígenas del continente africano y al mismo tiempo, como africanos de América, son descendientes de nosotros los pueblos indígenas de América, al ser incorporados desde el siglo XVII al trabajo esclavo en nuestro continente, dándole continuidad al proceso de esclavitud que el colonialismo español y portugués habían comenzado contra los pueblos indígenas de América desde el siglo XVI. Indio, es el aborigen de América, pero indígena, es el aborigen de cualquier continente. El Día de la Resistencia Indígena es una tribuna para denunciar la represión racial, étnica, cultural, lingüística, territorial y social, contra los pueblos indígenas de América, África, Asia, Australia, Nueva Zelanda, del norte de Europa.

Vale decir, de todos los continentes del planeta. Pero también para denunciar las formas de *apartheid* de la sociedad norteamericana, la represión étnica, cultural y lingüística contra los latinos, destacando que el genocidio indígena y la esclavitud negra, siguen en los fundamentos de una sociedad basada en la discriminación y presentada como

ejemplo de democracia y de federalismo. En lo que respecta a los pueblos campesinos, podemos decir que los campesinos son en América Latina los parientes más cercanos de nuestros descendientes. Tanto es así, que en algunos países, se llama campesino al propio indígena, como en Perú. Pero al mismo tiempo ha existido una tendencia, de procesar al indígena (incluso, al mismo afroamericano de Curiepe y otras zonas de Barlovento) como si fuera un campesino común, un campesino más. Y eso es incorrecto, porque se niega una especificidad cultural de un pueblo, de un grupo humano.

Ahora, en el plano de las luchas sociales, los campesinos son nuestros hermanos de lucha dentro del proyecto común, como lo son también los pueblos afroamericanos y los criollos urbanos.

Sin tierras y territorio, no hay vida

No habrá posibilidad de poner en movimiento los derechos originarios, históricos y específicos de los pueblos indígenas si no realizamos la demarcación de tierras y territorios indígenas. No se trata de delimitar sólo el espacio vital de las comunidades. Se trata de ir más allá del hábitat, de delimitar el espacio vital de la vida: los lugares de agricultura, pesca, cría, cacería, de culto, bosques y aguas que permitan el desenvolvimiento de la vida. Por eso, la noción de tierra es indesligable de territorialidad, entendiendo por esta última el lugar donde el indio desenvuelve y realiza o hace posible la reproducción de su modo de vida, de su modo de convivencia. Nunca es incompatible para un pueblo indígena que su territorio cubra una parte o todo un parque nacional o una reserva forestal, siempre y cuando no se vuelva incompatible con la reproducción de la vida del pueblo y la reproducción del ambiente natural en el que desenvuelve su vida. Es más, milenariamente ha existido compatibilidad entre la vida india y la reproducción de la naturaleza. **Hoy son las transnacionales y los estados privatizadores quienes quieren liquidar estas figuras de áreas protectoras.**

No es con el modo de vida india que son incompatibles estas figuras, es con el modelo desarrollista neoliberal. Este es un problema que tiene

que resolver ahora mismo, la Revolución Bolivariana. Aparte de ello, la Revolución Bolivariana debe pasarse por el hecho de que el indio, el afroamericano, el campesino nunca han sido sujetos de reforma agraria sino objetos de reforma agraria. Han sido vistos como obstáculo al progreso y desarrollo. Los llamados en América Latina “Institutos Nacionales de Inmigración y Colonización”, nos dicen a las claras quien ha sido históricamente el verdadero sujeto de reforma agraria: los terratenientes nativos y los inmigrantes europeos. Si vamos a lo de la función social de la tierra, se cree que la función social la cumplen sólo las tierras que están en producción. Y esto es inaceptable desde el punto de vista de la filosofía india. Porque una mina en producción puede estar prestando una función antisocial, antihumana y antiecológica como pasa muchas veces. Los bosques, los ríos, los lagos y semidesiertos prestan una función social así no estén en producción. De allí la necesidad de racionalizar la explotación de los recursos del suelo y del subsuelo, algo que no entiende el neoliberalismo.

Hay que superar la visión eurocéntrica de las reformas agrarias y de la función social de la tierra en América Latina, máxime cuando está en peligro la vida del planeta y especialmente el agua. No habrá reforma agraria sin revolución cultural, educativa y ambiental. De lo contrario, lo que habrá será un simple desarrollo agrícola y pecuario, profundizando la dominación social y cultural de los pueblos indígenas, afroamericanos y campesinos. Una reforma agraria no podrá darse al margen de la cultura y la ecología de origen de cada pueblo. Es importante partir de nuestras formas de organización social y de producción colectiva (el conuco, el convite, la cayapa, la mano vuelta, yanama, etcétera). Dentro de esta concepción estrecha de las reformas agrarias, con el advenimiento del neoliberalismo se puso de moda la privatización de los mismos procesos de reformas agrarias en América Latina y el Caribe. Respondiendo a la idea de que se trataba de actividades costosas que no podían ser asumidas por el Estado, ni por los pueblos indígenas y campesinos, para los cuales se proponía sólo un “buen salario”, para ocultar la progresiva expropiación de la tierra por el proceso capitalista. Pero, en la práctica, se trataba de convertirnos en sub-asalariados y en

teratenientes a nuestros expropiadores. De allí que órganos del sector como el Instituto Agrario Nacional fueran sometidos a liquidación y convertidos en inmobiliarias (obligándonos a desprendernos de la madre tierra a precios viles), mientras desaparecían los organismos crediticios y de asistencia técnica, cuyas funciones fueron asumidas progresivamente por la banca privada.

Si la demarcación de tierras y territorios indios es esencial para los derechos históricos, es correcta la posición que asumió la doctora Ana Elisa Osorio, Ministra de Ambiente, de solicitar al INTI paralizar el otorgamiento de tierras en territorios indios a cualquier sector, mientras no se defina la demarcación. Además, esta demarcación está dentro de las prioridades de las disposiciones transitorias de la nueva Constitución Bolivariana.

Sobre los logros de la Revolución

Hay un naciente respeto a las minorías y en nuestro caso, a los pueblos indígenas, a los afrovenezolanos y las mujeres. Porque al fin y al cabo, la minoría es la mayoría. Y los excluidos de la tierra somos la mayoría determinante del planeta. Y espero que todas las jerarquías políticas, económicas, religiosas, militares, culturales, no estén rezando para que seamos también los excluidos y excluidas del cielo. Porque estoy segura de que no serán escuchados... Esas jerarquías, cuando se alejan de los pueblos, se alejan de la vida y por eso no entienden nada. Porque se alejan hasta de Dios, como dice Chávez.

Uno de los grandes logros ha sido la exaltación de la autoestima del venezolano, que ha repercutido en el ámbito nacional e internacional y ello es producto de una política sostenida del gobierno bolivariano. Porque la identidad del venezolano estaba en el suelo y en América Latina y el Caribe habíamos perdido la iniciativa desde la década de los '80, con la caída de la Unión Soviética y el despunte del neoliberalismo unipolar. Esta autoestima a la que nos referimos es personal y colectiva. Aunque hay sectores que todavía permanecen en el pesimismo y la desesperanza, como presas fáciles del poder mediático. De cualquier

manera hablamos de logros, porque Venezuela había sido uno de los países más penetrados por el poder imperialista. Y mucha gente se veía resignada a la dominación. Pero Chávez le ha permitido al pueblo comprender en sí mismo que sí se puede. Y el pueblo ha actuado, probándose una y otra vez, probándose una y otra vez, hasta romper el mito de los imposibles.

La Constituyente representó un reto a la participación. Nunca un pueblo, ni el que sabe leer y escribir, ni el de culturas orales, se había visto y sentido a sí mismo, opinando sobre una Carta Magna, en toda la historia de Venezuela. Los pueblos indígenas por primera vez nos sentimos como en nuestra propia casa, porque ancestralmente, todo lo que tiene que ver con nuestras relaciones de convivencia, lo discutimos en familia, en la comunidad.

Por supuesto, que la Constituyente tenía que producir un despertar de los poderes creadores del pueblo. Donde el pueblo ha sentido que además de unas necesidades crónicas, de siglos, tiene también unas posibilidades ancestrales, que estaban como inhibidas. Y es ahora que empiezan a aflorar nuestras potencialidades. Cuando salgan con toda su fuerza habrá una revolución cultural. Pasaremos de la resistencia al protagonismo.

De allí que otro logro sea el desarrollo de una conciencia crítica frente a los medios. Y resulta curioso, que la gente con mayor capacidad frente a los medios sea el pueblo pueblo, más que aquellos sectores que han tenido acceso a la educación superior. Esto es verdad al menos en buena medida. La gente descubre que los dueños de los grandes medios audiovisuales y escritos, son los mismos intereses que acabaron con el país, es la misma Fedecámaras. Es una conciencia crítica, donde el rechazo en bloque, al principio, es un primer paso para preservar la libertad de ver y de poder discernir después. Y en la filosofía india, ver es actuar y empezar a valer por sí mismo, personal y colectivamente. De allí parte la auto-organización y el camino de la acción.

Todo esto es lo que ha permitido una respuesta política, ideológica y cultural del pueblo a la oposición, con paciencia histórica, aprovechando

do cada ocasión favorable para sacudirse. De lo contrario, la impaciencia nos hubiese hecho torcer el camino, haciéndole el juego a la violencia fascista, al terrorismo mediático. Por eso, Gobierno, Pueblo y Fuerzas Armadas hemos podido enfrentar la violencia, la intolerancia. Y ha costado bastante que algunos sectores de nuestro lado entiendan esto. Para poder entrar en sintonía con los pueblos que se movilizan en todo el planeta contra el guerrerismo de los Estados Unidos, incluyendo al propio pueblo norteamericano. Pero es también el pueblo el que ha podido entender de donde nace la violencia, la violencia del sistema que nos oprime, la violencia de los de arriba. Y en la medida en que esto se comprenda, el terrorismo fascista será aislado.

Por eso hemos podido derrotar dos golpes de Estado en el año 2002; el de abril y el de diciembre. La gente entiende que debe aprender a saber qué hacer en cada circunstancia. Y así, la Red de Mujeres Indígenas Wayuu pasó la frontera el 12 de abril para denunciar por la cadena Caracol de Colombia que Chávez no había renunciado. Entonces, eso, que el pueblo recobre su propia iniciativa, es otro de los logros. Que el pueblo sienta que es gobierno, es otro de los logros.

Otro aspecto importante es el deseo de un cambio educativo, que uno palpa en el ambiente. La gente se lo plantea en la calle, en las comunidades. Y aquí es importante decir, con Bolívar y con Simón Rodríguez, que sin formación humana, no hay formación filosófica, ideológica y política que valga. El talento sin rectitud es un azote. Es peor que mono con hojilla, dar cualquier otra capacitación y formación si no hay formación humana. El gorilismo siempre es la mejor referencia del fascismo. Donde se violan todos los derechos humanos y se desconocen los principios de todas las civilizaciones. El gorilismo fascista es un fenómeno moderno, no es ancestral como se pudiera pensar. Decían en estos días que la gente con *curriculum* es la que ha acabado con este país. De tal manera que pudiéramos decir que hay un “primitivismo” cargado de *curriculum* y de doctorados. Por eso, no bastan los doctorados, sin formación humana y sin revolución cultural, educativa y ambiental. Es necesario reorientar todos esos estudios. Y la visión del mundo donde se sustenta. Por eso nos parece un acierto que el Ministro de Educación

Aristóbulo Istúriz y su equipo, se esté planteando asumir la interculturalidad como un eje transversal del sistema educativo, en todos sus niveles y modalidades. Podemos crear todos los cupos del mundo para el ingreso en el sistema educativo, pero si no va acompañado de una revolución cultural, educativa y ambiental será peor el remedio que la enfermedad.

Otro aporte importante es el papel desempeñado por los Círculos Bolivarianos, los cuales han desbordado al país y han aparecido en distintos países. Aquí y allá, en forma espontánea a pesar de que fueron satanizados. Ahora es importante que estos Círculos entiendan la complejidad del proceso, la pluralidad cultural y étnica e intercultural en la cual les toca desenvolverse. Tener visión de conjunto es una exigencia. La pluralidad de movimientos políticos sociales y de partidos y sus múltiples articulaciones en su unidad.

Otro logro es que la gente quiere a Chávez, lo llega a ver casi como un enviado. Pero al mismo tiempo tiene conciencia de defender la revolución más allá de un líder, sin sacrificar su lealtad, entendiendo de fondo, que Chávez es el líder de este momento histórico. Pero el mismo Chávez le ha hecho ver la necesidad de encarnar este momento histórico. El mismo Chávez le ha hecho ver la necesidad de encarnar este sentimiento de resistencia en el pueblo, con un Bolívar que ha salido del sepulcro para recorrer de nuevo el continente y enseñarnos la vigencia de sus enseñanzas. Convocándonos nuevamente a la Gran Colombia, al Congreso de Panamá, al Congreso Bolivariano de los Pueblos. A la anfictionía o la comunidad de repúblicas y pueblos. Por eso, Chávez mismo dice que el proceso va más allá de Chávez. Y cuando la derecha sueña con echar a Chávez, el pueblo sabe lo que Chávez representa en este momento histórico, pero al mismo tiempo se da cuenta, que más allá de Chávez, la oligarquía y el imperialismo quieren barrer la Constitución Bolivariana y llevarnos a un retroceso peor que el de la IV República y su Pacto de Punto Fijo.

También es muy importante, entre los logros, el deseo de la gente de atrapar el futuro: “si la revolución no la veo yo, la verán mis hijos o mis nietos”. Eso lo palpamos en la calle adentro y en el barrio adentro, en el

murmullo. Y otras veces interpretamos el silencio de la gente en la calle como parte de la resistencia, mientras algún agitador de oposición murmura en el autobús o en el metro. Aunque, otras veces, la gente salta y lo apabullan.

Dentro de esta potencialidad de atrapar el futuro, la gente entiende aquella famosa frase evangélica que nos incita a no sólo vivir de pan. Vemos aquella consigna: ¡Con hambre y sin empleo, con Chávez me resteeo*! Consigna del pueblo. La gente entiende que el desempleo tiene dentro de su gravedad tres vertientes: la primera, es una crisis planetaria; la segunda, hay un desmontaje de las posibilidades de empleo desde antes que Chávez ganara; la tercera, cuando hay indicios de una recuperación económica, viene la desestabilización. De allí que el gobierno bolivariano se esté montando en una estrategia para no quedarse en una situación defensiva. Hay que tomar la ofensiva ideológica y revolucionaria. Por eso surge el control de cambio, la reactivación de las cooperativas, la seguridad alimentaria, la Misión Robinson, la Misión Sucre, la Misión Ribas, la Misión Barrio Adentro, la Universidad Bolivariana, la Misión Vuelvan Caras y otras por venir. Pero es importante la continuidad de las tareas asumidas.

Entonces, aquí viene el logro de logros. Hay un deslinde claro, entre los patriotas que queremos que el país avance y los oligarcas que quieren todos los días sabotearlo y paralizarlo. Pero en la revolución todavía no están todos los que son, ni son todos los que están. Y en la medida en que esto se siga poniendo en evidencia, la gente se va dando cuenta. Incluso, los sectores de base de la oposición. Y así ha surgido dentro de la misma clase media aquella consigna de desconcierto interno que dice, con asombro: ¡Si Chávez está loco, la oposición está loca y media! Mientras que el pueblo sostiene que “Chávez los tiene locos”. De cualquier manera, siempre hay una gran diferencia entre la locura de la liberación y los locos que quieren seguir oprimiendo. Cristo, Bolívar y Guaicaipuro fueron tres grandes locos.

Otro logro de la revolución bolivariana es el despertar de una con-

* Restearse: jugarse a todo o nada.

ciencia antiimperialista y que ha encontrado asidero con la guerra de Estados Unidos, Inglaterra y España contra Irak. Ocurre, que la conciencia antiimperialista es hoy indesligable de una conciencia anticolonialista, que permita a los pueblos reencontrarse con su pasado y volcar ese pasado, como memoria histórica convertida en arma revolucionaria. Estas potencialidades estaban buscando despertar desde la Guerra de las Malvinas, donde la OEA se puso de espaldas al continente por la alianza norteamericana con Inglaterra. Allí se conoció el verdadero rostro de la OEA y del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca. Pero en la guerra de Irak, la humanidad entera, incluyendo al pueblo norteamericano, conoció de cerca el imperialismo y el nuevo colonialismo, cuyo instrumento para dominar toda América es el ALCA. La política internacional de Venezuela no se comprendía. Porque había muchos intereses mezclados con el racismo, con el eurocentrismo y el servilismo a las potencias occidentales. Lo primero que hace el gobierno bolivariano es reconstruir la OPEP y estabilizar los precios del petróleo. Y convertir la OPEP en un instrumento del diálogo de civilizaciones, no sólo de defensa de los precios del petróleo. Se ha criticado mucho a Roy Chaderton, quien, como Canciller, ha denunciado siempre el problema del racismo. Pero los críticos de nuestra política internacional, se olvidan que en toda la política norteamericana, su carácter colonialista e imperialista es indesligable del racismo, de la devaluación de los demás pueblos para poder justificar las intervenciones a otros países. Aparte de ello, no podemos olvidar que Estados Unidos ha inspirado todas las formas de fascismo y de racismo del mundo moderno. Por eso, el ex-Canciller Chaderton ha sido consecuente con la política exterior venezolana al fustigar el racismo y el colonialismo como caras distintas de una misma medalla imperialista.

Tratamos de tocar aquellos logros de los que menos se habla. Porque son tantos, que no terminaríamos hoy, solamente enumerándolos. Pero déjame decir, antes de concluir, que la conciencia antiimperialista es indesligable de una conciencia de soberanía frente a los Estados Unidos y frente a cualquier imperio de cualquier signo ideológico y político. Y además se está reforzando en el pueblo, día a día.

Insisto, en muchos aspectos, el pueblo está más allá de sus dirigentes y se demostró el 13 de abril. Y en esto, el pueblo sabía que se enfrentaba a las políticas privatizadoras que volvían por la revancha. Si hay un logro significativo ha sido detener las políticas privatizadoras del neoliberalismo: querían privatizar PDVSA, la salud, la educación, la naturaleza. Y ante esto, los pueblos en toda América Latina están hoy vigilantes. Fíjense lo que está pasando en Bolivia, donde el liderazgo del hermano Evo Morales y los pueblos indios juegan un papel determinante. Pero el desarrollismo hay que derrotarlo día a día y palmo a palmo, porque tiene su propio andamiaje en la mente de los tecnócratas y en las estructuras sociales. Y hay supuestos revolucionarios casados con la tecnocracia.

Otro logro importante de la revolución bolivariana es que ha puesto en alto los valores espirituales más trascendentales de los pueblos y de todas las religiones, rescatando para este proceso de cambio a sus pastores y militantes orgánicos más compenetrados con sus comunidades y regiones. Chávez ha tenido la virtud de saber diferenciar los valores más auténticos, más trascendentes, de las distintas religiones, poniendo en claro el fariseísmo de buena parte de sus jerarquías. Especialmente de aquellas más comprometidas con la oligarquía, que fueron parte del Pacto de Punto Fijo y que firmaron el 12 de abril junto con Carmona el Acta de Defunción de la Constitución Bolivariana, disolviendo todos los poderes públicos y guardando silencio cómplice ante la persecución y atropellos de los cuerpos armados del fascismo más retrógrado.

Es significativo hoy ver comunidades de base, católicas y protestantes comprometidas con este proceso de cambio y otras en proceso de diálogo, sin cerrar las alas de la esperanza en el porvenir de sus pueblos. La jerarquía es anti-iglesia, anti-asamblea cuando deja de encontrar el polo profético en los pueblos y se va a buscarlos en las cúpulas. Chávez por eso ha rescatado lo más profundo del mensaje cristiano, lo más espiritual y subversivo que ha animado a los pueblos como parte de su resistencia cultural y política. Chávez es acusado de dividir a la Iglesia, pero la une desde los pueblos, desde abajo, mientras sectores de su jerarquía se separan cada vez más de los pueblos y por tanto de la iglesia histórica, en liberación.

Quiero recordar que el pastor protestante Jesús Pérez ha dicho: Prepárense que es el tiempo histórico de las Águilas. En tiempos de crisis, ellas son capaces de estrujarse el pico y las garras contra las rocas hasta sangrar para obtener unas garras y un pico nuevo. Y cuando viene una tormenta, las Águilas abren sus alas como un abanico y exponen su pecho contra la tormenta para elevarse por encima de las nubes y permitir que la tormenta pase debajo de ellas hasta poder desplazarse hacia el futuro sobre un cielo abierto y despejado.

Decía el pastor Jesús Pérez, que los patarucos se quedan intentando volar. Pero sólo las Águilas alcanzarán hoy el reino de los cielos. Y esta revolución ha abierto sus alas poniendo el pecho a las tempestades para elevarse sobre los nubarrones del fascismo. ¡Bienaventuradas las Águilas, porque ellas tomarán el cielo por asalto contra la voluntad de los patarucos!

Dificultades estructurales y coyunturales

Hay dificultades coyunturales, del momento político y otras que son estructurales, que pertenecen a esos grandes nudos de la colonia y de la dependencia neocolonial e imperialista. En primer lugar, somos un país de la OPEP, vinculados al papel que juega el petróleo y los hidrocarburos como materia prima líder de esta época. Así, de otras fuentes de energía. Porque nuestra riqueza petrolera y minera es factor de dependencia, de miseria y empobrecimiento de nuestros pueblos. Ya Simón Rodríguez lo había advertido: nuestra riqueza no está en las minas, está en el campo, del campo pasa al taller y del taller a las ciudades. Pérez Alfonso, creador de la OPEP murió arrepentido por no haberle dedicado a la formación y educación el tiempo o buena parte del tiempo que dedicó sólo al petróleo. Nosotros, los pueblos indígenas, conocimos y utilizamos el petróleo primero que la sociedad occidental, pero no nos dejamos trasnochar con el petróleo. Le dimos uso en la medicina, en la navegación y en la cacería, entre otras muchas utilidades.

Hoy, la humanidad clama por fuentes alternas de energía. Y si no las encontramos y desarrollamos, si nos quedamos en el petróleo, la Madre

Tierra nos cobrará el recalentamiento del planeta, porque la vida se nos irá de las manos. Las fuentes de carne de la humanidad están en los océanos y en los mares y la contaminación es asombrosa. Y el petróleo es factor de guerra, pero el gobierno bolivariano lo ha llevado a ser arma de paz y de diálogo de civilizaciones. PDVSA en manos de la oposición fue un factor de desestabilización. Es una dificultad que hemos transformado en un logro al aprovechar la coyuntura. Pero allí está Irak como un reto a la paz del mundo. Y lo que le sucede a Irak, a los palestinos, a los afganos, nos sucede a nosotros, de cierta manera. Por eso estamos en el ojo del huracán y tenemos el reto del Águila, que es un símbolo indígena y no del imperio. Por eso el imperio ha volado alto con el desarrollo de las comunicaciones, pero con las alas prestadas de los pueblos, porque no tiene alas propias.

Como dificultad tenemos un Estado burocrático y abúlico, que ha dependido del petróleo. Y esa burocracia hace que todo camine a pasos de tortuga. Y esta dificultad, este peso en las alas de la administración pública, de un Estado que se niega a morir para nacer de nuevo es un reto. Habrá que priorizar entre los sectores más dinámicos del Estado. Porque sus sectores más atrasados no van a estar a la altura de lo que viene. Y entonces, el impulso vendrá desde abajo, desde los pueblos, por eso es vital, de vida o muerte, la participación de las comunidades, por encima de la concha de la tortuga. Por encima del plumaje de los patarucos.

De allí que sea una dificultad muy grande, entre otras tantas, el carecer hoy de un proyecto de formación humana de envergadura, que forme al nuevo ciudadano, a los sujetos de la nueva República. Se trata de impulsar la formación y educación para un nuevo proyecto histórico. Y de nada vale la formación ideológica y política si no hay formación humana, formación en la solidaridad, en la esperanza, en las dificultades e incertidumbres. Para la indianidad revolucionaria es inconcebible un proyecto histórico, político, económico, social, cultural y ambiental sin formación humana. Bolívar también lo tenía claro y Simón Rodríguez. Un proyecto histórico no es una simple escaramuza.

Otra dificultad, de Venezuela y América Latina y el Caribe es la falta de continuidad histórica en lo que se proyecta y programa, la ausencia de

grandes líneas rectoras, de un perfil estratégico del continente dentro de la mundialidad actual. Pero creo que el Proyecto Bolivariano, con toda su diversidad de pueblos y movimientos va a responder a este reto. Pasar de la resistencia al protagonismo, del protagonismo a la realización de nuestros sueños, que en el caso indígena vienen ligados a los mitos ancestrales del Encuentro de América consigo misma, con la humanidad y la Madre Tierra. Estos mitos están en la raíz más profunda del ideario bolivariano de la integración y de un nuevo equilibrio del universo. La falta de continuidad da cuenta del estrangulamiento colonial, de la abulia mental y de la recolonización programada como la plantea el ALCA, el Plan Colombia y otros instrumentos imperiales de desintegración de pueblos y de identidades. Pero allí está el ALBA como propuesta de un nuevo amanecer. Para salir de la trampa de las cúpulas, de la integración de sus propios intereses económicos, políticos, militares. Nuestra integración será radicalmente distinta a la integración de Europa, porque en nuestro caso la urgencia de integrarnos es de los pueblos, de nuestra nacionalidades por encima de los Estados. Y cuando el Estado Nacional se hace soberano y se entiende con los pueblos, la integración ya no es la desintegración de un colonialismo interno. Ya no es el nacionalismo separatista sino aquel que entra en sintonía con nuestros intereses comunes. Pero esto requiere de una formación y de una educación intercultural, única vía horizontal para saltar los obstáculos, para corregir las desviaciones de eurocentrismos y etnocentrismos locales. Pero también de la camisa de fuerza unilateral, pulverizante de nuestras identidades locales, regionales, nacionales y continentales.

Otra dificultad es que no tenemos una burguesía nacional, con proyecto nacional y continental. Como antinativa está bajo las alas protectoras del Águila del imperialismo. Ella, la oligarquía, carece de proyecto nacional, de proyecto integracionista de América Latina y el Caribe y por eso es antibolivariana. El polo profético del bolivarianismo revolucionario reside hoy en los pueblos y en cierto empresariado pequeño y mediano que es víctima de la globalización unilateral y cuya quiebra y dificultades a veces se le endosan a Chávez. Hasta el extremo de hacerle creer a mucha gente que Chávez acabó con la clase media. Pero esa pelota rebota y les da hoy en el pecho, porque no hay organismo que haya quebrado más

empresarios que Fedecámaras y que haya creado más desempleo que Fedecámaras y la CTV. Junto con la Coordinadora llamada democrática y el poder mediático, que es encarnación de Fedecámaras.

De allí que la falta de control sobre el poder mediático y el control monopólico del poder mediático, oligárquico e imperialista, esté dentro de las dificultades estructurales del país y de la Revolución Bolivariana. Esto lo habían visto antes sectores de la Iglesia Católica, pero esos sectores ahora –sobre todo la jerarquía– han terminado haciendo causa común con la masificación y el terrorismo. Se unió durante la crisis de diciembre y enero un buen sector del aparato educativo católico, incluyendo a la Universidad Católica, salvo excepciones.

Otra dificultad derivada de todas estas, es que no tenemos una oposición constructiva, crítica, nacionalista, que de fe y esperanza al pueblo. Juegan al fracaso en todo y la mejor muestra es el parlamento. Hay mucha intolerancia. Se busca paralizar toda acción. Pero no buscan paralizar el cobro de la quincena. Por eso surgieron, como una emergencia el conjunto de Leyes Habilitantes donde entraron entre otras, la Ley de Tierras, de Pesca y tantas otras que llevaron a Fedecámaras a jugar al golpismo. Todo lo reducen a un antichavismo hormonal, que se sale en muchos aspectos del juego democrático.

Insisto en que el bolivarianismo y la salud de la democracia necesitan una oposición diferente, que supere el discurso destructivo y que presente alternativas al país con voz propia, más allá de lo que le ordenan sus amos del Norte.

Nota: Agradecemos al profesor Saúl Rivas Rivas su colaboración para la realización de la entrevista con la diputada Noelí Pocaterra.

LA CLASE MEDIA TIENE MUCHO QUE APRENDER Y MUCHO QUE APORTAR



Titina Azuaje

Coordinadora Nacional de Clase Media en Positivo

Titina Azuaje. Fundadora y actual coordinadora nacional de Clase Media en Positivo.

Soy una mujer que persigo siempre la esencia de las cosas. Mi Norte siempre han sido los valores y principios que me inculcaron mis padres. Mi madre es una mujer humanista y tremendamente trabajadora. Mi padre siempre fue un hombre luchador y fue perseguido toda su vida por los cuerpos de seguridad, mientras él corría tras sus principios. Pues creo que soy una mezcla de ellos dos. Lucho tenazmente por la verdad y la justicia.

La incorporación a la Revolución Bolivariana

Las razones que me empujan a involucrarme de manera activa en este proceso, se desprenden principalmente del acorralamiento al cual fuimos sometidos acá en Venezuela por los medios de comunicación social.

En lo personal sabía de una gran cantidad de personas que apoyamos de manera entusiasta y esperanzada todo el proceso que se viene gestando en el país bajo el liderazgo del Presidente Chávez y, sin embargo, los medios de comunicación social estaban generando una matriz de opinión sumamente adversa, haciendo parecer que el Presidente había perdido todo el apoyo de la gente.

Esta matriz de opinión era aún más fuerte en el seno de la clase media. Los medios vendían esa idea, con el único propósito de hacerle creer al mundo que Chávez sólo había encontrado apoyo en grupos violentos y resentidos. Se quería hacer ver que ninguna persona preparada o profesional podría apoyar al proceso revolucionario.

Mi intención inicial fue hacerle llegar un manifiesto a Gaviria, quien se encontraba como facilitador de la Mesa de Diálogo, para hacerle ver la falsedad de todos los conceptos que se estaban emitiendo en la prensa escrita y los medios audiovisuales. Creo que mucha gente tenía ese mismo sentimiento de impotencia, por saberse ignorado en los medios de comunicación social.

Con esa intención un grupo de nosotras estuvimos en Miraflores, planteando nuestra situación. Visitamos varios lugares, pero finalmente logramos contactar al Presidente en su programa *Aló Presidente* y le manifestamos que muchas personas de la clase media queríamos ayudarle de manera voluntaria y desinteresada a consolidar su proyecto. Luego invitamos una gran cantidad de gente a un evento navideño en el Teatro Teresa Carreño, en el cual se evidenció de manera clara que la especie de que la clase media rechaza este proyecto es totalmente falsa.

Considero que las mujeres como madres, tenemos un instinto muy especial por defender el futuro de nuestros hijos. Muchas mujeres nos

hemos involucrado en un proceso político porque queremos legarle a nuestros hijos un país mejor, un país distinto. Inclusive, puedo agregar que hasta las mujeres de la oposición se han involucrado en una lucha porque desconocen en profundidad este proyecto.

De ese desconocimiento y de las fallas que ha tenido el gobierno en materia comunicacional, han bebido los líderes de la oposición para infiltrar terror y desconcierto en gran parte de la clase media.

Nuestra organización está haciendo esfuerzos importantes en la actualidad por reencontrarnos con nuestros hermanos y hermanas a quienes se les ha hecho un profundo daño psicológico, generándoles miedo, incertidumbre y, lo más grave, un sentimiento de odio y desesperanza que está socavando sus vidas personales y familiares y les sumerge en estados depresivos terribles. Nuestra intención es hacerles llegar un mensaje de unión, de inclusión, porque este país es de todos los venezolanos y sabemos que cuando conozcan en detalle el proyecto bolivariano se van a sumar de manera decidida, porque este proceso va a beneficiar a todos los que vivimos en este hermoso país.

La clase media y la Revolución Bolivariana

Creo que la clase media fue un objetivo claro de la política comunicacional a la cual me referí anteriormente. Es bueno recordar que en la campaña electoral la clase media fue profundamente vulnerada haciéndole creer que se les confiscarían sus bienes muebles e inmuebles. Se regaban rumores tan absurdos tales como que cuando ganara Chávez, bajarían de los cerros a invadir las residencias caraqueñas, o que la Constitución estipulaba que si tenías dos automóviles, el gobierno te confiscaría uno o que si tenías dos apartamentos el gobierno le regalaría uno a la gente pobre. Tras ese discurso se vendía la idea de que nada valían tus conocimientos o todo el trabajo que te había costado comprarte tus bienes. Es increíble que mucha gente creyó en todas esas cosas y en lugar de estudiar la Constitución Nacional se empezaran a escuchar toda la clase de rumores en las calles. Cuando finalmente el

Presidente ganó y quedó demostrada de manera fáctica todas las mentiras que se habían propagado, se inició una agresiva campaña comunicacional destinada a condenar moralmente al chavismo. Se armaban trifulcas callejeras y se hacían tomas en las cuales se responsabilizaba a encapuchados o personas violentas de generar disturbios callejeros defendiendo la revolución.

Es increíble que la clase media haya perdido la capacidad de discernir, para entender que ese tipo de escenas sólo perjudicaban la paz nacional y por ende al gobierno. Más tarde se supo que muchos de los revoltosos eran mercenarios de la oposición, como el famoso caso de un joven capturado en la Universidad Central de Venezuela, de quien se demostró ser militante de la oposición. Lo mismo ocurrió con casos famosos como el espía cubano, quien después reconoció la falsedad de todas sus acusaciones en contra del gobierno nacional. Estas campañas han hecho mucho daño. Y lo peor de todo es que, luego de echar a rodar todos estos infundios, cuando surge la verdad, no es cubierta por los medios y se van sedimentando imágenes violentas en el subconsciente de muchos venezolanos que asocian a la revolución con un proceso violento, porque así se lo han vendido las imágenes. Y, lamentablemente, una imagen –aunque sea falsa– habla más que mil palabras.

La clase media venezolana tiene varias características. Una de ellas es que se ha sido muy permeable a la introducción de modelos culturales foráneos por ser un país petrolero. Debemos incluirnos todos como amantes de *Disney World* y de las marcas americanas. Hasta se dieron casos de asesinatos por zapatos de marca. Imagínate, cuando la identidad de un joven se reduce a lucir zapatos de marca americana. Sólo valías si calzabas unos *Nike*.

El nacionalismo de Chávez ha derribado muchos mercados. Hay que reconocer que el Presidente ha sido un embajador de Venezuela para nosotros los venezolanos. En un Aló Presidente se jactaba de una franela *Ovejita* y nos decía que eso era lo mejor del mundo. Ahora te pones una franela *Ovejita* y te sientes orgulloso. Naturalmente, eso ha generado una resistencia a los valores culturales que se habían venido inculcando en nosotros los venezolanos. Se está atentando contra el antiguo

sistema de creencias de muchas personas. Se está gestando un cambio cultural. La desenvoltura con la que el Presidente le habla a su pueblo ha sido manipulada por los medios de comunicación. Se editan frases desenmarcadas y se genera incertidumbre. Claro que Chávez es innovador. Claro que es atrevido. ¿Pero es que acaso los venezolanos no veníamos reclamando un cambio? Yo voté por el Presidente para que hiciera esos cambios. Tú sabes lo que es relanzar nuestros mercados. Sembrar orgullo por lo nuestro. Eso es atrevido, pero qué beneficioso es para el país.

Por otro lado, el mundo de la clase media llegaba hasta el jardín de su casa o hasta su condominio, si acaso. No existían redes de solidaridad social, como sí las hay en las organizaciones populares. El mensaje mediático ha calado más hondo en la clase media, porque a través de esa ventana de 19 pulgadas del televisor es que la clase media se relaciona con el mundo. La gente enciende su televisión en la buena fe de que será informada y ha sido vulnerada, manipulada, engañada.

En los barrios no ha sido tan fácil. Cuando nunca te llegaba agua y ahora la recibes y además te sientas a conversar con las autoridades de Hidrocapital, algo está pasando. Cuando ya la policía no te persigue sólo por vivir en un barrio es porque algo está pasando. Es porque el país está cambiando y la gente humilde que no vive de la virtualidad de las pantallas de televisión, no puede ser engañada tan fácilmente.

Es por eso que la clase media confluye en este río de voluntades en calidad de aprendices. Tenemos mucho que aprender de esas redes de ayuda que tradicionalmente han estado operando en los barrios.

Y tenemos mucho que aportar. La *Clase Media en Positivo* ha aportado un voluntariado médico que asiste a operativos de salud para operar a miles de pacientes humildes.

Esto se hace de manera *ad honorem* y con la inmensa satisfacción de aportarle algo a nuestros compatriotas en estado de indefensión social. Y este es uno de los fenómenos más hermosos y sustantivos de este proceso. Que la clase media y profesional haya comprendido que debe reinvertir sus conocimientos en su país, aportando soluciones reales

con los conocimientos que ha adquirido en las instituciones, abriéndose al país plural y derribando todas las barreras que se han erigido entre las clases sociales.

Las mujeres en el proceso de cambio

El rol de las mujeres en un proceso de cambios como el que se está gestando en el país es esencial, porque nos estamos refiriendo a las responsables de la crianza de los hijos. Una madre debe inculcar en sus pequeños los valores de solidaridad, respeto y tolerancia. Es tiempo de formar la nueva ciudadanía que reclama el país y ese proceso debe gestarse en cada uno de nuestros hogares. Por otra parte, y esto está suficientemente demostrado, el rol de las mujeres en los escenarios de participación ha sido sustantivo. Cuando una vivienda carece de agua, es la madre como responsable del cuidado de los hijos, quien muchas veces se moviliza hasta el gobierno municipal para procurarle a su familia el bienestar. Muchas mujeres se han aliado para obtener beneficios para sus barriadas.

En el marco de este gobierno revolucionario se ha consolidado un movimiento de defensa de los derechos de la mujer. Como base y principio, nuestra Constitución reconoce la diferencia de género, lo cual es un primer paso en el lenguaje para reconocer la existencia de las mujeres, que como género ha sido invisible en el trabajo político. Las mujeres hemos sido tradicionalmente las hacedoras de cosas, y los hombres, de manera natural, han asumido los liderazgos. Es bastante común que el trabajo real de un dirigente masculino esté respaldado por las tareas de muchas mujeres.

Es importante destacar que uno de los logros más importante de la revolución es la inclusión real de las mujeres en la toma de decisiones. La presencia de diputadas sumamente combativas y con un espacio muy claro en el seno del gobierno, así como de lideresas revolucionarias que mueven importantes masas, es un atributo bastante inusual, pero definitivamente revolucionario. Lina Ron, quien ha sido acorralada con

una campaña comunicacional inclemente, es una dirigente popular que moviliza grandes cantidades de personas. Esta dirigencia no ha sido abordada desde la perspectiva de género, pero el hecho de que sea un ícono revolucionario, te habla de un cambio sustantivo en la participación de la mujer.

En materia gubernamental, te puedo hablar de los esfuerzos institucionales que se están adelantando para lograr que las mujeres más humildes tomen el control de sus cuerpos y canalicen su creatividad en escenarios públicos y no sólo en la maternidad. Se aspira a que esas mujeres tengan un control de su sexualidad de manera responsable con ellas mismas y con la ansiedad. Consideramos que se tratan de grandes avances para nuestro género y que implican un profundo respeto por la mujer venezolana. Otro de los logros ha sido el reconocimiento del trabajo doméstico como generador de riqueza y educación y los esfuerzos que se están haciendo por pensionar a las mujeres que han dedicado su vida a la crianza de sus hijos.

Naturalmente esto ha generado un efecto réplica en el liderazgo de la oposición. Mediáticamente se ha armado un grupo de mujeres, con un mensaje lamentable para nuestro género. Se reúnen grupos de mujeres para agredir a representantes de la Fuerza Armada Nacional. Tal y como se hizo en Chile en la situación pre-golpe al presidente Allende, estas mujeres agreden a oficiales y generales institucionales, para generar confrontaciones en las cuales se genere confusión y violencia, para hacer quedar a los militares como cobardes. Una de las escenas que más me llamó la atención fue cuando le enviaron un cargamento de prendas íntimas –acá le llamamos pantaletas– a un General. En otra ocasión un grupo de mujeres se congregaron para lanzarle pantaletas a la máxima autoridad de la Guardia Nacional. El mensaje subjetivo es algo así como “te lanzo mi pantaleta porque tú eres, al igual que yo, débil, inferior, eres una mujercita”. ¡Es un mensaje contra la mujer! Es un mensaje irrespetuoso hacia nuestro género. Nuestras prendas íntimas son íconos de feminidad, de capacidad de procreación, de receptividad, no de debilidad o de cobardía. La mujer venezolana es muy valiente y muy fuerte. Es arrojada, decidida. Muchas mujeres se lanzaron a las calles el 12 de abril

a exigir el regreso del Presidente. Las imágenes son elocuentes. Es insólito que estas mujeres, que se presentan en sus actuaciones uniformadas de negro, imiten a los hombres en su peor expresión que es la capacidad de agredir, y que terminen pareciendo, de manera muy triste, hombres de segunda categoría. Nosotras creemos que eso sólo se da en el nivel del liderazgo, que ha sido muy mal llevado y que además es mediático. Nosotros respetamos esas mujeres que genuinamente se preocupan por un país mejor y las invitamos a que como madres abramos espacios de discusión que nos permitan discernir sobre un futuro mejor para nuestros hijos y nuestras familias.

La vida cotidiana y el liderazgo femenino

La responsabilidad que he asumido en el marco de este proceso, ha afectado naturalmente mi hogar. Tradicionalmente he estado dedicada a mis hijos y a mi familia y el proceso político ha actuado como una fuerza centrífuga que me obliga a estar separada de mi casa. Afortunadamente cuento con un esposo solidario que me apoya de manera incondicional y que me complementa maravillosamente cuando no puedo estar con mis hijos. Como él es un pequeño empresario, puede administrar su tiempo y me apoya, porque tanto él como yo sabemos que este proceso que se está escenificando en el país le va a garantizar a muchos niños una Venezuela mejor. Entiendo que muchas parejas no han logrado armonizar su rol político con su rol familiar, pero en mi situación personal he estado privilegiada porque he recibido mucho apoyo de su parte y eso me ha facilitado mi participación.

Logros y dificultades de la Revolución Bolivariana

Creo que el principal logro de la Revolución Bolivariana ha sido su capacidad de movilización. Venezuela, nuestro país, había estado dormido, en una especie de letargo resignado. No aspirábamos nada de nuestros líderes, no exigíamos nada. El Presidente ha sido un gran agen-

te movilizador por dos grandes razones. La primera, está referida a los profundos cambios que está impulsando en el país y que generan una campaña mediática inclemente alrededor de su figura y que propicia una matriz de opinión negativa, especialmente en esa población, muy alta, que eran abstencionistas y que nunca se interesaron por la política. En esos grupos el mensaje se ha introducido de todas las maneras posibles. Inclusive, los dueños de medios han empujado a sus artistas a hacer campaña contra el gobierno.

La segunda razón es que el Presidente se ha mantenido de manera consecuente en contacto con su pueblo a través del programa *Aló Presidente*. Los que escuchamos el programa, seguimos toda la actividad del Presidente por ese medio y nos mantenemos movilizados para impulsar el proceso de cambios.

La principal dificultad reside en nuestra propia cultura de participación. No sólo del lado de la oposición que se resiste a adoptar las transformaciones, sino también del lado del gobierno, porque muchas veces nos encontramos repitiendo viejas modas políticas que no encajan en el nuevo modelo. Por ejemplo, el Presidente propone la inclusión del modelo económico basado en la promoción de pequeñas empresas de servicios bajo la forma de cooperativas y todas las instituciones están abocadas a este fin, bajo las *Ruedas de Negocios* del Ministerio de Producción y Comercio, por ejemplo, para inscribir cooperativas para que les presten servicios al gobierno. Pero te encuentras con que la gente no sabe cómo arrancar o siente inseguridad, porque hemos estado acostumbrados por muchos años a estar confinados en una oficina sin ser creativos, pero con un sueldo fijo. De tal manera, que la primera dificultad para lograr esta sustitución es la propia cultura de nosotros los venezolanos. El gobierno está haciendo importantes esfuerzos y yo creo que muchos de nosotros vamos a inscribirnos en este proyecto, porque nos vamos a dar cuenta que nos enaltece como seres humanos y como personas y estimula al máximo nuestras capacidades. Se trata de un reto. El reto que te plantea cualquier transformación cultural.

Esta misma situación se presenta en algunos funcionarios que siguen repitiendo viejos esquemas en ministerios e instituciones estata-

les, que te incluyen problemas como el tráfico de influencias, la corrupción, la ausencia de compromiso con el país y muchos otros vicios que son intrínsecos a esa vieja cultura contra la cual estamos luchando. Creemos que lo sustantivo de esta revolución es el cambio cultural que ella implica, y los cambios culturales no sólo son dolorosos sino que también son lentos. Pero, por sobre todas esas dificultades, esta Revolución es impostergable y necesaria para todos los venezolanos.

Nuestra tarea pendiente es trabajar al ser humano en profundidad. Porque, ¿cómo transformas la sociedad si no transformas al individuo? Tenemos que trabajar a todos los venezolanos estén del lado que estén, porque cada uno de nosotros debe tener un líder interno que nos impulse a hacer las cosas de manera correcta, a ser mejores ciudadanos.

Hoy las misiones representan una respuesta concreta a la exclusión social. Cuando el Presidente Chávez triunfó, sabía instintivamente que el pueblo necesitaba respuestas inmediatas a sus problemas más urgentes. Sabemos que el “Plan Bolívar 2000”, constituyó una de esas iniciativas. Se hicieron montones de esfuerzos y finalmente todo se diluía en la burocracia perversa que aún impera en nuestro país.

Las misiones sacan al factor humano y revolucionario que está inmerso y maniatado dentro de esas estructuras rígidas y lo coloca en la calle. Lo pone frente a frente con la necesidad y la miseria y le obliga a dar respuestas. El Presidente tiene a raudales el tipo de sabiduría no tradicional. Por eso mantiene desconcertados a sus enemigos y moralizado a su pueblo. Él sabe saltarse las normas respetando la ley. Pues eso son precisamente las misiones. Constituyen un eje transversal de toda la gestión bolivariana y se saltan esa cantidad de compartimientos que se generaron dentro del seno de nuestras instituciones y que hoy son el laberinto que nos impide institucionalizar definitivamente la inclusión social.

¿Qué por qué no reiniciamos las instituciones? Es decir, ¿por qué no se reestructura todo el aparato estatal? Creo que el Presidente ha abierto muchos frentes de lucha, como el de la Constituyente, las Leyes Habilitantes, el rescate de la Fuerza Armada y de PDVSA, entre otros.

Hay que pensar muy bien la reestructuración institucional para que sea eficiente y para no afectar ese contingente laboral, pues se crearía un problema social. Como este proyecto coloca al ser humano en el centro, hoy las Misiones cumplen ese sensible papel: darle prioridad a la persona por sobre la rigidez de las instituciones.

Ser una mujer bolivariana

Ser una mujer bolivariana es ver a una hermana o hermano venezolano en estado de indefensión y necesidad y no ser indiferente a ello. Es comprender que los países latinoamericanos tenemos una especificidad como región y que tenemos que estrechar lazos de solidaridad económicos que redunden en beneficio de nuestros pueblos. Es entender que nuestros conocimientos deben ser reinvertidos en la humanidad y no sólo ser objeto de solaz para nuestros intelectos y nuestras cuentas bancarias. Para mí ser una mujer revolucionaria es simplemente estar conformada por la misma materia que está conformado el pueblo venezolano y latinoamericano y entrelazarnos en nuestras necesidades de manera solidaria, en beneficio de todos nosotros. Ser bolivariana es estar centrada en el ser humano y entender a la economía como una ciencia al servicio de la humanidad y de todos los pueblos del mundo.

ESTE PUEBLO TIENE UNA ENORME CONVICCIÓN Y CONCIENCIA POLÍTICA



Iris Varela

Diputada Nacional

Por su carácter encendido es conocida como la Comandante Fosforito. Iris es abogada. Fundadora del MBR-200 y del Movimiento V República en el estado Táchira. Fue miembro de la Asamblea Nacional Constituyente. Diputada por el estado Táchira, presidenta de la Subcomisión de Soberanía de la AN, vicepresidenta de la Comisión Permanente de Política Interior, Justicia, Derechos Humanos y Garantías Constitucionales (2004).

La incorporación al proceso Revolucionario

Mi formación política viene porque era militante de la juventud comunista de Táchira. Somos una familia de catorce hermanos, nueve varones y cinco hembras y mi papá todo el tiempo nos enseñó a no ser

presas de un mal que nos aquejaba a los venezolanos que es el conformismo, o sea una indiferencia, una conformidad en los asuntos públicos. Mi papá como un militante del Partido Comunista siempre nos inculcaba a nosotros la discusión, el ser contestatarios, tratar de luchar por las cosas, nunca arrastrarnos, tratar de cambiar las cosas. Porque veíamos cómo estaba funcionando el país, la desigualdad en la distribución de la riqueza, la corrupción, los vicios, que no son ajenos a ningún país de Latinoamérica. Nosotros siempre discutíamos eso y yo me crié en ese ambiente.

En el '89, Carlos Andrés Pérez asume por segunda vez el mandato presidencial, y nosotros ya sabíamos quién era Carlos Andrés Pérez. Él, antes de haber sido presidente por primera vez, aquí en Venezuela, había sido ministro de Relaciones Interiores de Rómulo Betancourt. Fue el que creó una policía totalmente represiva, que es la policía de seguridad política del Estado y con esa policía se encargaron de hacer ejecuciones sin juicio, desapariciones de compatriotas y allanamientos. Aquí el pueblo no podía expresarse en contra del gobierno, era imposible, cualquier persona que saliera a reclamar algo en contra del gobierno, era allanada su casa, perseguido, intervenido su teléfono y hostigado. Esa fue nuestra vida desde que tengo uso de razón. Mi casa la allanaron como en dos o tres oportunidades, después del '92, cuando empieza una relación telefónica con gente del movimiento bolivariano. Yo ya me había graduado de abogada en la Universidad Católica de Táchira y allí ejercí mi profesión durante diez años. Después de la rebelión cívico militar del '92 encabezada por el entonces comandante Hugo Chávez a nosotros nos empezaron a hostigar nuevamente, porque tenían en los archivos de la policía política toda la vinculación o toda la trayectoria de quienes protestábamos contra los gobiernos de la Cuarta República –que fue todo ese sistema que ha sido desplazado por el proceso revolucionario venezolano–. En esa época mi oficina de abogada era objeto de allanamiento, tres veces fue allanada.

Al inicio nosotros no sabíamos de la existencia del grupo Chávez, sí sabíamos que había dentro de los cuarteles un movimiento, decíamos nosotros que había “ruido de sables” en los cuarteles. Había un movi-

miento moralizador dentro de las Fuerzas Armadas venezolanas, se hablaba de un ejército bolivariano que quería rescatar la dignidad de las Fuerzas Armadas, porque veíamos a la amante del presidente de turno, incluso, vistiendo uniforme militar. Todos los ascensos militares se cuadraban en el Congreso Nacional, sin importar los escalafones, lo que bastaba era tener conexiones amistosas o intereses económicos con el *statu quo* político, eso era lo que bastaba para el ascenso. Entonces, existió dentro de las Fuerzas Armadas un movimiento –encabezado por el actual presidente– de militares que querían rescatar la dignidad de las Fuerzas Armadas venezolanas.

En San Cristóbal ya estábamos organizados en la parte civil, teníamos conexiones en todo el país a través de unos grupos, como una especie de círculos o células, que se denominaban Movimiento Popular Bolivariano. También rescatábamos la ideología bolivariana porque Bolívar, como ha dicho el Presidente, va mucho más allá de esa historia novelesca que nos han querido pintar. Bolívar era un político, un estadista, un guerrero, un antiimperialista total, consagrado, que dejó su obra, sus enseñanzas y sus acciones para la posteridad.

Sabíamos que dentro de los cuarteles existía el ejército bolivariano pero no teníamos mucha más información, porque aunque se estaba tratando de gestar un movimiento con ayuda de algunos civiles, no todos tuvimos el privilegio y la conexión con eso. Cuando se trata de hacer un proceso revolucionario, por supuesto que no se pueden estar develando los planes para todo el mundo.

Allí empezaron las dudas en nuestro grupo, porque después de lo que pasó en el '89, cuando alzaron las Fuerzas Armadas contra el pueblo y lo masacraron, nosotros ya no creíamos mucho en ese movimiento interno de las Fuerzas Armadas. Y como sabíamos que venía un pronunciamiento militar, nos azotó la duda de si era de derecha o era de los sectores progresistas de las Fuerzas Armadas venezolanas. Pensábamos que aquí se iba a repetir la eterna historia de las dictaduras militaristas de América Latina. Y creo que eso también fue parte de lo que muchas personas en el mundo, incluso en los países sudamericanos, recibieron como noticia después de los sucesos del '92. Era la duda sobre el

verdadero sentir y accionar del presidente Chávez. Seguramente lo vincularon con Pinochet o con Videla o con cualquier cantidad de gorilas de esos que han pasado por América Latina, con la complacencia y con el protagonismo de Estados Unidos. Pero por supuesto aquí la realidad, gracias a Dios, era otra.

Entonces, nosotros teníamos conocimiento de que venía un pronunciamiento militar pero no sabíamos la fecha exacta. Yo recuerdo que en el '91, en octubre, esperábamos un pronunciamiento militar, pero lo esperábamos con mucha incertidumbre porque no sabíamos si eran fuerzas aliadas o fuerzas enemigas. Finalmente no pasó nada en octubre. En diciembre volvíamos a esperar, nos decían que para el 24, y nada. El 31, para amanecer 1º enero del '92, igual, y tampoco pasó nada. Y sucedió el 4 de Febrero, como a las 3 de la mañana. Yo estaba durmiendo, fue como en aquella fábula del pastor, que se dice y se dice y en realidad no pasa nada, entonces, cuando suceden las cosas a uno lo agarran inadvertido. A mí me llama un compatriota del Movimiento Popular Bolivariano, algunas personas de allí sí tenían conexión con los militares, pero nos decían que teníamos que esperar porque ellos también tenían que ver para creer. Cuando empieza la intentona me llaman a las 3 de la mañana a mi casa en San Cristóbal y me dicen:

– Iris, ¿estás viendo la televisión?

Y yo le digo:

– No, me estás despertando.

– ¡Hay un golpe contra Carlos Andrés Pérez!

Entonces yo llamo a toda mi familia y empiezo a ver el movimiento popular en la calle. Pasaban los “recoge basura”, pasaban vecinos, pasaba gente con carro gritando, todo el mundo emocionado porque había un golpe de Estado contra Carlos Andrés Pérez. O sea, que si eso se hubiera llevado un poco más al conocimiento general del pueblo, si se hubiera trabajado un poco más, se hubiera acelerado este proceso desde el '92. El mismo proceso nos ha ido señalando otros caminos, que han tenido sus resultados muy positivos y a la vista de todos está. Pero

en ese momento yo recuerdo la algarabía de la gente, incluso yo iba a salir con una bandera nacional para pasearla por las calles para manifestar mi apoyo a lo que estaba pasando y un hermano me detuvo y me dijo:

– Iris, no salgas porque no se sabe, yo también estoy muy contento, pero no se sabe todavía.

Entonces como a las siete de la mañana escuchamos las famosas palabras invocatorias de Chávez, y ahí fue donde tuve conciencia de que era un movimiento de fuerzas aliadas, de personas que estaban pensando igual que nosotros dentro de los cuarteles, que había un líder que había surgido en ese momento, que todos íbamos a cerrar filas detrás de él. Empezamos a tratar de establecer los contactos.

Él llega a un país dónde nadie asumía responsabilidades por nada, incluso, todavía, los políticos de la Cuarta República siguen con esa indecisión y eso es parte de su fracaso. Ellos hicieron todo lo que hicieron en el año 2002 y ninguno asume responsabilidades por nada. Son una cuerda de cobardes. En cambio Chávez se paró esa madrugada del 4 de Febrero y le dijo al mundo entero: “Por ahora no hemos logrado los objetivos”. Nosotros casi nos aprendimos las palabras de memoria, dijo a los venezolanos que les pedía a todos sus compañeros que depusieran las armas, que no quería más derramamiento de sangre, que ellos por allá lo habían hecho muy bien, que él por Caracas no había logrado alcanzar los objetivos que se habían trazado, pero que el país debía enrumbarse para un camino mejor y que por ahora tenían que deponer las armas, que él asumía ante la historia, ante el pueblo, la responsabilidad de esa rebelión cívico militar. Y fue preso. Y duró dos años en prisión.

En el transcurso de esos dos años comenzamos a darle más consistencia al movimiento bolivariano. Y allí surge el Movimiento Bolivariano Revolucionario 200, la unión cívico militar. El Movimiento Popular Bolivariano, que estaba formado por los civiles que no conocíamos la conexión con los militares –aunque alguno que otro sí la conocía– se une al Ejército Bolivariano 200 y se forma el Movimiento Bolivariano Revolucionario 200 (MBR-200). Doscientos, porque el Ejército Bolivariano

200 se juramentó en el año 1983, cuando se cumplía el Bicentenario del natalicio del Libertador.

Es cuando empiezo a recorrer el país. Primero por todo el Occidente, por mi Estado, que tiene 29 municipios. Fui uno a uno a todos los municipios del estado Táchira y de estados fronterizos, como Barinas. A Santa Bárbara de Barinas, a Punta de Piedra, Cantón, también fui para el estado de Apure. Recorrí casi toda esa parte Sur occidental del país. ¿Y qué era lo que hacía? Me iba para una plaza, buscaba a alguien y le preguntaba:

– ¿Tú conoces alguien aquí que simpatice con el Comandante Chávez?

Y todo el mundo me contestaba que sí. Todo el mundo simpatizaba con el Comandante Chávez.

Fue pura voluntad. Pero resultaba fácil, nada más fácil que hacer lo que uno quiere hacer y conseguir una respuesta rápida de aceptación de la gente. Entonces, empezaba con eso y me iba para cualquier plaza y preguntaba a la gente, y la gente de inmediato me ponía en contacto y nos reuníamos. Y preguntaba:

– ¿Qué le parece si nosotros venimos en unos quince días para que usted me reúna unas personas y organizamos el Movimiento Bolivariano?

– Sí, ¡cómo no! –me respondían.

Y eso se estaba haciendo simultáneamente en todo el país. Yo lo hice en el Sur Occidente. Pero sé que en Oriente, en el Norte, en todos los puntos cardinales, había gente haciendo eso. Éramos perfectos desconocidos. ¿Quiénes éramos nosotros? Nadie nos conocía. Yo en el '89 tendría 22 años y estaba en eso, organizando al pueblo venezolano en torno a una nueva idea, una nueva doctrina, una organización. Cuando se conforma el Movimiento Bolivariano Revolucionario 200, empieza la gente a organizarse por su cuenta. Prácticamente, todo el mundo iba a visitar a Chávez. Como en procesiones, desde todos los estados del país. Iba la gente caminando, se venían en autobús, y amanecía la gente en las afuera del cuartel San Carlos, luego en la cárcel de Yare. Fue

cuando me vine, con veinte muchachos estudiantes de mi Liceo. Ya era abogada pero tenía mucha relación con ellos, porque a mí me buscaban los estudiantes para que ejerciera recursos de amparo contra los atropellos dentro de los liceos de educación media y en algunas universidades públicas. Nos vinimos a saludar al Comandante Chávez, a estrechar su mano, a decirle: “Estamos con usted, queremos formar parte del movimiento bolivariano, somos revolucionarios, lo vamos a sacar de aquí, porque empezó la gente a recolectar firmas”.

Yo recuerdo a la mamá del Presidente cuando llegó una vez a San Cristóbal, ella misma organizó a todas las madres y a las esposas de los oficiales que se habían alzado contra la corrupción de la Cuarta República y que participaron en la rebelión del 4 de Febrero de 1992, buscando firmas para que la gente pidiera la amnistía para Chávez.

Fue un movimiento hermosísimo, todo el mundo estaba pendiente. Yo fui en dos ocasiones y sólo una vez pude estrechar la mano de él, simplemente porque era demasiada la gente, demasiada. Todo el mundo quería ver y estrechar a Chávez y decirle que estaba con él, la gente, el pueblo.

Aquí hubo un oportunista, que nunca faltan entre los políticos, que fue el expresidente Caldera. Cuando se dio cuenta de lo que estaba pasando quiso cabalgar sobre todo ese movimiento popular y utilizando su investidura de senador vitalicio en el Congreso, con un discurso totalmente demagógico, dijo que no podía pedirle al pueblo que defendiera una democracia con hambre. Hizo la promesa de que si llegaba a ser presidente iba a indultar a la gente que participó del 4 de Febrero de 1992. Por supuesto, todo el mundo pensó en un Chávez en libertad, en un Chávez orientando el movimiento popular, y la gente apoyó a Caldera. Cuando ganó Caldera todo el mundo empezó a reclamar, porque no se daba el indulto para Chávez. Y la enorme presión popular lo obligó a poner en libertad a esos compatriotas que eran presos políticos.

Fue después de eso que él sale de la cárcel, en el año '94 y empieza a organizar una gira nacional que se llamó “Marcha por Venezuela”. Él recorrió cuatro veces el país.

Cuando iba para Táchira, él tenía contacto con nosotros, él sabía que yo era una de las organizadoras del movimiento bolivariano. Y nosotros le organizábamos la gira. Él fue para casi todos los municipios del estado de Táchira, no se conformó con ir sólo a las capitales de los estados, a las principales ciudades del país, se metía al interior de los estados, iba para los municipios. Hizo un contacto muy directo con nosotros.

Pasaba el comandante Chávez, nos visitaba. Y después de que estaba dos o tres días en el estado se iba. Enseguida nos allanaban las casas, nos intervenían los teléfonos. La democracia falsa “puntofijista” servía para reprimir a la gente. Aquí nadie podía expresarse, nadie, ni decir la décima parte de lo que esta oposición absurda, fascista, que hay en Venezuela dice ahorita. ¿Cuántas veces allanaron mi casa y la oficina por decir que el presidente Luisinchi era un corrupto y un borracho, que tenía una barragana, que era su secretaria privada y que gobernaba más que él? Cosas que todo el mundo sabía pero que nadie podía decir. Porque incluso hasta censuraban los programas de humor, por imitar a los presidentes. Y quedaba fuera del aire todo el canal completo por dos o tres días. Por eso asombra la entrega, la sumisión, el desparpajo con que estos medios se pliegan a toda esa oposición.

La propuesta revolucionaria

Chávez propone la “Agenda Alternativa Bolivariana”, que es uno de los documentos fundamentales, la simiente de todo lo que viene después. Por fin había alguien que le presentaba un proyecto al país.

Nos organizamos en torno a un proyecto para rescatar la soberanía, la independencia, para reafirmar nuestra nacionalidad, para resguardar nuestras riquezas naturales, para ir en pos de una justa distribución de nuestra riqueza, para alcanzar la justicia social. Caldera había sacado una “Agenda para Venezuela”, que significaba todo lo contrario.

En la “Agenda Alternativa Bolivariana” se establecían cinco ejes de desarrollo estratégico para el país que abarcaban el ámbito político,

social, económico, territorial e internacional. Aprendimos eso como un catecismo. Y con eso íbamos y hablábamos. Pusimos a la gente a discutir. Yo creo que fue uno de los éxitos de este proceso. Supimos entender perfectamente las enseñanzas de Bolívar, el “Manifiesto de Cartagena”, la “Carta de Jamaica”, el Congreso Anfictiónico y el Congreso de Angostura. Allí está planteada una alternativa para los pueblos latinoamericanos. Un deslinde por completo del imperio, con una visión del Libertador que sorprende, sus ideas están más avanzadas aún que el tiempo que estamos viviendo, mucho más avanzadas. Nosotros sacamos de allí todo nuestro movimiento. Reafirmando con consignas extraídas del pensamiento de nuestro Libertador. Decía Bolívar: “Un pueblo ignorante es instrumento ciego de su propia destrucción”. Chávez empezó a enseñar a leer al pueblo, porque no es analfabeto quien no sabe leer ni escribir, es necesario leer pero con sentido analítico, leer y verdaderamente entender lo que se está leyendo, discutir, no conformarse.

Lo que yo digo es que, en parte, lo que a mí me enseñaron en la casa, Chávez se lo enseñó a todo el pueblo venezolano: a no conformarse, a discutir, a dar la cara, a pelear, a luchar por lo que quiere. Y eso lo admira mucho el pueblo venezolano, porque el pueblo venezolano tiene una historia de gloria. Y todo eso lo rescatamos. No solamente a Bolívar, sino a Simón Rodríguez, a Ezequiel Zamora, a Sucre, incluso Páez, que traicionó a Bolívar, pero fue un guerrero. Entonces todo eso lo fuimos rescatando, toda nuestra hermosa historia, que no es una historia de cartón, no es una historia de *Hollywood*, de “súper héroes”, sino una historia real, de luchadores latinoamericanos que aquí, con flechas y cerbatanas, derrotaron al imperio español y fuimos el primer país de Sudamérica que firmó su independencia. Toda esa historia nos hace orgullosos y hay que volver a esas raíces para entender un poco y para saber porqué el pueblo venezolano actúa como está actuando y defendiendo como está defendiendo este proceso revolucionario. Combatió la ignorancia, sencillamente.

Cuando se iba a cumplir el período de postulación de los candidatos para las elecciones del ‘98, empieza un debate interno dentro del movimiento bolivariano para decidir si participábamos o no en las elecciones.

Nos convocan a todos los dirigentes del Movimiento Bolivariano Revolucionario 200 a una reunión en Barquisimeto y nos dicen que era necesario hacer una encuesta, que era necesario indagar si verdaderamente el pueblo quería participar en las elecciones.

Recuerdo que se hizo una encuesta con tres preguntas. Había que preguntarle a todos, en la parada del transporte público, en las plazas, en los mercados, en cualquier concentración popular, ir allí y hacer la encuesta. Primero, si iban a votar en las elecciones del '98. Una de las preguntas era por qué candidato iba a votar. Y la otra pregunta era, solamente, si ganaba Chávez, si estaba dispuesto a defender ese voto. El resultado fue que casi el 97% de todo el país decía: "Si se lanza de candidato Chávez yo voto por él y estoy dispuesto a defender el voto por Chávez". Lo defiendiendo como sea, decía la gente. Sin miedo, sin temor, a muerte, por el comandante.

Y nos fuimos a las elecciones, con el resultado que todos sabemos. El gobierno de entonces, el poder político, hizo quinientas mil trampas para impedir el acceso de Chávez al poder. Dividieron las elecciones, hicieron cualquier cantidad de cosas. Y llegamos al poder, pero la campaña nos sirvió también para informar al pueblo sobre las propuestas que tenía Chávez para Venezuela, sobre Agenda Alternativa Bolivariana y el proceso constituyente.

La situación en la Asamblea Nacional

Cuando ganamos las elecciones, en las elecciones de diputados para la Asamblea Nacional, la formula de Chávez arrasó, porque prácticamente todos los que entraron del Movimiento al Socialismo, el Movimiento Quinta República (MVR), de Conive, de las organizaciones que conformamos el Polo Patriótico, entramos bajo el liderazgo de Chávez, que fue contundente. Entonces, claro, con la sigla del MVR, en alianza con el Polo Patriótico, nosotros logramos alcanzar allí una mayoría contundente que nos daba poder para orientar y para tomar todas las decisiones que competen al Poder Legislativo dentro de este proceso.

El pueblo votó en su mayoría por nosotros para que demos respuesta en el cumplimiento del proyecto bolivariano y por supuesto de la Constitución Nacional. Hay decisiones dentro de la Asamblea Nacional que tienen que tomarse, de acuerdo con la Constitución, con mayoría calificada, 110 votos. Y resulta que nosotros teníamos con la alianza, alrededor de 122, 125, hasta 130 diputados a veces, sobre 265, lo demás era la oposición. O sea, teníamos una mayoría holgada y contundente para poder tomar decisiones con la mayoría calificada que manda la Constitución. ¿Qué pasó? Muchos de los que entraron con la sigla del MVR y muchos de los que entraron en la alianza, en realidad no son revolucionarios, sino que son reformistas. Eso es lo que pasó. Ellos empezaron a divorciarse del pueblo.

Muchos de los diputados de la Asamblea Nacional fueron presas de la campaña contra Chávez, fueron víctimas de eso, empezaron a creerse que Chávez ya no tenía pueblo, como decían las encuestadoras. “Ya el pueblo no apoya a Chávez”, decían.

La oligarquía salía a darle un cacerolazo al Presidente en cualquier acto, para hostigarlo, para desmoralizarlo y desprestigiarlo frente a las Fuerzas Armadas. Y ya enseguida estos diputados empezaron a pensar: “Ya no voy a poder ir a un restaurante de lujo porque me van a hacer un cacerolazo porque estoy con Chávez”.

Lo que no analizaron es que a la mayoría de nosotros no nos importa eso, que nosotros somos parte del pueblo, de un pueblo que siempre ha estado excluido de las buenas mesas, de un pueblo que ha estado siempre excluido de la “*dolce vita*”. Y no porque a uno no le guste disfrutar de una buena mesa y una dulce vida, sino porque uno ha sufrido con el pueblo, porque uno viene de allí, de la entraña del pueblo. Esto, esas personas lo subestimaron y se prejuiciaron.

Muchos lo hicieron porque estaban realmente conspirando, porque querían el poder para ellos, porque conformaron una estructura paralela de poder, como el coordinador del bloque parlamentario de Quinta República, Ernesto Alvarenga. Fue constituyente con nosotros, llegó con los votos de Chávez y de la noche a la mañana saltó la talanquera y

estaba conspirando con la oposición para ver cómo tumbaban a Chávez.

Dicen ellos que Chávez traicionó al pueblo, al proceso revolucionario, pero ellos están aliados con la oligarquía, con el poder económico, con las transnacionales. Y le dicen todo eso al pueblo, pero este pueblo venció la ignorancia hace rato.

El problema que hay ahora en la Asamblea Nacional es por eso, no tenemos la mayoría calificada, pero seguimos teniendo la mayoría. Y yo creo que los que iban a irse ya se fueron. Nosotros hemos buscado las maneras de que esta gente no siga saboteando el proceso de producción de leyes. Ellos durante todo este tiempo, sumado a las conspiraciones, sumado al Golpe de Estado, al paro golpista y a todo lo que pasó aquí, ellos en la Asamblea Nacional montaban un espectáculo para los medios de comunicación, saboteaban pidiendo verificación de quórum, saboteaban retirándose, insultando a la directiva de la Asamblea, se montaban en el estrado para hacer su espectáculo, a dar cacerozazos, todo eso para impedir que se funcionara la Asamblea Nacional. Y como son diputados, no se puede usar allí la fuerza pública, no se les puede hacer absolutamente nada, ellos tienen como una patente de corso para sabotear.

A raíz de eso, empezamos a analizar que es necesario entregarle al pueblo algunas leyes que está reclamando. Por ejemplo, la Ley Orgánica del Poder Judicial, del Tribunal Supremo de Justicia, la Ley de Responsabilidad Social de Radio y Televisión. Y ellos utilizan tácticas que ya han pasado de tácticas parlamentarias dilatorias de oposición a ser tácticas golpistas. Sencillamente no quieren trabajar, no quieren permitir los instrumentos legales que el pueblo reclama. Recuerdo, por ejemplo, cuando estábamos debatiendo en primera discusión, la Ley de Responsabilidad Social de Radio y Televisión, estuvimos hasta las cuatro de la mañana allí, aguantando que ellos hablaran de cualquier cosa, que ellos se pararan todos los días y se inscribieran setenta oradores, sencillamente para dilatar que se aprobara en primera discusión.

Entonces empezamos a analizar, un grupo de diputados, qué íbamos a hacer. Porque si debíamos esperar acaso que los setenta y pico de

diputados de oposición se anotaran como oradores en cada ítem, sacando cuentas se iba para mil días de discusión. O sea, sería imposible sacar esa Ley. Con esa táctica, no solamente dilatoria sino golpista, ellos están cuidando los intereses de los empresarios de los medios de comunicación, que es uno de los poderes de la oposición en este país.

Yo le propuse a los diputados una fórmula para evitar ese sabotaje. En el primer artículo de la Ley Superior de Debate dice que la sede de la Asamblea es el Palacio Legislativo, pero que puede instalarse y sesionar en cualquier lugar del país, previa decisión de la mayoría del parlamento. Y como tenemos la mayoría, si ellos nos empiezan a sabotear yo me voy a parar y voy a pedirle al Presidente de la Asamblea que se vote la necesidad de ir a sesionar a los sectores populares del país. O sea, sacar el parlamento a la calle, ir a los barrios, ir al pueblo, a las ciudades, ir a la esquina, ir a la plaza. Y desde allí, con el pueblo, instalar la Asamblea y dar la discusión de la Ley, para ver si ellos van a ir allá. No van a ir, porque ellos le temen al pueblo. Porque ellos nada más para entrar aquí a la Asamblea Nacional viven chillando, viven llorando, viven pidiendo protección. Ellos tienen terror porque dicen que toda la gente bolivariana de este país somos hordas violentas, terroristas. Y ellos mismos se lo creen.

Creo que hemos ganado una batalla y la batalla se dio, sencillamente, por aplicar la ley. Lo que queremos nosotros es que aquí impere la ley, cuando impera la ley, impera el estado de derecho, y aquí más que un estado de derecho es un estado de justicia social, que está consagrado en la Constitución y que está por encima del estado de derecho.

La conciencia popular

Uno de los principales logros de esta Revolución es haber combatido la ignorancia que había. Porque cuando el pueblo combate la ignorancia, se hace un pueblo verdaderamente libre e independiente. Eso se combatió con este proceso. Aquí todo el mundo tiene la Constitución, no la carga para tener el bolsillo ilustrado, sino para practicarla. Uno se mete en cualquier parte de Venezuela y todo el mundo ahora es comba-

tivo. Todo el mundo defiende su derecho. Aquí, uno de los logros de la revolución ha sido desmitificar el poder. Aquí el poder era ajeno al pueblo. Ahora el poder está en manos del pueblo. Empezando porque el Presidente de la República es el que ha permitido todo esto. ¿Cómo lo ha permitido? Él bajó a Bolívar de la estatua y lo puso a caminar con el pueblo. Él sacó el poder del Palacio de Miraflores y se lo entregó al pueblo venezolano. Él hizo que nosotros sacáramos el poder del Palacio Legislativo y se lo entregáramos también al pueblo. Entonces el pueblo siente que él es el dueño del poder. El pueblo ahora sabe del enorme poder que tiene y del enorme poder que la Constitución le otorga. El arma más poderosa que se le ha entregado a este pueblo es la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela. Con esa Constitución jamás volverán a dominarnos, porque el que se aprende esa Constitución y el que la practique, yo creo que se hará un ser verdaderamente libre, un ser verdaderamente independiente. Eso en lo político.

Pero la revolución tiene muchos logros en lo social, en lo económico. Aquí se ha rescatado la soberanía política de la nación. Indudablemente, ahí está lo que pasó con PDVSA. Aquí antes era imposible tocar a PDVSA, para absolutamente nada. PDVSA era el Vaticano, un estado dentro del estado venezolano. Era de los petroleros, aunque decían que era del Estado, incluso lo decía la Constitución del '61, donde estaba consagrada la soberanía que el Estado ejercía sobre la industria petrolera. Pero eso era mentira, era falso, porque un grupito era el que mandaba en PDVSA, nunca entregaban cuentas. Ahora el pueblo venezolano rescató y nacionalizó la gran hiperindustria petrolera.

Yo estoy convencida de que nosotros no vamos a regresar al pasado. Y estoy convencida porque este pueblo lo ha demostrado, porque nosotros mismos dentro de todo este proceso nos ponemos a analizar esa respuesta popular continuamente.

Con tantos bombardeos mediáticos, con tanta conspiración, con tanto apoyo que el sector fascista opositor en Venezuela tiene del poder internacional, este pueblo ha logrado superar todo eso. Cualquiera apostaba que aquí iba a venir un estallido social en contra de Chávez, por todo lo que está pasando. Pero el pueblo ha entendido que los males del

país no son culpa de Chávez. El pueblo ha entendido que Chávez está aportando una alternativa para los venezolanos, una alternativa de justicia social, de redención. El pueblo ha entendido eso y el pueblo se siente protagonista. Para mí esos son los principales logros del proceso revolucionario. Se siente uno orgulloso de ser venezolano, se siente uno orgulloso de deberle la vida al pueblo venezolano, porque todos nosotros, todos los dirigentes actuales le debemos la vida al pueblo venezolano.

Si el pueblo no hubiera reaccionado como reaccionó con su enorme conciencia política el 12 y 13 de Abril, nosotros estaríamos muertos o perseguidos y se hubiera acabado el proceso revolucionario. Pero no fue así. Y pasó diciembre y enero de 2002, cuando sometieron al pueblo a semejante tortura. Cuando sucedió, en un país petrolero, que nos vimos en la vergonzosa necesidad de importar gasolina. Un país petrolero con su transporte paralizado por falta de gasolina, no porque los transportistas quisieran paralizarlo. Soportando ese golpe económico. Y sin embargo el pueblo no estalla, el pueblo salió a defender su revolución. El pueblo tiene una consigna muy sabia: “Con hambre y sin empleo con Chávez me resteo”. Eso le está indicando a la oposición que ellos están errando los tiros, que ellos no han interpretado lo que este pueblo siente, lo que este pueblo ya ha conquistado, lo que este pueblo ya tiene interiorizado. Ellos no analizan, ni han sabido interpretar, ni van a poder interpretar –porque su torpeza no se los permite– que este pueblo tiene una enorme convicción y conciencia política

Nos dijo Chávez cuando nosotros empezamos a organizarnos formalmente para participar en la elección y para que se iniciara ya todo esto por la vía de la toma del poder político, que los resultados del proceso revolucionario se iban a ver a mediano y a largo plazo. Nosotros también hemos visto resultados a corto plazo. Y a mediano y largo plazo estamos seguros que los vamos a ver. Pero, a corto plazo, todo lo que ha pasado aquí en Venezuela no tiene otra explicación sino logros del proceso político, del proceso revolucionario. Una enorme conciencia social, un cuerpo político que da vida este pueblo venezolano.

El pueblo venezolano está politizado, altamente politizado. Pero en un sentido positivo. El pueblo venezolano es amante de la paz, quiere la paz. No la quiere solo para lo interno de su frontera, la quiere para el mundo. El pueblo venezolano se siente, ahorita, orgulloso de ser abandonado de una alternativa para los pueblos latinoamericanos con este proceso revolucionario.

Ser bolivariana

Para mí ser bolivariana es un orgullo, no puedo sentirme más privilegiada. Nosotros somos tan privilegiados, por ejemplo Iris Varela, con este pensamiento de izquierda, revolucionaria, que ha tenido toda la vida, con ese sueño de justicia social, con ese dolor que siento del pueblo, que es mi propio dolor, haber participado como constituyente en la Asamblea Nacional Constituyente, haber impulsado el cambio del Congreso por una asamblea unicameral, el ser ahora diputada de la Asamblea Nacional y ver que llega un pueblo y lo busca a uno y le dice: “Diputada, yo a usted la quiero mucho, pero la quiero mucho porque usted defiende a Chávez”. Entonces uno entiende que el único líder es Chávez. Eso nunca ha sido desconocido para nosotros. A su vez, tenemos un profundo agradecimiento con Chávez. ¿Por qué con Chávez? Porque Chávez ha interpretado todo lo que nosotros sentimos y todo por lo que nosotros luchamos y por lo que han luchado nuestros padres, incluso nuestros abuelos.

A veces me compadezco de la oposición, que no hayan sabido interpretar el momento hermoso que nosotros estamos protagonizando, porque esto es demasiado bello, es demasiado hermoso lo que está pasando aquí en Venezuela. Y uno saberse aquí, y que uno tiene cierto protagonismo, que uno tiene una responsabilidad, producto de todo este proceso, para contribuir, para aportar nuestra cuota de esfuerzo, nuestro grano de arena en todo esto. Bueno, estamos otra vez reeditando la historia de gloria y de grandeza del pueblo venezolano.

Sin duda, ser bolivariano es saber que nosotros estamos reivindicando a un Bolívar que expulsaron de esta patria, su patria natal, que

expulsaron de Colombia, que trataron de destruir su sueño y satanizarlo. Y saber que él no aró en el mar, como dijo cuando estaba en agonía. El no aró en el mar porque a Bolívar este pueblo lo ha reivindicado. Entonces Bolívar se multiplicó en nosotros.

Cuando aquí dieron el Golpe de Estado del 11 de abril, cuando el 12 de abril se instalaron los oligarcas y el fascismo en el Palacio de Miraflores, cuando desde allí empezaron a dictar al pueblo y a presentarse por televisión con su discurso fascista y a implementar ese terror en Venezuela, cuando a este pueblo le eliminaron el nombre de República Bolivariana de Venezuela, yo decía “no puede ser que a Bolívar lo expulsen por segunda vez de esta patria, el pueblo no va a permitir eso”.

El pueblo no lo permitió, porque Bolívar en 1830 era sólo Bolívar. En el 2004, Bolívar es el pueblo de Venezuela. Y creo que más allá del pueblo venezolano es el pueblo colombiano, el pueblo chileno, el pueblo argentino, el pueblo ecuatoriano, el pueblo boliviano, todo ese pueblo es Bolívar.

Bolívar está multiplicado y si sus ideas trascendieron desde 1830 para acá, con toda su gesta, si trascendió todo el tiempo, todo el espacio, toda la conspiración, toda la saña, todas las mentiras que contra él tejió la oligarquía, ya hoy no van a poder repetirlo, porque él está multiplicado en nosotros.

Entonces ser bolivariana es eso, es sentir un orgullo, es sentirse supremamente responsable, es saber que uno no puede fallar. De verdad, nosotros hemos tenido una consigna, para nosotros está prohibido fallar, prohibido cansarse, eso está expulsado de nuestra conducta revolucionaria. Si queremos sobrevivir, si queremos verdaderamente independizarnos, tenemos que hacer gala de esa herencia libertaria, de ese pensamiento bolivariano y tenemos que estar en consonancia con ese pueblo venezolano que ha levantado las banderas bolivarianas para no arriarlas nunca.

DOCUMENTOS

Testimonios

LAS BOLIVARIANAS EN DEFENSA DE LA REVOLUCIÓN BONITA



13 DE ABRIL EN LA RETOMA DE LA DEMOCRACIA LA MUJER SE HIZO PRESENTE

Sandra González, Guarenas / Luchadora Social

Este 11 de abril tan doloroso para todas nosotras las mujeres, llamé a mi esposo y le dije: están diciendo que nuestro Presidente renunció, yo no creo, eso es mentira, no, eso no puede ser. Mi esposo me agarraba de la mano, me tomaba, me escondió mi ropa, mis papeles, mi cédula, decía que no salga, que pensara en mis hijas. Y yo, llorando, por ellas, pensando en ellas es que me voy a luchar por esta Venezuela bonita, por esta revolución bonita a defender mi voto, a defender mi Constitución. Ayudé a mandar todos los autobuses que pude a Miraflores, luego me dirigí allá al transcurso de las dos de la tarde, hacia Fuerte Tiuna, nosotros tenemos un Presidente que nos despertó y que por nada del mundo nos van a volver a robar nuestros sueños.

Damaris Revete, Guarenas / Ama de Casa

Cuando se monta el señor Carmona Estanga, que hizo todo lo que hizo, tumbó la Constitución... nosotros sabíamos desde ese momento que a Chávez le había sucedido algo, nosotros decidimos, un grupo de mujeres por donde yo vivo, decidimos salir a luchar por el Presidente, por la Constitución, luchar por lo que en un futuro le puede quedar a nuestros hijos.

**ENFRENTANDO EL PARO GOLPISTA
LA MUJER DICE PRESENTE****Agnerys Felice, Valencia / Secretaria Ejecutiva**

En diciembre, cuando comenzó el paro nos vimos muy preocupados todos en la comunidad porque estábamos quedando sin gas, muchas madres no tenían cómo preparar el alimento para sus hijos. Las estaban estafando, porque le vendían una bombona pequeña de gas en 20.000 bolívares, hasta 30.000. Teníamos que hacer algo para que se solucionara el problema del gas. Al plantear esta situación, alegaron que los dueños de las empresas no podían salir porque no tenían seguridad. Les digo: la seguridad se la damos nosotros; no, que no tenemos gas, no tenemos gasolina... ¿cómo llevamos los camiones? Bueno la misma comunidad los ayudó, y pudimos solucionar el problema que tenía la gente con el gas.

Andreína Gutiérrez, Guatire / Estudiante

¿Cómo podían parar al país sin darse cuenta de todo el daño que podían causar, en verdad? Mi mamá, ¡cómo salía de la casa, angustiada, luchaba, lloraba! Y veía a toda esa gente humilde, cómo podían luchar, cómo podían enfrentarse a todo. Y uno allí, callado, sin hacer nada. Entonces, no señor, yo no me podía quedar allí. Y yo salí, con las armas que tenemos nosotros [con la Constitución]. Todo era sólo una meta, que era Venezuela.

ENFRENTADO EL PARO PETROLERO GOLPISTA DE YAGUA EL PAPEL DE LA MUJER FUE VITAL

Miladys Soto, Valencia / Fuerza Bolivariana de Mujeres

El día del paro golpista a las cinco de la mañana estuvieron tocándome la puerta unos compatriotas, informándome que teníamos que salir a defender nuestro proceso revolucionario porque esos golpistas estaban dañando las instalaciones de PDVSA. Y nosotras, como todas las mujeres que defendemos este proceso revolucionario, fuimos a tocar las puertas de la mujeres para que saliéramos a defender nuestro proceso. Nosotras, las mujeres, tenemos que dar, estar aquí en pie de lucha, lo que sea preciso para defender nuestro proceso revolucionario.

Milexa Querales, Valencia / Funcionaria Pública

Una empresa que quizás para muchos, como anteriormente pensábamos, no era nuestra, nos iba a unir tanto... Que había tanta gente con tanto cariño aquí y deseando que el Presidente llegara... Pero es que el Presidente estaba entre nosotros mismos. Nosotros desde entonces nos apostamos acá y vimos la gran necesidad no sólo de estar acá sino también de funcionar, de trabajar de manera organizada. A pesar de que nosotras somos amas de casa, también agarrábamos nuestro tiempcito para defender algo que nos pertenece a todos como es PDVSA.

Diana Cano, Guatire / Ama de Casa

A alguien se le ocurrió, no sé a quien, avisarnos que debíamos ir hasta el llenadero de Guatire, nos convocamos, mandábamos autobuses, carros, para avisar por las comunidades. Todos nos fuimos hacia el llenadero de Guatire, muchas más mujeres, muchas más madres que hombres estaban en el llenadero, yo no sé de dónde salía tanta gente, de dónde la gente sentía el valor de caminar de aquí, hasta Guatire, porque el transporte era difícil, muy difícil. Nos íbamos a prestarle apoyo también a los que estaban allá para decidir de una vez por todas que aquí definitivamente quién tendrá la primera palabra es el pueblo.

ENFRENTADO EL PARO GOLPISTA EN GUATIRE

Beatriz Pellicer, Guarenas / Profesora

Ahí nos conseguimos algunos choferes que estaban dispuestos también a enfrentarlos y todas las mujeres nos unimos y nos fuimos allá para darle apoyo a los choferes, a los hombres que estaban allí, gente humilde, sencilla, que no tenían ni pasaje como trasladarse y nosotros nos unimos para darles ese apoyo. A pesar de tanta angustia que pasamos, nos sentíamos todos como hermanos, unidos, las mujeres y los hombres éramos uno sólo. Cuando yo haya dado todo de mí, yo sueño ver a mis hijas y a mis nietos disfrutar de esto que estamos sembrando nosotros y que sigan nuestro ejemplo de lucha, nosotras las mujeres somos un factor importante en este proceso. En este proceso que cada una de las mujeres nos convirtamos en una Manuelita Sáenz.

EN DEFENSA DEL CANAL 8 LA MUJER TOMA LA INICIATIVA

Miriam Caripe, Guarenas / Economía Informal

Me vine desde Guarenas y llegué aquí a las 6 de la mañana y no encontraba un motivo, una fórmula especial de alborotar el pueblo de Petare. Cuando yo llegué aquí, había demasiada gente, nos fuimos a una parte que llaman el Muro, nos reunimos muchas mujeres, la mayoría fueron mujeres, empezamos a mandar gente a Miraflores, mucha gente a Fuerte Tiuna, por el Metro, a pie, carro, a las once de la mañana. Como nos enteramos de que no había ningún medio de comunicación transmitiendo lo que estaba aconteciendo en el país, decidimos tomar el Canal 8. Quedaron dos técnicos de Catia TVE y el presidente del canal. Y pudimos entrar al canal con un convoy de Casa Militar. Fue así como tomamos el Canal 8. Las mujeres tenemos fuerza, tenemos poder, es más, y con la lucha, el poder, el entusiasmo, podemos lograr lo que queremos, ahí es donde usted ve que un pueblo unido logra lo que quiere. En la unión está la fuerza, vamos a unirnos vamos a luchar por lo que queremos.

EN DEFENSA DE LA EDUCACIÓN DURANTE EL PARO GOLPISTA LA MUJER SE ORGANIZA

Rosalía de Reyes, Baruta / Frente de Mujeres Bolivarianas

Decidimos irnos un grupo de representantes al Liceo Alejo Fortique, que es en Baruta: Metimos los muchachos al liceo y allí los profesores comenzaron a dar clases. Sin embargo, después que iniciamos ese liceo, convocamos representantes a la Plaza de Baruta, allí hacíamos asambleas de padres y representantes, hicimos asambleas para los colegios municipales, porque era más difícil abrir un colegio municipal, pero lo hicimos. Las mujeres creo que tenemos más fuerza, sin menospreciar a los hombres, yo creo que si las mujeres se organizan somos la fuerza de Venezuela.

Zuly Morales, Guatire / Médica

El sabotaje de los colegios, independientemente de la gasolina, existió porque Enrique Mendoza nos trancó todos los colegios. Entonces, un grupo se quedaba en el llenadero y otro grupo se encargaba de rescatar escuelas y abrir escuelas. Este es un país de matriarcado, nosotras somos las que llevamos la batuta de toda la familia, el núcleo de un país. Si nosotros nos organizamos a diferentes niveles como cooperativas, como organizaciones, como unidad, como condominio, como ustedes quieran, pero organicemos, porque es la única forma de obtener los objetivos de esta revolución. Ya nosotros tomamos el sabor de la participación social, nosotros somos participantes de una realidad que está en el país. Y eso ya no nos lo quita nadie.

EN FIN, MILES DE MUJERES DE TODA VENEZUELA DIERON LA BATALLA EN DEFENSA DE LA REVOLUCIÓN BONITA

María Brezniok, Valencia / Inmigrante eslovena

En vista de este golpe traidor que dieron con el paro, nosotros decidimos salir también en defensa de este país ya que lo queremos dema-

siado y hemos vivido en él tantos años. La pasamos entre toda esa gente en Yagua, allí celebramos nuestra navidades.

Testimonios recopilados por el Instituto Nacional de la Mujer
www.inamujer.gov.ve

RINDAMOS TRIBUTO A MANUELA SÁENZ



Hugo Chávez Frías

Fragmentos del discurso del Presidente Chávez en el *Foro Mundial de Mujeres Manuela Sáenz en Solidaridad con Venezuela*.

Teatro Teresa Carreño, miércoles 24 de septiembre de 2003.

Presidente Chávez: (...) Queridas compatriotas, admiradas mujeres, asistentes de todo nuestro país a este Foro Mundial de Mujeres en Solidaridad con Venezuela. Mujeres de Venezuela, bienvenidas, a este foro mundial.

Mujeres que representan a la Mama Pancha, a la mujer profunda, a la mujer que lucha, que ama, que pare, que siembra, que impulsa. Todo mi reconocimiento especial, y mi afecto, a las mujeres de Venezuela que han venido desde todos los rincones, pueblos, esquinas, caminos, va-

Foto: Vilma Espín (Cuba), Marcia Campos (Brasil), Hugo Chávez, María León (Inamujer, Venezuela) y Ana Elisa Osorio (Ministra del Ambiente de Venezuela).

lles, llanos, islas, montañas y sabanas de esta tierra venezolana. Y de manera también muy especial, y en nombre de todo nuestro pueblo –repito e insisto– saludamos, y quiero que lo hagamos como sabemos hacerlo nosotros, con amor y con fuerza, con fuerza tremenda, con fuerza popular, a las mujeres que han venido de Angola, de Argentina, de Barbados, de Bolivia, de Brasil, de Costa Rica, de Chile, de Chipre, de Colombia, de Cuba, de Ecuador, de Estados Unidos de Norte América, de El Salvador, de Francia, de Guatemala, de Guyana, de Haití, de Honduras, de Inglaterra, de Islas Canarias, de México, de Nicaragua, de Noruega, de Palestina, de Paraguay, del Perú, de Puerto Rico, de República Dominicana, de Suiza, de Uruguay. De pie, vamos a darles un aplauso de bienvenida a Venezuela. A la patria de Bolívar, a la patria bonita que renace hoy. Bienvenidas, mujeres del mundo, a esta tierra. Bienvenidas, mujeres luchadoras. (Aplausos) (...)

Bueno, miren, repito que yo tengo muchas cosas que decir pero no las voy a decir todas. En primer lugar agradezco las flores que me regaló María León [presidenta del Instituto Nacional de la Mujer], María Leona, es ella María Leona, vamos a cambiarle el nombre y le ponemos María la Leona, María Leona me regaló esta flor roja, una rosa roja, y me dijo que era en nombre de todas ustedes. Le di una a mi madre. Me dio dos, eran tres, una se la llevó ese huracán que anda por ahí siempre, pero quedaron dos, una se la di a mi madre. Mi madre se llama Rosa Elena, mi abuela se llamaba Rosa Inés o sea que las rosas rojas siempre han estado en mi corazón. Gracias, María.

Y además quiero comenzar también, después de estos comentarios, rindiendo tributo, ya lo hizo María Leona, a Manuela Sáenz. La Libertadora del Libertador, a Manuelita pues. Manuelita, la quiteña. Un saludo a la delegación del Ecuador... Bueno, Manuelita no es de Quito solamente, ella una vez lo dijo: “Mi patria es toda esta América, nací bajo la línea del Ecuador, pero mi patria es toda esta América”. Era en verdad una gran revolucionaria Manuela, sólo que esa historia mal escrita que a nosotros nos contaron, esa historia imperialista, esa historia machista, esa historia excluyente que a nosotros nos vendieron, nos inyectaron durante mucho tiempo, nos presentó a Manuela como la amante de

Bolívar. Pero Manuela, claro que fue amante de Bolívar –y Bolívar fue amante de ella también–, pero fue mucho más que eso. También pudiera decirse de Bolívar que fue el amante de Manuela, ¿verdad? Lo que es igual, no es trampa. Amor con amor se paga.

Yo creo que, ciertamente, nosotros estamos obligados a conocer mucho más a Manuela, a Manuela Sáenz y este foro mundial lo hacemos en su nombre tomando su nombre, su ejemplo. (...)

Neruda le escribió a la Manuela. A la Manuela le escribió varios poemas, creo que estaba enamorado Neruda de Manuela, fíjense este poema es corto, tiene doce versos, pero es un extraordinario poema.

Público: Dedícanoslo.

Presidente Chávez: ¡A todas, pues! (Aplausos) Pero claro que a la Manuela primero, ¿verdad? A la Manuelita que está en ustedes.

Esta fue la mujer herida en la noche de los caminos. Tuvo por sueño una victoria, tuvo por abrazo el dolor, tuvo por amante una espada. Manuela, braza y agua. Columna que sostuvo no una techumbre vaga sino una loca estrella. Hasta hoy respiramos aquel amor herido, aquella puñalada de sol en la distancia. Libertadora, tú que no tienes tumba, /recibe una corona desagrada en tus huesos, recibe un nuevo beso de amor sobre el olvido. (Aplausos)

*Un nuevo beso de amor sobre el olvido... Libertadora, tú que no tienes tumba... En eso Manuela se parece a Cristo. Cristo no tiene tumba, Manuela no tiene tumba... Pero, más adelante, al fin del libro, otra vez aparece el enamorado Pablo Neruda escribiéndole a Manuela en la distancia, mandándole besos por los siglos. Dice: *El amante en sus sueños sentirá que lo llaman, alguien por fin, aquella la perdida se acerca...* –es el final de la vida de ella, ¿no?– *...la perdida se acerca y en una sola barca viajará la barquera otra vez con el sueño y el amante soñado, los dos ahora reunidos en la verdad desnuda cruel ceniza de un rayo que no enterró la muerte ni devoró la sal, ni consumió la arena. Al final, nunca hubo final.**

No se puede entender a Bolívar plenamente sin Manuela Sáenz en verdad. La Libertadora del Libertador. (Aplausos)

No se puede entender a Bolívar sin Manuela, Bolívar tuvo mujeres. Amó mujeres. A la primera, que nunca olvidó, a su esposa que murió muy jovencita pues, apenas a los pocos años –como sabemos– de su matrimonio en Madrid. Era María Teresa Rodríguez del Toro y Alaiza, una madrileña de la que se enamoró. Eran casi dos niños, ¿no? Se la trajo y a los pocos meses murió, aquí mismo en San Mateo. Y él dice que nunca la olvidó y tiene que haber sido así, fue su esposa. En alguna ocasión le dijo, creo que fue a Perú Delacroix, en las entrevistas que Perú Delacroix después escribió en el diario de Bucaramanga: “La quise tanto a María Teresa, que si ella no hubiera muerto, yo no hubiera sido más que Alcalde de San Mateo”. Quién sabe, dijo él, ya en los últimos años. Quién sabe, a lo mejor no. El amó mucho aquella muchacha madrileña. Y luego, muerta ella, él volvió a Madrid a visitar a los padres de aquella su esposa, y cuentan testigos que el dolor del muchacho era inconsolable. Se quería morir, estaba sin rumbo. Perdió el rumbo, pues. Y a los pocos meses se encontró con Simón Rodríguez. Simón Rodríguez le estableció el rumbo, la brújula, una vez más. Y a los pocos años se vino otra vez, a los pocos meses, se vino a estas calles de Caracas a arengar a la juventud revolucionaria. Así comenzó la lucha del aquel hombre.

Ahora, a la Manuela la conoció Bolívar –como sabemos todos y ustedes todas– en Quito. Era la época de la gloria, ya era el hombre maduro, ya no era el muchachito de veintidós años. Ya era el hombre de cuarenta, ya era El Libertador. Y ya había pasado por cuantas batallas, ya estaba cuajado, conocía lo que era el amor, el odio, lo que era sentir el odio, lo que era la guerra a muerte, la traición. Había cruzado desiertos, ya estaba en su plena madurez y en su época de gloria y entraba triunfante a Quito, en la libertad de Sudamérica. Porque Bolívar lo dijo claramente: Venezuela sola no podrá, hoy hay que decir lo mismo. Venezuela sola no podrá, ni Brasil solo podrá, ni Argentina sola podrá, ni nadie solo podrá. La única forma de que seamos libres es uniéndonos de verdad. (Aplausos)

Uniéndonos de verdad, no hay más alternativas que la unión para ser libres.

Y aquella mujer lo acompañó, pues se conocieron allí, se enamoran allí, en plena guerra. Ahora, traje aquí también en este libro maravilloso, un fragmento de una carta que le manda el general Sucre. Mi general Sucre, el Gran Mariscal de Ayacucho, después de la batalla de Ayacucho, el nueve de diciembre de mil ochocientos veinticuatro... El próximo año habrá que conmemorar los ciento ochenta años de Ayacucho, porque Ayacucho es símbolo de unidad, en Ayacucho batallaron, al mando del Mariscal Sucre, hombres y mujeres de todo este continente, caribeños, caribeñas, mexicanos, argentinos, paraguayos, uruguayos, neogranadinos, ecuatorianos, todos. Bolivia aun no existía como república, pero estaba el Alto Perú, que hoy es Bolivia. Peruanos, panameños... Era Panamá una provincia de la Nueva Granada. Ahí se reunieron todos, los soldados de San Martín, los de O'Higgins, los de Artigas, los de Bolívar, los de Abreu e Lima del Brasil, los de Sucre, todos se unieron, los llaneros del Alto Apure, los lanceros de José Laurencio Silva, y los andinos de allá de las cumbres nevadas, y los hombres y mujeres de las orillas del Orinoco, los del Amazonas, y los del Río de la Plata, todos. Sólo unidos pudieron echar a un imperio que durante trescientos años arrasó este continente... (Aplausos)

...Sólo unidos pudieron lograrlo. Luego, lamentablemente no pudieron conservar la unidad, luego se dividieron y se vino abajo el sueño y hemos aquí hoy, retomando el sueño, sólo que doscientos años después, sobre la misma tierra, como escribiera un día el maestro Rómulo Gallegos en una novela, sobre la misma tierra, sobre las mismas aguas. Bajo el mismo cielo, con el mismo sueño, todos, todos juntos, hombres y mujeres, jóvenes, ancianos, civiles, militares, blancos, negros, indios. La consigna sigue siendo la misma de hace doscientos años. Unámonos, decía Bolívar, y seremos invencibles. (Aplausos) Invencibles, nada ni nadie podrá con nosotros, si conservamos e incrementamos un movimiento unitario verdadero.

Bueno, pero la Manuela... Oigan ustedes este fragmento de la carta que envió Sucre al general Bolívar, desde Ayacucho. Dice Sucre en la

carta: *Se ha destacado particularmente Doña Manuela Sáenz por su valentía, pues incorporándose desde el primer momento a la división de Húsares y luego a la de Cazadores, organizando y proporcionando el avituallamiento de las tropas, atendiendo a los soldados heridos, batiéndose a tiro limpio bajo los fuegos enemigos, rescatando a los heridos, Doña Manuela merece un homenaje en particular por su conducta por lo que ruego a su excelencia le otorgue el grado de Coronel del Ejército colombiano.* (Aplausos)

Y Manuela fue ascendida en el campo de batalla a Coronela, así que bien vale la pena decirle: Manuela Sáenz, la Libertadora del Libertador. Por cierto, que hace pocas semanas me informaba la Presidenta del Parlamento Andino, la doctora Jhannett Madriz, me informaba que hay un grupo de mujeres que desde hace varios años está haciendo un esfuerzo en la búsqueda de los restos de Manuela Sáenz. Y hace pocos meses llegaron al pueblo de Paita, allá en el Perú. Y bueno un poco así como consiguieron las huellas y, más allá de las huellas, consiguieron los restos vibrantes todavía, como estarán siempre, de Ernesto Guevara, allá en la Bolivia, arriba en la quebrada del Yuro, por Santa Cruz. (Aplausos)

Después de décadas, igual, parece ser que los lugareños de Paita saben donde está Manuela. Pero así como los lugareños de Santa Cruz, arriba en el Yuro, sabían donde estaba el Che y no lo decían, porque lo querían para ellos, pues no querían que se lo llevaran, parece ser que algo similar está ocurriendo con mi Coronela. Parece ser que, de generación en generación, los lugareños sí saben y la tienen por allá, detrás de unas montañas. En todo caso, hay un equipo investigándolo, porque ella se pudiera quedar allá, qué importa que se quede allá, si no se queda allá, si está aquí con nosotros. Pero sí es importante saber dónde están los restos de Doña Manuela, la Libertadora del Libertador. (Aplausos)

Manuela en Paita. Hay unas cartas de Manuela, extraordinarias, una mujer incommandable, sí. Por eso, ¿y qué dije yo hace rato, pues?, incommandable. En una ocasión, mi general Bolívar, tuvo que guardar reposo, por varios días no dio la cara. Recibía, creo que en su habitación, a los

más íntimos para que no vieran los rasguños que le dio la Manuela. Porque como que consiguió un anillo por allá, en un sitio, un anillo que no era de ella. Pero bueno, más allá de eso, hay una carta donde ella le reclamó que varias veces tuvieron que separarse. Cuando Ayacucho, ella se fue con el Ejército y era Sucre el jefe del Ejército y Bolívar se quedó en Lima, por cuanto el Congreso en Bogotá, que era el Congreso de la gran Colombia, le prohibió a Bolívar... Ya comenzaban los pleitos entre Bolívar y Santander. Y entonces, desde Bogotá, algo sorprendente, sorprendente e inaudito, a Bolívar se le prohíbe comandar el ejército unido Libertador. Ya comenzaba la presión de los Estados Unidos y la presencia en Bogotá de los Estados Unidos comenzó a hacerse evidente, y el Congreso aquél de Bogotá de Colombia, pues, tomó esa resolución. Bolívar era Presidente de Colombia. Y entonces el Congreso decidió que no podía estar comandando tropas en otro país extranjero. El Perú no era parte de la Gran Colombia. Bolívar quería que fuese, no tuvo tiempo de incorporarlo, luego se vino abajo, se desmoronó la Gran Colombia. Pero, bueno, Bolívar igual le dio el mando a Sucre y quedó él en Lima, encargado del gobierno del Perú. Y Sucre asume el mando y con él se va Manuela al ejército, pues.

Así que varias veces se separaron y hay cartas desgarradoras, en una de ellas Manuela le reclama y le dice: “Usted me hace el favor y no me escriba más con esas letras grandotas, escríbame con letras chiquiticas”. Pero, ¿ven? Y en efecto, si ustedes ven la próxima carta –por la fecha uno va siguiendo la pista–, la próxima carta que escribió Bolívar –pobrecito, quién sabe cuántas cosas tendría que hacer, pero bueno, le dieron una orden, pues–, la próxima carta, Bolívar la hizo con letras chiquiticas, que habría que buscar una lupa para leerlas. Claro, a los pocos días ya le volvió a escribir con letras grandotas, pero por complacerla le hizo una carta con letras chiquiticas para que tuviera bastantes palabras en una página.

Así que rindamos tributo a Manuela Sáenz, una gran revolucionaria, una gran patriota, una gran bolivariana, una gran mujer de nuestra América. ¡Que viva Manuela Sáenz, la Libertadora del Libertador!
(Aplausos)

Y ella terminó su vida por allá, solitaria, en Paita, pueblo de las costas del Perú. Pero su destino fue el mismo que el de Bolívar; Bolívar terminó solitario a las costas de la hoy República de Colombia. Pero igual fue el destino de Sucre, cayó asesinado, solitario, en las selvas de Berruecos. Pero igual fue del destino de Simón Rodríguez, murió solitario por allá lejos en un río de Sudamérica, entre los indios, ese fue su destino. Fueron los derrotados, fueron los traicionados, fueron los echados de aquí, el mismo destino del gran Miranda, allá está, solo, en La Carraca. Vean ustedes, nosotros somos herederos de aquella tragedia. Y hoy estamos aquí resueltos a que el sacrificio de aquellos hombres y de aquellas mujeres no haya sido en vano. Estamos dispuestos a hacer realidad el proyecto bolivariano, de unión y de libertad y de felicidad.... (Aplausos) ...para todos nuestros pueblos. En Venezuela, en América Latina y el Caribe, por supuesto, en el mundo. Pero, ciertamente, amigas, compatriotas, que vienen de otras naciones (de otras naciones no, somos la misma nación), que vienen de otros países... (Aplausos) ...vienen de otros países, de otras repúblicas. Miren, para interpretar bien lo que en Venezuela está ocurriendo ahora mismo, necesario es remontarnos doscientos años atrás, conocer un poco de Manuela y de Simón. Y de Simón el viejo [Simón Rodríguez]. Y de los proyectos. Y de Sucre. Conocer cómo terminó aquel proyecto, cómo fue truncado. Cómo aquellos que soñaron y aquellas que soñaron con una Patria fueron traicionados y fueron echados de aquí. Y cómo una oligarquía grosera, insensible, se adueñó de Venezuela, hasta hace muy poco tiempo, fueron los dueños absolutos de Venezuela. Y todavía están por allí sus restos, pretenden volver a adueñarse de Venezuela, pero nunca volverán a adueñarse de Venezuela, nunca volverán. (Aplausos) (...)

Amigas, para interpretar exactamente lo que está ocurriendo en Venezuela ahora mismo, hay que mirar y conocer lo que aquí ocurrió hace doscientos años. Hace ciento ochenta, sólo que estamos en la era bicentenaria, porque nosotros estamos dispuestos a celebrar los doscientos años de la liberación de Venezuela en el dos mil veintiuno. Los doscientos años de la batalla libertadora de Carabobo, los vamos a celebrar y los vamos a celebrar siendo libres. Que es la mejor manera de celebrar una batalla libertadora, siendo libres. (Aplausos)

Y nos atrevemos a invitar por extensión a los hermanos pueblos de América Latinocaribeña a que celebremos en el dos mil veinticuatro, el nueve de diciembre, los doscientos años de la batalla libertadora de Ayacucho. Y que lo celebremos siendo libres, siendo libres, que es la única manera y la mejor manera de celebrar batallas libertadoras. (Aplausos)

Y me atrevo a más, me atrevo a invitarlas a todas ustedes a que en el dos mil treinta... Sí, ahí estaremos, es más, si no estamos físicamente, que pudiera ser, estarán nuestros hijos, celebrándolo, estarían nuestros hijos, estarán nuestros nietos celebrándolo, que es lo más importante. Qué importa que estemos físicamente o no, lo que importa es que la Rosinés –que ayer cumplió seis años– celebre el dos mil treinta en libertad, con todas las Rosinesas y los Rosineses que en Venezuela hay y que en América hay y que en el mundo hay. Para ellos es el futuro, de ellos es la vida futura y de ellos es la patria futura. Nosotros sólo les vamos a regalar una patria, una patria verdadera, para que ellos la hagan más linda y más libre. (...) Esa batalla nos toca a nosotros, no podemos dejársela a nuestros hijos, es de nosotros la batalla.

Ahora, en este marco, es cuando adquiere una importancia monumental, como ya dije, esta reunión mundial aquí en Caracas, el Foro Mundial de Mujeres y el trabajo que territorio adentro de Venezuela, pueblo adentro, barrio adentro, montaña adentro, llanos adentro, está haciendo el Instituto Nacional de la Mujer y las mujeres luchadoras de Venezuela.

Las mujeres bolivarianas, las mujeres revolucionarias, las madres, las amas de casa, las indígenas, las ministras, las diputadas, las gobernadoras, las alcaldesas de la patria, las estudiantes universitarias, las obreras, las trabajadoras, las intelectuales, las campesinas, las pescadoras, las misioneras, las voluntarias, las que están estudiando en el Plan Robinson. ¡Miren! La mayor parte de las estudiantes de la Misión Robinson son mujeres. En la Misión Sucre, cuyo censo se hizo el domingo y se batieron todos los récords. Habíamos pensado que iban a ser cuatrocientos mil... No, ¡ya pasamos cuatrocientos mil en un solo día! Allí la mayor parte son mujeres. Las voluntarias, la mayor parte, mujeres. Las

facilitadoras, la mayor parte, mujeres. Sin mujeres no habría mundo, pues. No habría revolución sin mujeres, no habría Patria sin mujeres. No existiríamos nosotros sin mujeres. Yo tengo un especial cariño, afecto y admiración por las mujeres. Cómo luchan, cómo sufren, cómo aman, cómo empujan. (...)

Pues, bien, en este contexto nacional de lucha, de victoria, de ayer, de hoy y de mañana y de pasado mañana. En este contexto latinoamericano caribeño, de fortalecimiento, de renacimiento de la América Latino-caribeña. En este contexto mundial, donde los pobres del mundo estamos diciéndoles a los imperialistas que no y que ya basta, es que se instala en este ambiente hermoso, lleno de colorido, de ese amor y de esa pasión de las mujeres, en honor a mi coronela, la Libertadora del Libertador, este Foro Mundial de Mujeres. ¡Bienvenidas mujeres de Venezuela, mujeres del mundo! Muchísimas gracias.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN. Las mujeres de la Revolución Bolivariana

Mónica Saiz, compiladora / 5

HEMOS ESTADO CON MI HIJO, HOMBRO A HOMBRO

Elena Frías de Chávez / 11

POR UNA SOCIEDAD JUSTA Y AMANTE DE LA PAZ

Nora Castañeda / 25

LA REVOLUCIÓN EN FEMENINO

Blanca Eekhout / 37

SÓLO EL PUEBLO SALVA AL PUEBLO

Lina Ron / 45

VENIMOS DEL PUEBLO, SOMOS DEL PUEBLO

Carmen Meléndez de Maniglia / 59

CUANDO CANTA LA DIGNIDAD

La Chiche Manaure / 69

MUJER, INDÍGENA Y BOLIVARIANA

Noelí Pocaterra / 83

LA CLASE MEDIA TIENE MUCHO QUE APRENDER
Y MUCHO QUE APORTAR

Titina Azuaje / 109

ESTE PUEBLO TIENE UNA ENORME CONVICCIÓN
Y CONCIENCIA POLÍTICA

Iris Varela / 121

DOCUMENTOS:

LAS BOLIVARANAS EN DEFENSA DE LA REVOLUCIÓN BONITA

Testimonios / 141

RINDAMOS TRIBUTOS A MANUELA SÁENZ

Hugo Chávez Frías / 147

